



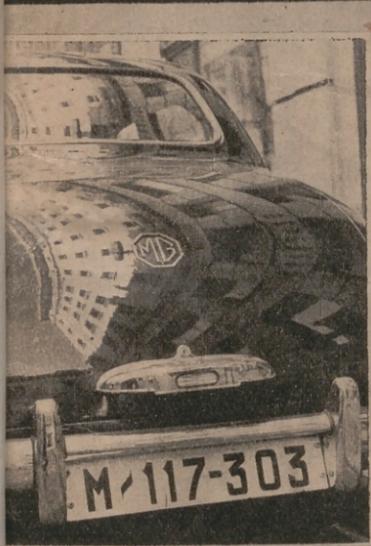
EL ESPAÑOL

2'50 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 2 - 8 enero 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 318

1955: DOCE MESES PARA EL OPTIMISMO



GUERRA IMPLACABLE A LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE

Un índice elocuente en el descenso de la mortalidad, por el doctor Octavio Aparicio (pág. 32)

Carta del director a don Valentín Gutiérrez Durán (pág. 8). * Una carta de Salvador Dalí (pág. 10). * Cambia la mujer, cambia España; crónica desde León por nuestro enviado especial María Jesús Echevarría (pág. 13). * Bidault-Mitterrand, un duelo apasionado (pág. 17). * El libro español en los mercados del mundo (página 21). * Entrevista con el poeta José Ángel Valente, Premio «Adonais» 1954 (pág. 24). * El turismo y el veraneo como empresa, por Manuel González-Mesones, Alcalde de Santander (pág. 28). * Inventario, por Ración Gómez de la Serna (pág. 29). * El libro que es menester leer: «Juventud de medio siglo», por Pier Giovanni Grasso (pág. 46). * Exposición de muñecas en el Ateneo madrileño (pág. 49). * El ex Presidente Laurel pasa las Navidades en España (pág. 55). JARIM, EL ARTIFICE. Novela, por Ledesma Miranda



LA AGRICULTURA, LA INDUSTRIA Y EL CONSUMO NACIONAL EN ALZA

UN AÑO MAS, UNA VIDA MEJOR

EL ESPAÑOL

2'50
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 2 - 8 enero 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 318

1955: DOCE MESES
PARA EL OPTIMISMO



GUERRA IMPLACABLE A LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE

Un índice elocuente en el descenso de la mortalidad, por el doctor Octavio Aparicio (pág. 32)

Carta del director a don Valentín Gutiérrez Durán (pág. 8). * Una carta de Salvador Dalí (pág. 10). * Cambia la mujer, cambia España; crónica desde León por nuestro enviado especial María Jesús Echevarría (pág. 13). * Bidault-Mitterrand, un duelo apasionado (pág. 17). * El libro español en los mercados del mundo (página 21). * Entrevista con el poeta José Ángel Valente, Premio «Adonais» 1964 (pág. 24). * El turismo y el veraneo como empresa, por Manuel González-Mesones, Alcalde de Santander (pág. 28). * Inventario, por Ramón Gómez de la Serna (pág. 29). * El libro que es menester leer: «Juventud de medio siglo», por Pier Giovanni Grasso (pág. 46). * Exposición de muñecas en el Ateneo madrileño (pág. 49). * El ex Presidente Laurel pasa las Navidades en España (pág. 55).
JARIM, EL ARTIFICE
Novela, por Ledesma Miranda

LA
AGRICULTURA,
LA INDUSTRIA Y EL
CONSUMO NACIONAL
EN ALZA

UN AÑO MAS,
UNA VIDA MEJOR



Don Quijote

Decía a **SANCHO PANZA**



"Come poco y cena más poco, que la salud del cuerpo se fragua en la oficina del estómago". Si aún así, las digestiones son lentas y difíciles, la cucharadita de "Sal de Fruta" ENO restablecerá la buena condición estomacal



Ahora más que nunca está indicada la "Sal de Fruta" ENO para corregir los excesos en el comer y en el beber, inevitables en estas fiestas. Los estragos digestivos que producen los placeres de la mesa, se neutralizan con esta bebida suavemente laxante, reguladora de la fisiología intestinal que rehabilita el estómago, depura la sangre y despeja la mente.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

REGULA EL PROCESO DIGESTIVO

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID

ENO se vende en dos tamaños.

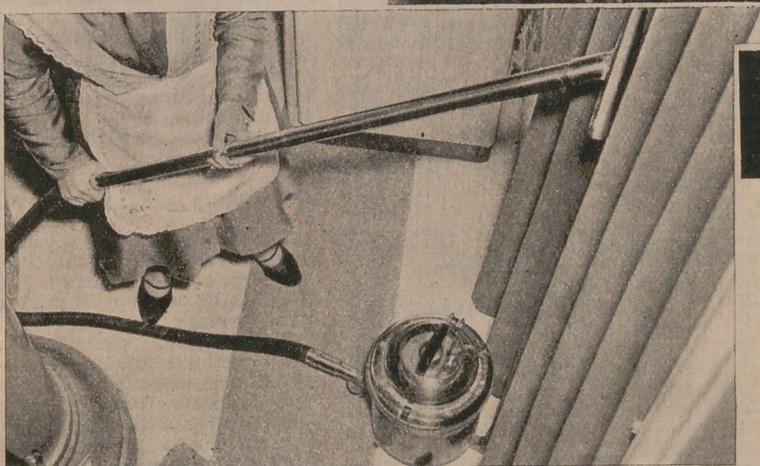
El grande resulta más económico.

1955: DOCE MESES
PARA EL OPTIMISMO

LA AGRICULTURA, LA INDUSTRIA Y EL CONSUMO NACIONAL EN ALZA

UN AÑO MAS,
UNA VIDA MEJOR

SI usted, señor, está incluido como sujeto en la nueva forma de Contribución sobre la Renta; es decir, si ha de pagar a la Administración del Estado una suma elevada de dinero como impuesto por este concepto, usted, señor, es, indudablemente, una persona afortunada. De lo que se deduce—aunque pareciera paradójico—que lo que debe de hacer es procurar por todos los medios—medios honrados y lícitos de trabajo y de esfuerzo personal—estar incluido en este impuesto. Porque esta inclusión es el reconocimiento más expreso de que



Hoy se vive mejor. La casa y la calle han acusado principalmente el beneficio. Motores y aparatos eléctricos juegan su papel en la elevación del nivel de vida

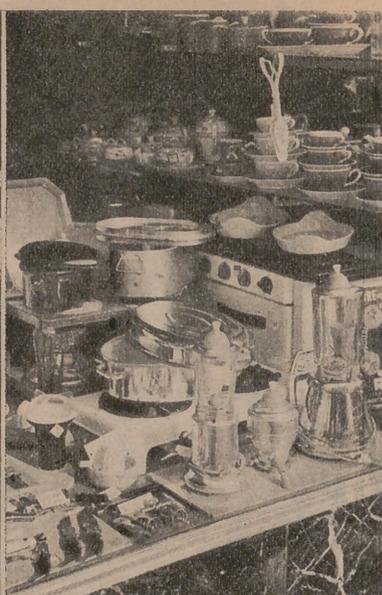
usted, por propio derecho, es rico. Cuando la economía monetaria y las actividades económicas de una nación están brillantemente desarrolladas surge, de una manera lógica, el impuesto directo sobre la renta. Este tipo de impuesto es el que mejor encuadra el principio de igualdad ante las cargas tributarias, puesto que recae al método de pedir al ciudadano la colaboración leal de su participación en la satisfacción

de las necesidades colectivas. Desde primero de enero de 1955 la nueva legislación española sobre la materia va a entrar en vigor. Con lo que dos objetivos serán conseguidos; uno de tipo social: la justa proporcionalidad de las personas en las cantidades de dinero con las que han de contribuir a los gastos del Estado para la obtención final del bien de la comunidad; otro, de tipo económico: una futura posible inver-

sión por el Estado de este dinero—recaudado para una mejor distribución de la riqueza—en planes de industrialización, en creación de nuevos servicios, en puesta en marcha de nuevas fuentes productoras de riqueza, con lo que, en definitiva, se habrá obtenido una todavía mayor elevación del nivel de vida de los elementos integradores del Estado. Si el Estado es, como consideramos, el español, esos elementos integradores somos nosotros, los españoles. Con lo que, en la medida proporcional del lugar que ocupa en el sistema general de la Hacienda Pública esta forma de impuesto, los años futuros se presentan todavía más esperanzadores, más optimistas; mejores para todos, en una palabra.

OBLIGACION PARA TODOS

Todas las personas que tengan su domicilio y residencia dentro del territorio nacional están in-



cluidas en esta forma de impuesto. Todas las personas, desde luego, que posean un volumen tal de ingresos personales, de beneficios monetarios exclusivos, que estén comprendidos en las condiciones y escalas establecidas por la ley. Uno de los capítulos de la legislación es la no distinción hecha entre español y extranjero. Por tanto, no solamente contribuye en esta forma de tributación directa el español, sino que el extranjero, por el simple hecho de residir en España—y no por aquellas cosas o bienes que poseyeran—resulta clasificado en el mismo plano de igualdad. De esta manera no hay distinciones entre obligaciones para unos y exclusiones para otros.

¿En virtud de qué cosas tiene uno la obligación de contribuir? En virtud evidentemente, de los ingresos personales de cada uno. Para la determinación del volumen y cuantía de estas utilidades monetarias que la persona recoge, se estima la suma anual de todos los ingresos que perciba y de todos los rendimientos que obtenga. La procedencia de estos ingresos proviene del disfrute o posesión de inmuebles o Derechos Reales; de capitales; de explotaciones agrícolas, industriales, ganaderas, mineras o forestales; de la propiedad intelectual; del uso de patentes, marcas o concesiones y, en suma de cualquier tipo de utilidad o beneficio. El hombre, la persona, es la que cuenta. Y en razón de los beneficios obtenidos así es la aportación que el individuo ha de hacer a las necesidades colectivas.

Lógico es, y justo, que el que gana mucho y que, por tanto, tiene cubiertas de una manera sobradísima todas sus ordinarias y extraordinarias necesidades, proporcione los elementos dinerarios útiles para que la comunidad, en general, tenga fábricas donde trabajar, casas donde vivir, hospitales donde curarse y transportes en los que viajar. Esa comunidad al estar ocupada no solamente en las industrias privadas, sino en aquellas que el Estado instala como complemento de las anteriores, dispone de una mayor

Lavadoras eléctricas, batidoras, cocinas, calzados de último modelo. Todo esto puede hoy adquirirlo sin esfuerzo cualquier español

cantidad de dinero—de renta monetaria, fruto de su trabajo—para comprar artículos, no ya de primerísima necesidad en un antiguo concepto, sino de productos—radios, automóviles, aparatos eléctricos, renovación del vestido y del calzado, alimentos variados, espectáculos, etc.—que son, en gran número, expendidos por aquellas personas que obtienen grandes beneficios como poseedores, fabricantes o vendedores de los mismos. Si el nivel de vida de la comunidad no se hubiera elevado y, en consecuencia, no pudiera con determinada cantidad de dinero comprar más productos que antes, los industriales no podrían obtener beneficios, ni muchos ni pocos, y en vez del bienestar general imperaría el desastre y el caos.

No quiere esto decir que esta forma de impuesto sea el remedio único, no; mas lo cierto es que esta forma, esta ley, repercutirá grandemente en la mejor distribución de la riqueza. Lo mismo en los que pagan el impuesto que en los que le reciben. Porque lo que gana uno no va íntegro para el Estado, ni mucho menos, puesto que hay una serie de excepciones que permite, como se verá, ampliar dignamente sus industrias. De esta manera todos—los que lanzan los productos, los que los hacen y los que los consumen—se verán triplemente beneficiados. Que es, por ende, esto último el objetivo.

LA AMPLIACION Y RENOVACION DE LA INDUSTRIA, PROTEGIDA

Las pérdidas y ganancias del sujeto tributario son compensables para producir un líquido sobre el que gire la imposición. Lo cual implica, pues, el carácter equitativo de la ley, manifestado ampliamente a lo largo de sus preceptos, ya que no es justo que

se tribute únicamente por los beneficios obtenidos en unos negocios si en los otros ha habido considerables pérdidas que disminuyen, evidentemente, la ganancia total.

Además, justo es, y así queda también establecido, que se deduzcan las necesarias cantidades que han de ser invertidas en la renovación, ampliación o conservación de las propias industrias. Por ello, a la suma de ingresos brutos anuales se deducirán para obtener el líquido fiscal los necesarios gastos para la obtención de los beneficios, los gastos de administración, conservación y reparación de las industrias y cosas de que los ingresos procedan, los gastos de seguro y defensa de dichos bienes y lo mismo respecto a sus productos. También quedarán deducidas las amortizaciones necesarias para la renovación de los instrumentos de trabajo e igualmente las provisiones financieras para la renovación y ampliación de los equipos industriales. Asimismo se tendrá en cuenta el coste efectivo que para el contribuyente, en cuanto titular de seguros y de cuotas sociales obligatorias, le origina el personal empleado en la obtención de sus productos o los seguros que cargue a su propia retribución.

Las cantidades que el contribuyente hubiera satisfecho al Estado, Provincia, Municipio, Asociaciones y Fundaciones benéficas, o benéfico-docentes, o con destino a la investigación científica, junto con los impuestos indirectos pagados por el contribuyente y que deben recaer sobre el consumidor de sus productos y con las contribuciones directas satisfechas por el titular durante el período de imposición al que se refiere la renta, al Estado, Provincia o Municipio, y los derechos, tasas y arbitrios municipales y provinciales que estén especialmente afectos a beneficios o utilidades que se hayan computado para la determinación de la renta imponible, serán, análogamente, deducidos.

Si se tratare de personas sujetas a obligación personal de contribuir se deducirán también las



Los espectáculos, el cine y el fútbol en primer lugar, llevan una gran masa de espectadores. Antes, en casa, se utilizó la cafetera eléctrica

anualidades que hayan satisfecho por alimentos en cumplimiento de sentencia judicial y los intereses de las deudas que tuviere, siempre que quede fiscalmente acreditada la inversión de los capitales productores de dichos intereses y su consiguiente aplicación útil.

También son deducibles los gastos de carácter extraordinario que haya tenido que sufragar el contribuyente por razones de enfermedad u otra calamidad y que se justifiquen debidamente.

De todas estas deducciones se advierten principalmente, varias cosas: una, la protección decidida y eficaz a cuanto signifique renovación, ampliación, instalación y mejora de la industria, bien sea de tipo agrícola, ganadero, forestal, minero o simplemente fabril. Otra, el sentido íntimo de la Contribución sobre la Renta, que no es contribución sobre contribución, y así, no se puede gravar nuevamente aquello por lo que ya se ha contribuido a la Hacienda. La Contribución sobre la Renta, en la forma que ahora entra en vigor, es una contribución adicional por el exceso de riqueza, encaminada a conseguir una mejor distribución y participación en los integradores de la comunidad. Otra de las advertencias está en que, por primera vez, en una ley fiscal sirven de descargo a un contribuyente las cantidades que mermen tales haberes prácticamente por razón de las deudas privadas que el contribuyente hubiera contraído, pero con la observancia de que los capitales de débito tomados a préstamo han de haber sido aplicados de una forma útil y provechosa, necesaria y productiva, dejando de lado los dispendios y los gastos suntuarios y protegiendo aquellos préstamos encaminados a la producción de nuevas fuentes de riquezas creadoras, por tanto, de elementos imprescindibles en la elevación del nivel de vida de toda la comunidad nacional.

LAS QUINIELAS, LOS SOLTEROS Y LOS MILLONES

Si a uno le toca el primer premio de la Lotería Nacional, o tiene la vidente facultad de acertar

el solito el único boleto de catorce resultados, o escribe—en estos tiempos no es nada extraño—una novela, con la acción en cualquier lugar que no conoce, y el Jurado acuerda concederle un premio de cuarenta mil duros, ¿ha de tributar por ello a la Hacienda Pública bajo el concepto de Contribución sobre la Renta?

No se comprenderán como ingresos constitutivos de renta—puesto que ellos no pueden ser considerados como renta, sino como ganancia o adquisición de capital—ningún premio de la categoría de los anteriores, ni tampoco el cobro efectuado de capitales por razón de contratos de seguros o de amortizaciones de cédulas con premios autorizados legalmente. Lo cual quiere decir que podemos jugar a las quinielas y no tener ese temor tan tonto ante la seguridad semanal

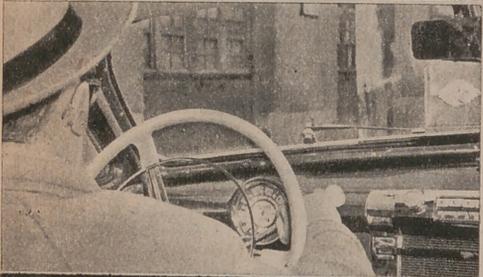
Los hijos se tienen en cuenta

—quizá por eso de que, a veces, ¡vaya cuentas que presentan los hijos!—y se establece una escala benefactora según el número de descendientes del feliz matrimonio. Además, la soltería está penada. ¿Qué es eso de poner pretextos a la novia? Los solteros mayores de veinticinco años sufrirán un recargo del 1,3 por 100 sobre el tipo impositivo, con lo cual, y ante el aligeramiento de bolsillo, habrá—ya lo verán ustedes—muchos más matrimonios. Así, las novias casi eternas, las mujeres que tienen a la vista un pretendiente y las solteritas sin amistades masculinas darán rendidas gracias al legislador por haberse acordado de ellas en tan fausto acontecimiento.

En resumen: si usted tiene una renta anual de ciento veinticinco mil pesetas, deberá pagar seiscientas veinticinco; si sus beneficios son del medio millón, deberá usted contribuir con 33.587,50 pesetas anuales; si es usted el privilegiado mortal que gana un millón de pesetas a. año, deberá dejar, como contribución a las obras de interés público, la suma de 150.037,50 pesetas como concepto de impuesto.



La maquinilla de afeitar eléctrica es hoy corriente en cualquier hogar español



El automóvil, igual que la moto, se ha convertido en instrumento de trabajo

Sin embargo, a pesar de todo, ¿no prefiere usted estar en la categoría de los del millonaje anual?

INSPECCION DE LOS SIGNOS EXTERNOS

La Hacienda Pública, para el cumplimiento de la ley, dispondrá —ya dispone— de un celosísimo ejército—incógnito ejército en los oportunos casos—de adiestrados y competentísimos inspectores. Ellos llevarán la vigilancia y la comprobación de las declaraciones. Porque están obligados a prestar su declaración en las oficinas de Hacienda; todas las personas cuya renta imponible anual sea superior a cien mil pesetas, las personas a quien la Administración regulara por escrito a este efecto aunque no este sujeta a la contribución o a la obligación de declarar, y las personas en quienes concurren algunos de los signos exteriores de riqueza.

Puede darse el caso de que una persona declare en Hacienda una renta más baja de la que tiene en la realidad. O puede, también, que no declare ningún tipo de renta, cuando, en realidad, la posee, y elevada. Entonces los inspectores investigan. Y uno de los métodos de investigación puede ser el que la ley señala, precisamente: los signos externos. Es decir el tren de vida, ni más ni menos, que lleva una persona.

Así, como signos externos de renta gastada, se considerarán el valor en renta o alquiler de la habitación que se ocupe, incluidas quintas, villas, cármenes, torres, casas de campo parques y otros inmuebles de ostentación y recreo; automóviles, coches, embarcaciones, aeronaves y caballos de lujo; el número de servidores y criados que tenga el supuesto contribuyente; el que celebre fiestas, recepciones o cualquiera otra manifestación que pueda interpretarse como ostentación suntuaria, incluso las estancias que con cierto carácter de permanencia o periodicidad haga en hoteles y establecimientos análogos; las explotaciones agrícolas, forestales, ganaderas, comerciales o cualesquiera otras de las que sea

propietario; la posesión de tierras, edificios o solares que produzcan renta o sean susceptibles de producirla en el estado y circunstancia en que se encuentren tales bienes de susceptible producción en el momento que la estimación se practique; el empleo o función pública en cuanto sea remunerado con carácter dependiente o independiente; el cargo directivo o empleo que se ejerza en Empresa privada o paraestatal, etc.

De esta manera, la vida de cada persona, la vida de ostentación y de derroche, la vida no utilizada ni encaminada a la consecución de ese bien común, de ese superior y óptimo nivel de vida de la comunidad, estará duramente fiscalizada, duramente controlada, para que no haya ocultación, para que no exista injusticia.

Desde el primero de enero—siete días lleva ya en activo esta ley nueva—España cuenta con un nuevo instrumento para mejorar sus años futuros. Porque cada año—las cifras hablarán ahora—ha sido mejor que el anterior. Así, la tendencia favorable no se verá, en modo alguno, de manera ninguna, interrumpida. Y todos, afortunadamente y para bien, viviremos mejor. Mejor y más justamente. Que es, por otra parte una legítima y recta satisfacción.

1954: AÑO DE BIENES

Que en España hoy se vive mejor, está tan a la vista que no merece casi la pena descubrirlo. Porque cada español, de cada ciudad, de cada pueblo, de cada región, de cada aldea, ya lo ha comprobado, por él mismo, por el sólo, sin más que repasar su propia vida. El concepto del nivel de vida no está únicamente en la simple relación de precios-salarios, sino, también, en la satisfacción de las nuevas necesidades que se crea el hombre como consecuencia de los adelantos de la técnica, de los progresos industriales, de los mayores estudios, de la ocupación y de la amistad diaria. Puede ocurrir que los precios sean altos y que los salarios bajos, lo cual significaría siempre una dificultad para la vida, pero si a pesar de ello el aumento en el consumo de bienes por habitante es mayor, esto indicará una mayor participación del pueblo en el disfrute y, por tanto, un ascenso en el nivel de vida; indicará también un aumento de las necesidades y una más perfecta distribución, lo cual, desde el punto de vista social, es siempre beneficioso.

Para España, el año 1954 ha sido el mejor, el que ha representado el máximo nivel de vida alcanzado por los españoles; en el que el consumo de jamón, huevos, carne de vaca, embutidos caros, aceite, azúcar y dulces; la asistencia a espectáculos; los alumnos en los centros de cultura, han sido los máximos. Y, por otra parte, en la casi totalidad de los artículos, los precios han sido inferiores a los del año 1953. Esto, tal vez, no lo negarán algunas amas de casa. Y, sobre todo, las criadas, si éstas van solas a la compra. Pero los números ordenados tomados de la realidad, de las plazas de los mercados españoles, así lo de-

muestran. Con lo que la relación precios-salarios ha influido favorablemente en el nivel de vida.

Con igual cantidad de dinero se ha comprado mayor cantidad de bienes de mejor calidad. Esta es la gran verdad, la única verdad. Aquí está, para el que desee, la demostración exacta cierta. Una demostración limpia, sin tapujos, sin componendas, que quiera, por sí sólo, lo puede comprobar. Y alegrarse, por añadidura. Porque la favorable tendencia continúa. Con lo que los tiempos futuros serán buenos, enormemente buenos. Esta sí que es una verdadera alegría.

MEJOR AGRICULTUR MEJOR INDUSTRIA, ME JOR CONSUMO

El primer gran capítulo del nivel de vida está en la alimentación. Un pueblo tiene mayor nivel de vida no cuando come más sino cuando come mejor. Antes, en muchísimos pueblos del campo —Galicia concretamente— no se consumía aceite en absoluto. Los aldeanos utilizaban para sus comidas el tocino, las patatas y más generalmente el caldo, el centeno, el vino. A estos pocos productos exclusivamente, se reducía su alimentación. La mayor parte tenían corrales con cerdos, vacas, gallinas, etc., pero no consumían nunca jamón ni lacones porque la venta de los mismos les hubiera significado una gran pérdida para la pequeña economía familiar. La carne de vaca solo se conocía en las fiestas; ni el trigo ni los huevos eran, tampoco, utilizados en las comidas diarias. Hoy el panorama —ahí están los pueblos para demostrarlo— es totalmente distinto. La agricultura es suficientemente remunerativa como para permitir a los campesinos consumir aceite, huevos, leche, jamón, trigo, etc. La cerveza y los vinos finos no faltan en las reuniones, en los «casinos» pueblerinos o en la simple y mínima taberna tradicional. Hay, en cada poblado, el carnicero que vive exclusivamente del producto de la venta de carne de vaca en cualquier parte del año. Y si salimos o nos detenemos en las capitales, el consumo cárnico es todavía mucho mayor. La media mensual de ganado vacuno consumido en 1940 era de 3.339 toneladas; en 1949, de 5.898 toneladas; en 1953, de 7.095, y en 1954, en el mes de julio, último de datos, el consumo de carne de vaca en las capitales de provincia era de 9.638 toneladas compradas, condimentadas e injeridas.

Igual, exactamente igual, ocurre con el ganado porcino, con el cordero y con el lanar. No hay, a partir sobre todo de los cinco años últimos, estabilización alguna. Todo es rápido, vertiginoso, al alza. Y este año pasado de 1954, el mayor de todos.

Análogamente ocurre con el azúcar y análogamente ocurre con el pescado. La media mensual de pesca obtenida en 1948 fué de 44.519 toneladas; en 1954 se han pasado las 50.000 toneladas mensuales.

El Instituto Nacional de Estadística de España elabora, con la máxima garantía de objetividad científica y respaldado por su verdadero y gran prestigio en el ámbito internacional, los índices de precios. Estos números permiten medir, de una manera exacta, rápida

y sencilla, la variación de los mismos y su comparación con años anteriores. Los productos agrícolas bajan, en conjunto, su precio sin que por ello haya crisis en los agricultores. En septiembre de 1953, tomando como base el año 1940, el índice era de 403,1; en septiembre de 1954, último de datos, el índice es de 373,6; la media mensual de 1953 fué de 403,3; a partir de marzo de este año, los índices que miden los precios de los productos agrícolas han sido, sin excepción, menores.

Por otra parte, el índice general de precios que comprende tanto los productos alimenticios como los productos industriales, en el mes de septiembre de 1953 era de 464,8; en septiembre de 1954 es de 459,7.

El consumo alimenticio, y el industrial en cantidad y en calidad, ha aumentado; los precios, sin disminución de la calidad, han bajado. Bienestar material se llama el resultado.

LA DIFICULTAD DE LA VIVIENDA

La vivienda es una de las primordiales necesidades del hombre. Tropezada España con las grandes dificultades en materia de construcción, lo cierto es que van, poco a poco, superándose. Las casas, hoy —las casas recién construidas—, son totalmente distintas, eso todos lo sabemos, a las de hace quince años. Pero la reducción de espacio —característica común y mundial— ha venido suplida por una serie de adelantos técnicos que hacen al hogar más acogedor, más íntimo, más confortable en una palabra. 1.437 viviendas al mes por término medio fueron puestas en servicio en 1949; en 1953, la cifra ascendió a 1.724 y ya, en 1954, la cifra media mensual pasa de 2.500, con un máximo total: 5.002 en el mes de marzo. En cuanto a los tipos de alquiler, en 1954 también se registra el máximo: el 50 por 100 de las viviendas puestas en servicio corresponde, aproximadamente, a las de renta comprendida entre 251 a 500 pesetas mensuales. A partir de esta cifra de alquiler, los porcentajes de viviendas de renta elevada disminuyen rápida y progresivamente, lo que quiere decir que la tendencia a construir el mayor número de viviendas se encuentra precisamente entre las de esa renta.

Grandes planes, para el futuro, están ya en marcha. Dentro de pocos años, la escasez de pisos habrá pasado a la categoría de historia. Entonces sí que se habrá alcanzado el mejor máximo, el máximo completo.

LA CALLE ES PARA TODOS

La utilización de los diferentes medios de transporte revela, también, y en su justa medida, el nivel de vida alcanzado. El simple aumento de viajeros es ya índice de una mayor actividad, de una mayor nivelación entre los estratos de la sociedad. Pero si —como ocurre en España— los modernos medios de transporte —el avión concretamente— cuentan cada día con mayor número de usuarios, el hecho está plenamente demostrado. Aeronaves españolas y extranjeras transportan a 45.000 pasajeros españoles y 10.000 extranjeros cada mes. Esto en 1954. Hace cinco años, los españoles aereotransportados eran 10.000 al mes, y los extranjeros, 3.000, en núme-



La lectura y la motorización son índices claros del nivel de vida. Ambos, en España, han aumentado extraordinariamente

ros redondos. La diferencia es clara.

Agosto de 1954 es el mes, de todos los tiempos, que más viajeros registra transportados por ferrocarril: 12.400.000.

Luego, vienen los vehículos de motor: Madrid está llegando al 120.000 de matrícula; Barcelona, pasó el 100.000, y todas las ciudades españolas ven crecer, casi momento a momento, los vehículos de motor. Tener moto, para los españoles —para la pareja joven española— es hoy, casi, tan corriente como un abrigo color penicilina o color azafata. Y el automóvil —ahí están las fábricas españolas— no es ya objeto de lujo, sino instrumento de trabajo, de deber cotidiano, de labor cumplida.

La calle, por otra parte, tiene también su aspecto mejorado. Entre el ruido de los motores, la gente pasea, va a sus compras o a su

trabajo, bien vestida, elegantemente vestida. Este es un fenómeno claro que no admite controversia. El mismo estilo, la misma tela, el mismo último color de moda, análogo maquillaje o peinado, lleva la tradicional dama elegante que la modistilla, la obrera de una fábrica, la mecanógrafa, la profesora o la simple ama de casa. La producción de textiles aumenta y aumenta —esta es la verdad— el consumo. Y todos se benefician porque pueden. Y porque trabajaron, dignamente, por ello.

EL AHORRO PRIVADO, EN PRIMERA FILA

Otra de las claves fundamentales del nivel de vida reside en el ahorro. El ahorro privado crece en España en gran escala y no solamente en las grandes capitales, sino en el campo, como lo demuestran los datos de las Cajas rurales, las cuales progresan a un ritmo creciente y continuado. El ahorro es, además de una de las bases de la previsión de los individuos y familias, una manifestación patente del bienestar del pueblo medio. No es posible ahorrar, por mucho que uno se lo proponga, cuando se carece de lo indispensable para vivir. Y el ahorro privado, el pequeño ahorro ha crecido de tal manera que las diferencias son extraordinarias.

En 1949, la media mensual del saldo total del ahorro era de 21.314.500.000 pesetas; en 1953, de 42.562.500.000 pesetas; en julio de 1954 la cifra es de 46.028.300.000 pesetas. El número de imponentes en fin de 1949 era de 7.089.618 con un saldo por imponente de 3.006 pesetas; en julio de 1954 los imponentes son 9.439.536 con un saldo de 4.876 pesetas por imponente.

Sobra, las cifras lo dicen, en la proporción de cada uno, dinero. Se puede ahorrar. Se vive mejor. Se vive más alegre, más en paz. 1954 ha sido un buen año. 1955 será todavía mejor. La ciencia exacta de la matemática lo predice.

(Reportaje gráfico de CORTINA)



La calle española tiene un alegre aspecto: consecuencia inmediata de la felicidad de sus usuarios

CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑOR DON VALENTIN GUTIERREZ
DURAN

DE cuando en cuando recuerdo el augurio de Charles Peguy sobre el siglo que comenzaba, porque acaso entre todas las profecías que pronostican los escritores, cuyo don sibilino es ridículamente frustrado, sea la única que está resultando cierta. Fué la corazonada de una mente lúcida (cerebro y corazón que serían paralizados a renglón seguido, por la muerte como soldado de su autor) en una época tan corrompida por la paz que el laicismo era la religión oficial de Francia, emponzoñando hasta a los españoles que, en vez de la machada al revés de Joaquín Costa al proponer como consigna nacional que se cerrara el sepulcro del Cid, se empeñaban en imponernos una hipocrita ley del Candado. La burguesía era pacifista o era pancista, pues en ocasiones panza y paz son voces casi sinónimas. La burguesía no iba a la iglesia, o apartada del culto se desentendía del credo. Y como con la aristocracia histórica no se podía contar, pues vendía sus primogénituras a las acaudaladas duncellas americanas, Jorge Sorel, que era un ingeniero de buen linaje con un lío amoroso con una criada, tuvo que inventar el mito de la acción directa del proletariado, el mito de la violencia para desentumescer la ataxia moral del hombre, el mito del sind calismo antisocialero. Sorel para sus tesis se había inspirado en la práctica de la cabala bereber y en la tensión de los primitivos cristianos; mientras que Charles Peguy, coetáneo suyo, siendo más esencialmente un vate, anticipó cuanto le faltaba, lo que no existía alrededor de su estro lírico y épico, aunque quizá se presentase, cual una circunstancia medio eclosística, medio militar en civilizaciones pretéritas, ya que la predicción de Peguy fué decir a destiempo que nuestro siglo XX sería el siglo de la guerra y de la Iglesia.

Después de dos guerras mundiales vividas por todos y cuando nuestro ánimo, entre la guerra fría y el «telón de acero», no se aparta de su cuartel de invierno, la frase tan sobada de José Antonio de que el camarada debe ser mitad manje y mitad soldado, recupera de pronto su cuño áureo y se encuentra contigo, que eres un ejemplar en medio de los millares de prototipos que habéis realizado humanamente el agüero destinado a una centuria por Charles Peguy, pero que tal vez, sin la delicadeza francesa, ya estaba en marcha y funcionaba desde el siglo XVI por una Compañía, al principio de españoles. Desde San Ignacio de Loyola, la Compañía de Jesús milita por Cristo y por una Iglesia universal, ecuménica. Desde los contemporáneos de San Ignacio la casta extremeña se ha puesto al servicio de la expansión espiritual de España, que pudo multiplarse en América gracias a los conquistadores, fundadores y repobladores extremeños. Te hemos premiado, señor don Valentín Gutiérrez Durán, con el premio cuyo nombre es el mismo de José Antonio (aquel que nos exigía alistarnos constantemente a las falanges del César y de Dios), porque eres un antiguo comillés educado entre jesuitas y porque saliste de Extremadura al frente de una compañía de Flechas Negras, sin que el favor haya intervenido siquiera una pizca en la recompensa; puesto que tus dotes de mando y de pensamiento son autóctonas o las adquiriste ante la ciencia perenne, ante la doctrina teológica.

Sólo en España suele ser excelente el seminarista que no termina en cura, sino en padre de familia. Le ha fallado una gracia sobrenatural, el carisma que impregna el sacramento

del sacerdocio; pero le acompañan otras virtudes de las que no dispone el que no empezó nunca por ordenarse. Un ex seminarista francés que acaba en el patíbulo fué el protagonista de la novela de Stendhal «Rojo y negro»: un ex seminarista fué el pequeño José Goebels, que trajo a la Alemania de Hitler el fanatismo de la propaganda sacada de una sacra Congregación; un ex seminarista fué Stalin. Tales ejemplos tan poco edificantes contrastan con la conducta tuya, con tantos y tantísimos ex seminaristas españoles, que podías formar la legión vanguardista del catolicismo de nuestra patria, un espécimen español que es menester mostrar para enseñanza del universo. Si el ex seminarista encima es comillés, si se ha formado en las rígidas aulas, en la Universidad Pontificia de Comillas, entonces adquiere el temple que se halla en el fino acero y en el tintineo de ciertos cristales; porque Comillas es un crisol de almas, donde se requiere como divisa permanente lo óptimo. Tu hijo primogénito te ha sucedido en Comillas, puesto que el abolengo sólo se justifica por el disciplinado sentido de la continuidad, que hay que seguir tenazmente, tercamente. Tu hijo mayor está en Comillas, así como el hijo de Gerardo Rodríguez está en Carrión de los Condes, esperando ambos los designios providenciales que dispongan de su vocación en armonía con su libre albedrío.

El objeto de esta carta es doble, pues por una parte se trata de presentarte a los lectores de EL ESPAÑOL que no te conocen, a pesar de ser el redactor jefe; pero en EL ESPAÑOL quien dirige, a la manera de mi persona, ha de ser un ser anónimo y por otra parte tengo la obligación de ofrecer unas cuantas previsiones para el año 1955, al modo de los viejos Piscator que adelantaban los sucesos. Yo pongo por delante a ti y llamo la atención acerca de tu caso, que no es ocasional, sino que obedece a un raciocinio de biografías españolas. ¡Señores y caballeros! (puesto que para la mujer, en tanto que es mujer y no se viriliza o masculiniza por la necesidad o por la moda, no me atrevo a descubrirle su buenaventura e su mala-ventura, ya que es oficio femenino), el año que entra será un año que concentrará el augurio de Charles Peguy al inicio de mil novecientos. Será un año donde han de condensarse las fuerzas de la Iglesia y de la guerra, aunque las fuerzas redobladas de la Iglesia harán lo posible y lo imposible por evitar la crisis de la guerra. Será un año, señor don Valentín Gutiérrez Durán, de los que a ti te gustan (y valga por lo que vale la redundancia), un año de los que producen seminaristas para Comillas, que luego conserven la claridad mental que no confunde lo blanco con lo negro en la etapa mistificadora de las confusiones y no se olvidan de la Summa Theológica, de la Regla de San Ignacio, de los Santos Padres, de la palabra de los Papas; un año de los que producen alféreces provisionales, capitanes del Tercio, eslabones del Ejército español que mantene a nuestro país siempre que el pueblo se ha hallado abandonado por las dinastías. Tú eras un campesino de Garrovillas, en la provincia de Cáceres, que fuiste al Seminario comillés y después a una Cruzada, mandando a italianos y a españoles. Después fuiste a Nápoles y a Roma, como un soldado español de antaño, para regresar a Sevilla y a Madrid, que es un camino clásico cuando no se tuerce por el romanticismo. Ahora bien; los campesinos de Garrovillas le torcéis el pescuezo a los románticos, porque sabéis de antemano todas las consecuencias. Y la vida es muy dura y la otra vida es muy hermosa para perderlas o derrocharlas neciamente o cobardemente. Buen año, Valentín.

1954 EN EL PRESENTE DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL

EN la esfera internacional, el año 1954 comenzó con la conferencia de Berlín y ha terminado con los grandes debates de ratificación de los acuerdos de París. Entre estos dos acontecimientos media una casi ininterrumpida serie de conferencias diplomáticas: la de Ginebra, la de Bruselas, la de Londres (Lancaster House), la de Manila, las dos de París, etc.

En el curso de todas estas conferencias han nacido unas cosas y han muerto otras. Así, en la de Ginebra, se consumó la capitulación de Francia en el Viet-Nam del Norte, en beneficio de los comunistas del Viet-Minh; en la de Bruselas se preparó el entierro de la Comunidad Europea de Defensa; en las de Lancaster House y del Quai d'Orsay se proyectó la Unión Europea Occidental; en la de Manila se edificó la S. E. A. T. O., etc.

En general, si nos atenemos a las realidades, el balance de este año de 1954 se salda a favor del bloque comunista. Un territorio más, el Viet Nam del Norte, ha sido engullido por el «telón de bambú», que es la versión amarilla del «telón de acero», y la propaganda de Moscú, entreverada de amenazas y de ofrecimientos, ha conseguido mantener la indecisión, ya que no la división, entre los aliados occidentales. A las puertas del nuevo año, la Asamblea Nacional francesa tenía preparado para la U. E. O. el mismo fin que tuvo la C. E. D.

Los dos grandes temas más debatidos en la escena política mundial han sido, sin duda, el del rearme alemán y el de la coexistencia pacífica entre el bloque comunista y el bloque de las llamadas naciones libres. Si bien se mira, ambas cuestiones están perfectamente sintonizadas en una relación de causa a efecto: Rusia ha desenterrado el mito de la coexistencia precisamente para impedir el rearme de la Alemania occidental en el marco del Pacto Atlántico. Estos dos temas se han repartido, mitad por mitad, la actividad diplomática desarrollada a lo largo de 1954.

El balance que a estas alturas podemos hacer sobre el estado de estas dos cuestiones a finales de diciembre, arroja igualmente un saldo a favor de Rusia: Francia, pese a todos los pesares, sigue resueltamente hostil al rearme, incluso controlado, de Alemania occidental. Cualquiera que pudiera ser en el futuro el resultado de sus relaciones con Bonn, París, y más concretamente el Palacio Borbón, seguirá viendo más peligro, a la larga, en el rearme de su antigua enemiga que en la amenaza, quizá inminente, de la Unión Soviética. De este temor, que ya forma parte de las tradiciones históricas de la vecina República, siempre extraerán los franceses

poderosos argumentos para oponerse a una eficaz colaboración germanofrancesa en el sistema defensivo occidental. El simple hecho que nombres políticamente tan distanciados como De Gaulle, Harriot y Duclos estén de acuerdo en la idea de que Francia debe buscar la amistad de Rusia y la impotencia de Alemania, habla bien elocuentemente de la profundidad de raíces del recelo que los alemanes continúan inspirando a los franceses.

En cuanto a la coexistencia, hemos de decir que por de pronto tenemos a la vista, para la próxima primavera, una conferencia de los «cuatro grandes». Cualquiera que sea la impresión que se tenga sobre la posibilidad de esa convivencia, lo cierto es que, gracias a la hábil propaganda de Moscú y a su insinuante diplomacia, la opinión pública de las naciones occidentales está profundamente dividida en torno a este asunto, y la parte que de ella explora esa posibilidad es lo suficientemente amplia como para obligar a los Gobiernos interesados a aceptar nuevas conversaciones con los hombres de Moscú.

El tema de la coexistencia ha llenado la mitad de 1954 y todo parece indicar que llenará, al menos los primeros meses de 1955, hasta que la proyectada conferencia de la primavera permita tomar posiciones a unos y otros. Quien dice coexistencia, dice también rearme alemán. El precio de aquella es éste, como todo el mundo sabe.

En medio de tanta confusión y de tantas frustraciones, la política internacional española nos ofrece una línea de conducta absolutamente nítida. Nuestro prestigio en el mundo ha aumentado; nuestra alianza con los Estados Unidos ha comenzado a dar sus primeros frutos; nuestra voz ha ganado autoridad e innumerables simpatías en la U. N. E. S. C. O., especialmente por parte de las naciones de nuestra estirpe hispanoamericana; nuestra capital se ha convertido en un punto de cita de estadistas y de Comisiones parlamentarias extranjeras y para un futuro próximo los más conspicuos observadores extranjeros han apuntado reiteradamente la necesidad de que España ingrese en las Naciones Unidas y en la N. A. T. O. como potencia profundamente interesada en los grandes problemas internacionales de nuestro tiempo.

Todo ello gracias a un hombre que, como en la famosa poesía de Kipling, no pierde la cabeza cuando todo da vueltas a su alrededor: Francisco Franco.

EL ESPAÑOL

DE LAS PIEDRAS, PAN

LAS DERECHAS

SE ha insistido en múltiples ocasiones en la artificial división de los grupos políticos en derechas e izquierdas. No obstante, los términos derechas e izquierdas, surgidos de una accidental localización parlamentaria, tienen ante cada uno de nosotros un gran poder sugerente y evocador. Pero ese poder sugerente no nos permite ni ayuda para encontrar una definición válida de lo que sean o de lo que fueron las derechas y, en con-

traste, las izquierdas. Las derechas en todos los países conocieron múltiples programas, varias ideologías, distintas actitudes. Leíamos recientemente un libro interesante en este aspecto titulado «La derecha en Francia, de 1815 a nuestros días», autor, René Rémond. ¿Tienen algo que ver los ultra de 1815, hostiles al Estado, y los partidarios del «Estado fuerte» que militan en la Acción Francesa?, se pregunta el autor. ¿Qué relación se puede es-

tablecer entre los aristócratas pacifistas, adversos a las aventuras militares, y la explosión intelectual y pequeña burguesa del nacionalismo revanchista? Por lo tanto, ¿existe la derecha? ¿Hay varias derechas?

A través de la Historia, nos explica Rémond, se encuentran diversas actitudes que han sido calificadas, por el parlamentarismo, como actitudes derechistas. En Francia distingue el autor el derechismo legitimista, el derechis-

mo orleanista y el derechismo bonapartista, que tienen en el siglo XX su continuidad en la derecha integrista y monárquica, en los progresistas que se transforman luego en los moderados, y en los nacionalistas. Boulangerismo y Acción Francesa realizan combinaciones parciales de las tres tendencias, poniendo en cada ocasión el acento según las circunstancias. Hay, pues, en la Historia una gran plasticidad en lo que se conoce con el nombre de derechismo.

Si se hiciera una historia del derechismo español, esa plasticidad, a nuestro entender, no sería inferior. Al contrario, quizá pudiéramos hablar de confusión. Si para algún país los términos derecha e izquierda son inservibles, este país es, sin duda, España. ¿Fueron derecha las J. O. N. S.? ¿Fue derecha la Falange Española? ¿La Comunidad Tradicionalista, con su inconformismo y su espíritu combativo, puede ser considerada como un partido de derecha? Todos sabemos que la Falange y las J. O. N. S. rechazaron desde primera hora la filiación y la clasificación de derechismo. Por otra parte, si bien es cierto que la Comunidad Tradicionalista participó en muchas elecciones coaligada con partidos típicamente derechistas, esos partidos nunca escatimaron su menosprecio para los hombres de la lealtad y de la constancia españolas. Mientras la discrepancia de los políticos de izquierda con el carlismo español fué una discre-

pancia respetuosa, con reconocimiento de los valores humanos que ese gran movimiento político de nuestro país ha poseído, la discrepancia de las derechas burguesas intentó por todos los medios desconocer y rebajar los aspectos más positivos que podían existir en el tradicionalismo político de España. ¿Qué son, pues, las derechas españolas? Sería difícil buscar una identidad en esas derechas. Excluidos de esas derechas la Comunidad Tradicionalista, las J. O. N. S. y la F. E., que no se unieron para formar un frente electoral, sino un frente militar de recuperación de nuestro país, podríamos decir que la característica de un gran sector del derechismo español es la ausencia de sentido histórico y el miedo. Un cierto miedo al futuro, una tremenda conciencia y adhesión al tiempo presente.

Es natural que el poseedor se sienta poco ilusionado con el futuro. Para el hombre satisfecho el tiempo que pasa no es sino una aproximación a la muerte temida. El privilegiado no puede aceptar un futuro radicalmente diferente del hoy, no puede aceptar que la historia humana se hace sobre la base de una crítica y de una constante transformación social, dentro de las líneas maestras de una auténtica tradición. Los pequeños miedos del siglo XIX español originaron nuestras derechas, que únicamente a fines electorales aceptaron la colaboración de fuerzas temporalmente tan distintas como las

que surgieron bajo la bandera del legitimismo, con una gran carga de consecuencias sociales y políticas.

Es cierto que en los partidos de derecha militaron espíritus generosos, hombres magnánimos, que no participaron de ese miedo al futuro. Es cierto que hubo programas positivos. Maura, por ejemplo, no se caracterizó por el miedo. Ni por ese egocentrismo que podemos descubrir en grandes sectores del «derechismo» español. Queremos decir que a nuestro entender el nombre de derechas típico no se sitúa. Todo lo quiere relacionar con su personal situación. El hombre de derechas lo es todo, y lo que no cuenta para él carece de valor objetivo. La Cierva, Cambó, Calvo Sotelo y otros tampoco fueron así. Pero aquí también, la excepción deja ver con mayor claridad una ley general.

¿Qué es eso del sentido histórico del que carecieron las derechas? Podríamos decir que es una manera especial de entender la tradición. Animo de adivinación, decía José Antonio, de lo que nuestros antepasados hubieran hecho en nuestras circunstancias. La tradición, nos decía el otro día Lucas Oriol, no es algo que se recibe y transmite plácidamente de padres a hijos, como han creído algunos. Es algo que exige un esfuerzo constante de revisión exigente y amorosa, a la vez. A nuestro entender, el auténtico tradicionalismo parte del reconocimiento lo más amplio y generoso posible, de todo lo que puede y acaso deba cambiar, para reafirmar lo que es permanente. Aceptar que cambie lo que debe cambiar, es estar en el sentido de la historia. Y bien podemos decir, aunque resulte una verdad excesivamente perogrullesca, que las catástrofes a través de las cuales se ha desarrollado hasta el presente la vida social y política, hallan su causa inmediata en el «derechismo», que no se resigna a que se transforme y desaparezca lo que puede y acaso deba sustituirse y en su contrafigura, en los que no saben ver lo que debe ser reconocido y aceptado como inmutable.

Hoy no sabríamos buscar entre los partidos derechistas españoles de antaño otra afinidad que la idolatría del presente, que la ausencia de preocupación por el futuro; pero afortunadamente tampoco sabríamos ver grandes zonas de la juventud actual inspiradas por aquellas características del derechismo. Habrá, desgraciadamente, en alguna zona escepticismo y pasividad y aun desinterés ante los grandes temas sociales y religiosos. Pero la juventud que se preocupa hoy por esos grandes temas lo hace con un estilo que no tiene nada que ver con el pasado derechismo. Es un estilo creador, de fe, de anticipación. El tradicionalismo y la Falange inicial pueden verse reflejados en esa juventud, en la universidad o en el taller, en el Frente de Juventudes o en la Acción Católica, mucho más que en todos los hombres, que en todos los políticos de derechas o de izquierdas que antaño participaron en la vida pública española.

Claudio COLOMER MARQUES

UNA CARTA DE SALVADOR DALI

The St. Regis
Fifth Avenue and fifty-fifth Street
New York, 12-12-54

Ilmo. Sr. Don Juan Aparicio
Director General de Prensa
Madrid

Distinguido señor:

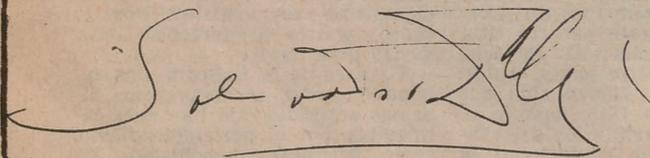
En el número 314 de "El Español", revista que tantos elogios merece por su dirección, se inserta un artículo sin firma en el que se explica mi separación del grupo surrealista de André Bretón.

En tal artículo todo es "muchísimo" más o menos exacto, pero debe explicarse el epíteto de rodillas besé la mano al entonces papa del Surrealismo, Bretón. En París este gesto no fué comprendido, en España quizá sí.

Considerándome vencedor total dialécticamente, quise a la manera españolísima marcar mi deferencia a mi vencido enemigo André Bretón.

Por ello mucho le agradecería que en la misma revista se sirviese disponer la inserción de esta fundamental aclaración.

Le saluda muy atentamente



BALANCE HISTORICO

AL final de un año la memoria queda siempre obligada, quiérase o no, a la revisión de una etapa. No cabe, además, la menor falsificación de los conceptos porque los sucesos están presentes y casi operantes aún en la vida misma de cada uno. Quizá por eso el balance de un año queda registrado, más que en la mecánica simplista del debe y el haber de los saldos, en la dialéctica fluyente de los hechos.

EL ESPAÑOL cree que no será necesario recordar a nadie que el año 1954 ha sido un año de rotunda y cabal paz en nuestra tierra. Y al hablar de paz damos a la palabra su sentido más hondo. Que la paz no es un estado de no beligerancia, sino un concierto total, una plena concordia. A esa concordia, a esa paz española, queremos rendir, antes que nada, nuestra meditación.

La paz, que es señal de equilibrio y firmeza en el hombre, cuando se trata y se refiere a la vida de un pueblo es signo inequívoco de que éste cumple meridianamente su destino histórico. Esto es, que su política se adhiere a lo permanente, a lo definitivo frente a lo transitorio. La paz es, pues, un conjunto de bienes cuyo cauce moral y jurídico está garantizado no sólo por el orden, que es su manifestación, sino también por la justicia, que es su garantía.

Teniendo en cuenta ese punto de partida tendremos que sentir, inevitablemente, que el fundamento de la vida española ha sido el de una ancha seguridad social en el año que termina. Seguridad de orden fecundo y constructivo. Durante el año se ha establecido de forma casi milagrosa la perfección de las instituciones españolas. Se ha visto coronada por el éxito más extraordinario la política internacional de la Patria. Nuestros Ministros, unos y otros, han volado a todos los meridianos y presentado en las más varias latitudes internacionales nuestros deseos y nuestros propósitos.

El incalculable dinamismo de la política exterior española, contradicción bien evidente de lo que fueron las ideas que sobre nuestro destino histórico se fomentaron en las cabezas de quienes consideraron que la primera premisa a cumplir por España era la de renunciar a una política internacional, ha podido ser establecida por razones, a un tiempo, de sabiduría y de fuerza. Y nadie se asuste al hablársele de fuerza. La fuerza debe corresponder, y éste es nuestro caso, al imperativo de la salud moral.

La ascendente plenitud de la vida de la nación se ha traspasado legítimamente y orgullosamente, al pulso personal del español. Y nadie podrá negar que ello obedece sustancialmente a haber sido reconocida y proclamada la independencia y libre resolución con que España ha resuelto sus conciertos exteriores. Esta es, pues, otra condición de la vida del año español. La de cumplirse en él con rápida urgencia los acuerdos más importantes tomados en el año precedente: el firmado con los Estados Unidos y el Concordato con la Santa Sede. Ambos se han desarrollado en un terreno de mutua confianza y resolviéndose sus principales etapas iniciales con energía y rapidez.

La vida interna española, profundamente equilibrada, ha hecho funcionar perfectamente sus instituciones representativas. Ha clausurado, sobre el fondo de la concordia política,

una nueva etapa administrativa de sus Ayuntamientos y ha dado motivo, una vez más, a formular exigentemente que el Movimiento Nacional es algo más que un nexo entre el Estado y el pueblo. «Lo determinante de él, lo auténtico de él—ha dicho el Caudillo—es que no cierra sus puertas a nadie.» Forma, pues, en el espíritu de la Cruzada, el bloque del concilio de todos los españoles. El pueblo español sólo acepta la discrepancia que busque los mejores valores. No la disputa para usarla como arma que interrumpa la continuidad de lo realizado.

La continuidad, fundamento del nervio político español, no es una manera petulante e imperativa de hacer valer un criterio, sino una consciente razón de amor, de visión clara y concreta de cuáles son los caminos posibles para alcanzar la grandeza de España.

Por ello el Caudillo ha terminado por dar razones superiores a los cálculos cuando se le ha preguntado por don Ramón de Vasconcelos «la forma y fórmula de la sucesión».

España es un Reino y la Monarquía ha sido siempre su antecedente histórico de las horas de mayor grandeza, pero «ello no quiere decir que se vuelva a la Monarquía en la forma y términos que aquella se encontraba cuando cayó». La continuidad en la obra política y en la obra histórica que ha comenzado el Movimiento Nacional tendrá que ser mantenida, ya que, en su sentido estricto, es tanto la obra de la ley como la obra de la sangre. La sucesión monárquica no se supedita, por ello mismo, forzosamente a la ley de la herencia, sino que establece para el mejor servicio a la nación la institución de la Regencia para aquellos casos que la hagan necesaria.

Franco ha hecho gravitar el peso de su política exterior hacia los balcones del mundo hispanoamericano. Y esta vez, frente a los tópicos, no sólo ha pedido la relación de orden espiritual, sino aquella que implique confluencias técnicas, asesoramiento en todas las materias de progreso y de avance que puedan ser válidas para las repúblicas de habla española.

Viene a centrarse, pues, en su figura la huella de un año grande en realizaciones de todo orden. Se ha hecho frente en él, mediante un acuerdo ministerial de la mayor importancia, el grave problema de la vivienda, mientras que el Estado se enfrentaba definitivamente con la situación de la clase media, de los funcionarios, con una solución económica que se ha reflejado inmediatamente en el pulso de la gran familia española.

Seguridad y fortaleza que termina y concluye en el principio establecido por el Caudillo: la vuelta al hogar de los exiliados. Paso franco a los que están lejos de la Patria. Estas fórmulas de existencia histórica son las clásicas del Estado fuerte, seguro y generoso. Coinciden con esa decisión el haberse producido en el año la Romería Española, que retornaba a la Patria a los que después de muchos años no habían conseguido la fortuna necesaria para hacerlo. Y coincide también con el regreso de los heroicos divisionarios de Rusia. Como si Dios hubiera querido conceder a Franco, el Caudillo pacificador, la triple versión de los que regresan con la esperanza de España en la boca.

EL ESPAÑOL

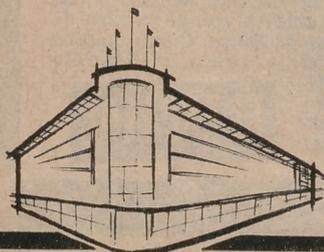
1954

1955

Agradecemos muy profundamente al público de Madrid y de toda España la continua y creciente confianza que en nosotros viene depositando, la cual nos estimula para desarrollar, perennemente, campañas comerciales de indudable brillantez y contrastada eficiencia

Ahora, con motivo de nacer un nuevo año, y otra vez en período de ampliación y embellecimiento de lo que fué su primitivo edificio, EL CORTE INGLES promete públicamente continuar la limpia ejecutoria emprendida y aun superarse en esa compleja misión del moderno comercio, que es la de actuar siempre con la máxima eficacia, para poder satisfacer las más diversas necesidades adquisitivas de la gran familia española

¡Que 1955 sea pródigo en venturas
y felicidades para todos!



El Corte Inglés

CAMBIA LA MUJER, CAMBIA ESPAÑA

EL NUEVO LEÓN ES CASI UNA CREACION FEMENINA

- Las campesinas se han mecanizado o motorizado
- Un alto ejemplo de femineidad y de cultura

CAMBIAN LOS COLORES Y LAS MODAS

A ver que dice el padre cuando nos vea aparecer con esta mulina.

—¿Cuántas compraste?

León y San Andrés son dos viejos amigos, y cuando yo creía arribar a una silenciosa ciudad acostada sobre su Historia, me encuentro con el bullicio del paseo por Ordoño, las luces de gas neón haciendo guifios a más y mejor y el pasar y repasar de los atareados campesinos en plenas ferias de ganado, unas de las más importantes de la Península entera.

Apenas si cabe alfiler más en los hoteles. El ajeteo es enorme. Abajo quedó el buenco de Guzmán bien erguido sobre su alto pedestal, y calle de Ordoño II arriba, el coche a duras penas logra abrirse paso por entre las apretadas filas de jóvenes de ambos sexos, que a estas horas acostumbran a medir los adoquines que van de la plaza de Santo Domingo a la esquina de los almacenes Luben, y de la esquina de los almacenes Luben a la plaza de Santo Domingo, con tesón y consciencia muy leonesas.

Hotel, asientos, unos minutos para ponerse al corriente de la situación, y... a la calle a descubrir León. O, mejor dicho, a la mujer leonesa. Que nada es mejor para dar a conocer a un pueblo que conocer a sus mujeres. Y... ¡a descubrir se ha dicho! Aunque, de momento, al salir a la calle, la única cosa femenina con la que me vuelvo a topar y a enredar, es con la masa, en el sentido más compacto que pueda tener la palabra. Establecimientos abarrotados, paseo en auge. En el café Victoria no se ven sino «cachas» por todas partes, y bien armadas pellizas, forradas de piel. Unas señoras meriendan un pacífico y al parecer sabroso chocolate. Cuando las contemplo desde la esquina, alguien me da en el hombro.

—¿De visita?

—No, de descubrimiento.

Es el maestro Odón Alonso, director de la Coral Leonesa,

que pasa atareado hacia arriba de la calle Ancha en dirección a la catedral.

—Pues... que descubra usted mucho.

Las señoras progresan en su merienda y yo desciendo hacia la plaza de Santo Domingo. Me atrae León nocturno, el enorme número de establecimientos que compruebo, la distinción de las chicas que pasan. Empiezo a pensar si serán los efectos de luz los que dan a León ese aspecto londinense o neoyorquino, incluso con su ligera niebla muy a la «migliée» colgada al hombre. ¿Será...?

«MISS LEON 1954»

Pero no, no. No eran las luces ni la noche. La transformación sufrida por León desde el año 1939 hasta hoy, ha sido enorme. Y la mujer, la mujer leonesa ha evolucionado con León. Y no sólo esto, sino que la mujer aquí ha influido decisivamente en la transformación de la fisonomía de capital y provincia. Son establecimientos de artículos femeninos los que más nos salen al paso en nuestro caminar por la soleada mañana leonesa. Casa de Botines, plaza de Santo Domingo, avenida del Padre Isla... y más, y más. Las tiendas de modas, de telas, de perfumería, llenan la ciudad. Son establecimientos coquetones, pequeñitos o grandes, puestos con exquisito gusto en su mayoría. En Ordoño también se apiñan los establecimientos de esta clase. Telas, paraguas, artículos de punto. Por lo visto, en León, en cuestiones de comercio—en las caseras no nos queremos meter—la mujer lleva la batuta.

Y a los establecimientos hacen honor las chicas que pasan. Antes, cuando la chica de «capital» se trasladaba a una pro-



La calle Ordoño II es el paseo preferido por las chicas leonesas. Un comercio espléndido especialmente creado para ellas eleva el tono de la ciudad, capital modernísima de una próspera región

vincia, podía pavonearse ante las de «la provincia» por estar más «a la moda» que ellas. Bueno... pues ahora no. Yo lo siento mucho, señora o señorita de Madrid o Barcelona. Pero aquí la mujer viste con una elegancia y una sobriedad, como no son posibles de encontrar en muchas capitales extranjeras, que empuñan cetros y tal en estas cuestiones...

LA MUJER Y LA BATIDORA

Camino por León moderno. Llego por Papalaguinda a la nueva veterinaria. Ha crecido mucho en estos últimos años y yo me pierdo en un dedalo de calles que no sé cómo se llaman. Ya daré con la salida. De la Picara Justina sigo, cruzando Ordoño, hasta la avenida de José Antonio. Me paro en una esquina a contemplar los blancos y niquelados instrumentos de una tienda de aparatos eléctricos. Batidoras, mezcladoras, trituradoras, lavadoras, cafeteras eléctricas, cazos... Unas cosas parecen de cobre dorado, otras son rojizas. ¡Tan coquetonas! Y es que la mujer sale a relucir otra vez.

Prosigo el camino y me vuelvo a detener en la segunda tienda de cosas eléctricas a contemplar el mismo panorama de artículos para amas de casa. No pasan treinta segundos cuando evito ya el pararme ante una tercera tien-



Muchachas saliendo de los laboratorios de la Fábrica de Anti-bióticos. La industria química leonesa proporciona trabajo a muchísimas mujeres

da. Y cuando descubro la cuarta, la quinta y la sexta, no salgo de mi asombro. Me he movido en un radio pequeñísimo y las tiendas con esta clase de artículos parecen brotar de la tierra. Al final he contado tres o cuatro en cada calle de las que he recorrido. No puedo evitar mi curiosidad y entro en una cualquiera.

—Me hace el favor, ¿podría ver algún modelo de batidoras?

—Sí señorita, ya lo creo. Mira, aquí tiene usted.

Sobre el mostrador coloca una serie de modelos. Y detrás de los modelos exhibe sus informaciones, que son las que yo deseo.

—Créame, este modelo lo tiene mi mujer y está encantada. Se lo he vendido a todas las vecinas que lo han visto funcionar. Eso y la aspiradora...

Yo le empujo un poco para ayudarle a que me cuente cosas.

—¿Da buen resultado?

—¿Buen resultado, dice usted?

¡Inmejorable! Con eso de dadas a plazos, las estamos vendiendo como queremos.

—Les gusta a las amas de casa, ¿eh?

—Figúrese... Todo lo que sean cosas que ahorren tiempo y jabón. La mujer ahora ya no es como antes. Necesita hacer más cosas, se desenvuelve de otra manera... Desde que acabó la guerra, las mujeres han cambiado mucho.

No puedo evitar el preguntarle su parecer.

—¿Para bien o para mal?

—Para bien, para bien...

Y todo queda perfectamente en claro, si no es la entenebrecida cara de mi informador, desolada ante un tímido «Ya lo pensaré».

EL TRIUNFO DE LA BOTA DE GOMA

Pero de verdad, en lo que tengo que pensar es en correr. He quedado citada a la una para ir a ver el ferial y voy a llegar tarde. Subo Ordoño y al llegar a la iglesia de San Marcos, tuerzo hacia la calle de la Rúa. Viene conmigo el más popular periodista de León, experto en rincones y telarañas de la capital, conocido por el seudónimo de «Lamparilla». El ilumina mi camino hacia el ferial que está más allá de la iglesia de San Francisco.

Pasan las «paisaninas», como aquí las llaman. Viejas y jóvenes tienen también su puesto y su quehacer en el ferial. Mientras los hombres andan en el chalaneo o cuidan de las bestias, ellas guisan, cosen, ayudan, consuelan al hijo de la vecina que se zambulló en un charco casi sin querer. Es curioso observar las diferencias que ofrecen las mujeres que pertenecen a distinta generación. Las ancianas siguen aferradas al gran pañolón negro en la cabeza, a las madreñas, a la tradicional faldamenta. En cambio, la mujer más joven viste como en la capital y mete bien las manos en el fondo de los inmensos bolsillos del abrigo. Lleva medias de seda, y en casa tiene otras bien guardadas que usa en

Que la bicicleta es un vehículo femenino puede comprobarse en las calles y en los caminos de León

los domingos y días de fiesta. Esas son de cristal.

Ya no hay apenas mujer joven en esta provincia que no sepa lo que es llevar medias de este material.

Naturalmente que aquí en el ferial, ninguna, ni moza ni anciana, se ha colocado los trapitos de cristianar. De todos modos, las diferencias existen. El triunfo de la bota de goma es un hecho. La madreña va siendo desterrada, quién sabe por qué extraño fenómeno. El caso es que hombres y mujeres—sobre todo jóvenes—marchan tranquilos sobre el barro del ferial con unas altas botas de goma que no son ni «katiuskas» ni de pocero, pero que parecen bastante confortables.

TRINI Y LOS CALLOS A LA MADRILEÑA

Por lo menos yo desearía tener unas en este momento, porque «Lamparilla» anda bastante de prisa y a mí me falta destreza para seguirle. La carretera está llena de caballos, mulas y burros que van y vienen. A ambos lados de la carretera los puestos de comidas y los de refrescos forman una infranqueable barrera. Chalaneos, gitanos, regateos de unos y otros...

Nosotros por nuestra parte, una vez visto lo principal damos con nuestros huesos en «ca» el señor Agapito, que tiene una caseta de comidas en el ferial que debe ser, sin exagerar, la más concurrida. Y allí trabo amistad con Trini.

Trini es la hija del señor Agapito y está metida en la cocina. Reboza merluza, parte pan, frie carne. Allí se hace de todo. En un espacio en el que apenas se podría mover una persona, entre el fogón y la pila, estamos tres.

—Mucho trabajo, ¿eh, Trini?

—En tiempos de feria ya se sabe. Ahora no paramos.

Me dice que antes todos estos hombres traían su comida. Una comida que debía durar hasta seis días. Claro que al tercero ya era incomible. Es por esto por lo que la mayoría de ellos han renunciado a traer alimento de casa y comen en la cantina del señor Agapito. Su mujer y Trini le ayudan.

—¿Trabaja todo el año en la cantina, Trini?

—No. Solamente cuando está mi padre apurado. El resto del año estoy en casa, ayudo a mi marido...

—¿En qué le ayuda?

—En lo que puedo. Además, tengo niños, ¿sabe usted? Y ahora ya empiezo a enseñarles las letras... Pero, coma usted algo, no nos lo desprecie.

Y la madre de Trini me pone delante una cazuela de callos. Me habla de su hija y de lo diferente que es todo a cuando ella era joven.

—Ahora ustedes llevan otra vida. Mi Trini estuvo en Madrid el año pasado, y este año quieren volver allá su marido y ella.

La escucho frente a mi cazuelita de callos, mientras «Lamparilla» y el señor Agapito gesticulan. Los lagrimones acuden a mis ojos. Y no son de pesar. ¡Esta guindilla...!

SOBRE RUEDAS

Toda mujer leonesa me interesa en estos días. Paisana o de



capital, me es grato comprobar cómo ha cambiado. Por el arco de San Pelayo, junto al caño de Santa Marina, pasan en las mañanas un sinnúmero de «paisaninas». Son las lecheras. Las lecheras que antes venían casi todas en burra, y ahora en su mayoría tripulan una hermosa bicicleta. Por lo visto, la mujer y la bicicleta se han hecho inseparables en esta provincia. Mujeres que vienen al mercado a vender los productos de su huerto, lecheras, matrimonios que se desplazan a la capital: todos vienen en bicicleta. La mujer del campo se ha mecanizado. Se ha motorizado, según «Lamparilla».

—Hay una paisana que tenía que verla. Tiene una moto estúpida y pasa todas las mañanas por el paseo de la Condesa haciendo mucho ruido. Ya hay alguna más que se dispone a emularla.

Esto me recuerda a las mujeres dejadas atrás fugazmente al paso del tren, las mujeres vistas en Palanquinos y en Sahagún, manejando complicadas máquinas de labranza. Es fantástico comprender hasta qué punto la mujer se pone al día, progresa y hace frente a las necesidades del momento. Preguntando aquí y allá, hablando con unos y con otros, todos me vienen a repetir lo mismo: Que esta provincia es quizá aquella en la que hay menor número de analfabetos y analfabetas, por lo tanto.

—Es rarísimo encontrar analfabetos. La mujer se preocupa especialmente de esto. Es ella la que tiene empeño en que los hijos aprendan lo que ella no pudo aprender. Y hay muchísimas que lo poco o lo mucho que sepan se lo enseñan a los hijos aun antes de empezarles a mandar a la escuela. Unas letras los números... algo en una palabra.

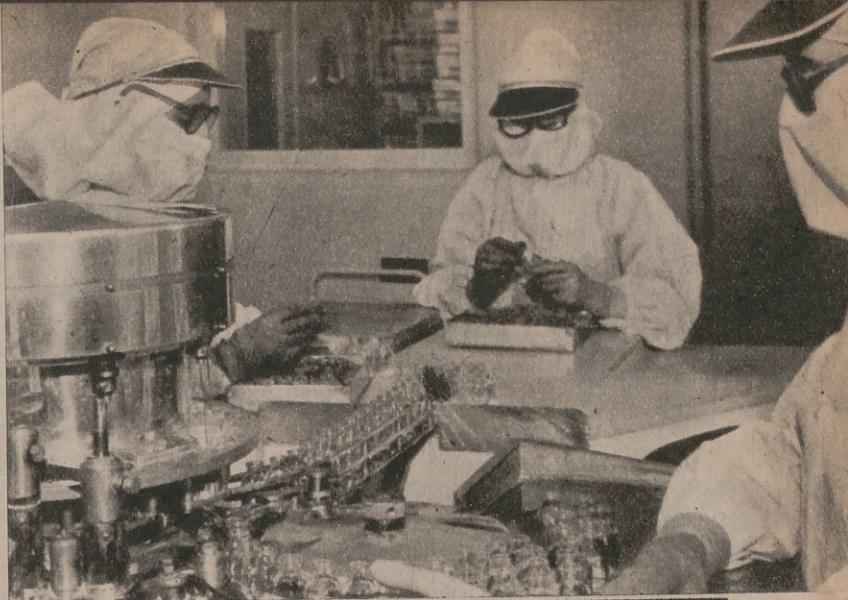
Está ya decidido que haremos una excursión en automóvil por los alrededores del Orbigo. En la Delegación Provincial de Información y Turismo también me ofrecen coche para ir a Astorga.

EL TIEMPO DEL COLOR

Hace diez o doce años, la mujer campesina de la provincia de León, tenía pocas alternativas en la elección de trabajo: o el campo o nada. Siendo León una provincia en la que la agricultura tiene una importancia de primer orden, todo en ella gira en torno al cultivo de la tierra. Y desde siempre la mujer leonesa ha sido una eficiente colaboradora en las faenas del campo.

Todos las sabíamos con sus grandes faldamentas negras, con su pañuelo idénticamente oscuro a la cabeza, agachada sobre la tierra no siempre bondadosa. Y éste era el paisaje, el cuadro que quizá yo esperaba seguir contemplando en mi visita al páramo y a esas verdes tierras de la ribera del Orbigo.

El cambio me sorprende. En primer lugar el colorido de los trajes femeninos me deslumbró. ¿Dónde, dónde están los negros manteos, los pañolones inmensos, de las «paisaninas» de otro tiempo? Esto es lo cierto: la mujer ha ido renunciando poco a poco al color negro. La actual mujer leonesa acepta con alegría



En el laboratorio la mujer tiene un puesto y un quehacer indiscutible

los colores claros y juveniles. Los colores que prolongan la sonrisa. Y el paisaje leonés ha comenzado a poblarse de colores. Ahora, contra el cielo del páramo, la ribera se bate el revolotear de una falda estampada. También en esto la mujer sigue el momento.

LA COLABORACION EN LA FABRICA

La mujer leonesa ha comenzado también a erguirse de la tierra. El colorido de su traje, la evolución de su vestimenta no se debe tan sólo a un simple cambio de gustos. Si el traje varía, es que varían también sus condiciones de vida. La fábrica, la industria, acercan a la mujer del campo hasta la mujer de capital. A veces las preocupaciones son idénticas, las tareas, exactas.

Desde Trobajo, pueblo en el que encontramos la primera fábrica de embutidos, en unión a otras de caramelos y galletas, no dejamos de tener noticias de fábricas en todo el recorrido. Hasta fábricas de esteras de paja encontramos en el diminuto Villadangos del Páramo.

La colaboración de la mujer, es un hecho. Todo varía en cuanto la chimenea de una fábrica se yergue por los alrededores. La hija de la casa prefiere casi siempre una ocupación de este tipo.

Las fábricas de mantecas, de quesos, de chocolate y sobre todo de azúcar, se extienden por toda la provincia. En todas ellas la mujer ha encontrado su puesto.

CAMBIA LA CAMPESINA

Lo que no quiere decir que la mujer haya abandonado el campo. El campo en León, repetimos, constituye una fuente económica de primer orden. Pero las tareas de la mujer se van suavizando enormemente. Ella trabaja, sí. Pero la máquina también ha venido a ayudarla.

Por comparación con las tierras nortefinas admira el número de máquinas que posee la provincia de León. Las tierras por regla general, son lo suficientemente grandes como para admitir el empleo de tractores, segadoras, etc., etc.

—Es la mujer quien insiste muchas veces en que se compre una máquina determinada—me



Las chicas de León están «al día». Visten con elegancia y buen gusto

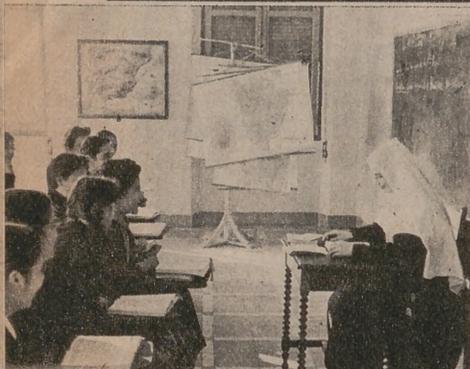
dice una maestra de los alrededores de Hospital de Orbigo—. Claro, que conseguir que la mujer aceptase el desprenderse así como así, de una cantidad bastante respetable de dinero, no se ha conseguido en cuatro días. Han sido necesarios muchos años para que la mujer haya aprendido a «invertir»...

Pero ha aprendido. El contacto con la fábrica, con la industria ha obligado a la mujer a cambiar su punto de vista. La leonesa lentamente ha ido comprendiendo las ventajas de una adaptación. Como ha comprendido las ventajas del trabajo fuera de los muros caseros.

En la fábrica de antibióticos de León, en los laboratorios de sueroterapia y productos biológicos que funcionan en la capital, la mujer tiene un puesto y un quehacer indiscutible. No hay nada más que observar en las cercanías de los edificios a las horas de entrada y salida del



Edificio del Colegio de las Madres Asuncionistas en las Ventas de Nava, donde está la Escuela Social para la mujer



La madre Ana Josefina en una clase de la Escuela Magisterio de la Iglesia



María Jesús Echevarría examina las labores del taller de la Escuela Social

trabajo: mujeres, mujeres, mujeres...

En esta provincia por todas partes surgen cosas nuevas. Nacen ideas, soluciones. El señor obispo es en esto un decidido capitán de empresa. Y lo más curioso es que todas estas obras y empresas giran en torno a la mujer y su evolución.

Hoy sábado ya, y día de mercado, por lo tanto, bien de mañana, emprendo con el fotógrafo el camino de las Ventas de Nava. Vamos a las Asuncionistas. donde empieza a funcionar la Escuela Social para la Mujer, y funciona también desde hace algún tiempo la Escuela del Magisterio de la Iglesia. Entre comprar un periódico y montar el «flash» se nos hace tarde, y el autobús pasa delante de nuestras narices, sin medio posible para detenerle.

—¿Qué hacemos ahora?

Y la solución es obvia: Ir andando.

Así vemos la iglesia de Renueva con la portada de San Pedro de Eslonza trasladada piedra a piedra.

Así que, como la mañana es soleada, viene bien estirar un poco las piernas. Las «bicis» pasan y repasan por la carretera. Salimos de la ciudad; la hilera de casas no tiene solución de continuidad desde León a las Ventas de Nava. Los comercios son numerosos. De vez en cuando, un cine.

También en todo esto, la mano de la mujer está presente. Si hay tanto comercio, señal de que

el sistema de economía cambia. Antes, en la provincia de León, la mujer solía fabricar todo aquello que consumía. Compraba poco. Hoy en día, el ama de casa no puede vivir sin comercios en las cercanías: no digamos ya tienda de comestibles, sino mercería, ferretería, tiendas de telas, etcétera. Y lo mejor es que en el comercio casi todo lo hace la mujer: ella compra y por ella se abren los establecimientos. Y ella también es quien trabaja en ellos.

Carretera adelante, es bonito seguir con la vista la línea de la Candamia. Huele a todas las cosas alegres a las que puede oler el campo. De vez en cuando es necesario retirarse un poco o un mucho, porque la cara de las vacas a mí me inspira poca confianza.

—Hágale una foto a esa paisana que pasa en «bicis».

—¿No le parece mejor aquella de atrás? Se le ven más las cacharras de la leche.

—Bueno, la que quiera.

Y hacemos lo menos seis antes de llegar a la Asunción.

DE BASTIDOR EN BASTIDOR

El soberbio edificio se yergue sobre un pequeño montículo. Hay algo del Sacre Coeur en la solemnidad de la interminable escalinata. Arriba, madre Emilia me recibe encantada.

—En seguida le enseñaremos

todo. Aunque en realidad estamos empezando.

Ahora las familias humildes de Ventas de Nava tienen ya un lujoso colegio para mandar a sus niñas. Al lado del colegio de pago está la escuela gratuita para niñas pobres.

—Son las madres de familia del mañana. Pretendemos elevar el tono cultural de la madre española. En contacto con niñas de otras clases sociales, estas niñas aprenden a entenderse mejor unas a otras. En esto se basa la Escuela Social.

Antes de dirigirnos a los locales de esta Escuela pasamos por la Escuela del Magisterio de la Iglesia. Las alumnas son en su mayoría muchachas del campo. El ambiente es estupendo. Se oye un piano, y la canción de «Lili» sale a relucir. Por los pasillos, alguna chica pasea leyendo.

Clase tras clase hay que extasiarse ante todas. Hasta que llegamos al aula en la que explica la madre Ana Josefina, licenciada en Letras y compañera mía. Se une al grupo encantada, y actúa de intérprete de lo que veo.

—Quiere el señor obispo que la Escuela Social sea un centro de formación social y rural. En nuestros talleres las muchachas aprenderán la elaboración de los productos del campo: lana, quijos, mantecas. Y al mismo tiempo adquirirán una educación que les permitirá elevar su nivel de vida y desenvolverse con soltura en el medio ambiente con el que se han de enfrentar.

Aun me bailan en los ojos los graciosos muñequitos que las niñas de la escuela parroquial tienen en sus aulas cuando entramos en los talleres, donde se organiza la revolución consiguiente. De bastidor en bastidor, con casi un vagabundear de canción, me saltan a las manos los bordados. Luego están los rolacos, las máquinas de tejer punto.

—¿Quiénes son las profesoras?

Y aquí vienen Bienvenida Rodríguez y Carmen Alcaide. A Victoria Moreno la tiene que traer la madre poco menos que de una oreja. Ella es la de los rolacos. Carmen y Bienvenida enseñan punto y encajes.

—Las hemos traído de Málaga para que enseñen a las otras. En octubre comenzaron las clases.

La gran significación de la labor que empieza a realizar esta Escuela Social de la Asunción, es verdaderamente maravillosa. Estas muchachas encuentran aquí la solución a infinidad de problemas de orden práctico que la vida plantea ahora a la mujer. León se mantiene al día. Sus mujeres siempre tuvieron una especial formación cultural y religiosa. A medida que las necesidades crecen, se crece también la mujer leonesa ante ellas.

Sobre la base de lo que constituye su esencia como muchacha, o como madre, o como religiosa, la mujer de esta provincia es un alto ejemplo de femineidad y de cultura.

María Jesús ECHEVARRIA
(Enviado especial)

ta-
de
lu-
sus
pa-
ara
lia
var
es-
de
nas
nas
Es-
ca-
por
la
su
po.
oye
de
pa-
le-
ta-
le-
ca
ia-
Se
ría
la
de
En
nas
los
uc-
r-
que
de
ara
que
los
ni-
ial
er-
se
si-
or,
d e
nos
ro-
in-
as?
tc-
A
ue
los
da
la-
as.
la-
la-
sta
ón.
sa.
an
de
que
nu-
sus
es-
li-
sén
ti-
na,
sa.
un
de



LAS "FUGAS DE LOS SECRETOS MILITARES", UNA TRAICION EN TODA REGLA

BIDAULT-MITERRAND, UN DUELO APASIONADO CON PROMESA DE GRAN ESCANDALO

EL DUELO MITERRAND-BIDAULT

TENIENDO en cuenta su importancia, EL ESPAÑOL ha dado ya extensamente toda serie de datos con relación al debate que se produjo en el Palais-Bourbon sobre el famoso «affaire des fuites». Las consecuencias de aquella polémica han dado motivo y continuación al agrio incidente entre monsieur François Mitterrand, ministro del Interior, y monsieur Georges Bidault, ex ministro de Asuntos Exteriores en el Gobierno Laniel.

Las circunstancias que rodean la nueva controversia han vuelto a situar el proceso de las «fugas» de secretos militares en el centro mismo de la diana francesa. El clima de pasión y de efectiva publicidad que ha rodeado el duelo de los dos personajes agudiza el interés tremendo, fuera de la órbita nacional francesa, que posee cuanto venga a establecer claramente la forma y los procedimientos que han hecho posible que los secretos militares de Francia estuvieran en posesión de sus mismos enemigos. Tal es el problema.

La cosa comenzó así:

DE LA ACUSACION DE MONSIEUR LEGENDRE A LA CONTESTACION DE MONSIEUR BIDAULT

Durante el debate desarrollado

en la Asamblea francesa el 3 de diciembre con motivo de las «fugas de secretos» hubo dos instantes que marcaron decididamente la atmósfera que rodeaba a los diputados. Uno, el ya conocido grito que partió desde las tribunas para preguntar roncammente por los muertos de Dien Bien Fu. El otro, simplemente, el momento en que monsieur Legendre acusó directamente a Mitterrand de traición.

El diputado del Oise, Legendre, después de una larga diatriba que no excluyó de su acusación ni a Mendes-France, llegó a una terminante y concluyente observación: «Cuando en abril de 1953 el semanario «L'Observateur» publicó una referencia de la sesión secreta celebrada por el Consejo Nacional de Defensa, el Presidente de la República—entonces monsieur Auriol—llegó a decir «que entre nosotros hay un traidor y que ese traidor era necesario, cuando menos, que dimitiera». «Tres semanas más tarde—añadía ásperamente monsieur Legendre—monsieur Mitterrand dimitía.»

El aire de la Asamblea estaba cálido cuando el ministro del Interior, después de disculparse de posibles «indiscreciones», solicitaba el auxilio de los miembros del antiguo Gabinete Laniel para que advirtieran a la Asamblea que su dimisión se había



Arriba: M. Bidault conferencia con los periodistas. Abajo: François Mitterrand, el hombre que se ha enfrentado en un duelo abierto con Bidault.

producido al existir notables diferencias entre él y los demás ministros en relación con la política de Francia en Africa. «Yo invito—dijo—a los componentes de aquel Gobierno a que aclaren si fué éste o no el motivo de mi dimisión. Si uno de ellos compare la opinión de monsieur Legendre que lo diga. En caso contrario, ¿cómo se permite monsieur Legendre decir tal infamia?»

Este fué el segundo momento de emoción al que aludíamos antes. El segundo momento, porque inopinadamente se produjo un largo silencio en la Asamblea. El único ruido que se oyó en esos instantes partía de las invitaciones incesantes, a media voz, que dirigían los amigos del ministro del Interior a monsieur Georges Bidault para que pronunciara el su voto afirmativo. Bidault, con su pelo alisado, fino, ya canoso, se levantó al fin para declarar. Dijo: «Las razones que habéis dado de vuestra marcha del Gobierno Laniel son, rindiendo testimonio de ello, las que habéis indicado.»

Las cosas, al llegar ese instante comprometido, parecían cuando menos salvadas, aunque hasta para el menos inteligente era evidente la frialdad con que se pronunciaban. Pero la cosa no quedó ahí. Monsieur Bidault continuó: *Tiene usted sobre mí la gran superioridad de ser el encargado del orden público, y habla usted de vez en cuando de la justicia. Yo no soy ni ministro de la Defensa Nacional ni guardián de los Sellos. Durante*

veinte minutos yo he declarado ante el juez de Instrucción y bajo juramento, y no quiero volver a decir aquí mi deposición. Comprenderéis, pues, que yo rehuse haceros cualquier otro cumplido.

Era claro que monsieur Georges Bidault llamaba «cumplidos» a la primera parte de su discurso. Monsieur Legendre, diputado por el Oise, ganaba así su batalla. Pero ¿cuáles eran las declaraciones de Bidault ante el juez militar que instruye el proceso sobre las «fugas»?

El hecho cierto es que de las palabras anteriores, de lo que veladamente encubren y señalan, ha nacido el duelo Mitterrand-Bidault.

UN HOMBRE, MITTERRAND, RESPONDE AL ECO

Han pasado muy pocos días del debate en la Asamblea francesa cuando comienzan a aparecer en los periódicos informaciones que se refieren de una forma u otra a las declaraciones de Bidault.

El «Journal du Parlement» llega a decir que la deposición del ex ministro de Asuntos Exteriores ante el juez es la siguiente: «Mitterrand es el origen de la «fuga»—más tarde considerada secreto militar por el grupo de expertos que dictamina sobre el valor de cada una de ellas—que fué publicada por «L'Observateur».

El «Journal du Parlement» es un periódico de información que viene a ser, en cierto modo, complementario de la Prensa, y re-

coge prácticamente las declaraciones de los parlamentarios y todos los aspectos internos e inmediatos de la Asamblea. Pues bien la acusación de este periódico no era nueva: desde el 3 de noviembre, un mes antes del debate, había tomado posición: Mitterrand era culpable en el asunto de las «fugas».

El caso es que ha habido más. El ministro del Interior, en su lucha contra el balance de una noticia que iba creciendo en intensidad y que se formulaba con toda precisión con el comentario de Bidault en la Asamblea, comenzó a perder terreno firme. Arremete entonces contra la Prensa. Y llega a lo que un periódico francés ha llamado la lucha de monsieur Mitterrand contra el eco.

LA BATALLA CONTRA BIDAULT

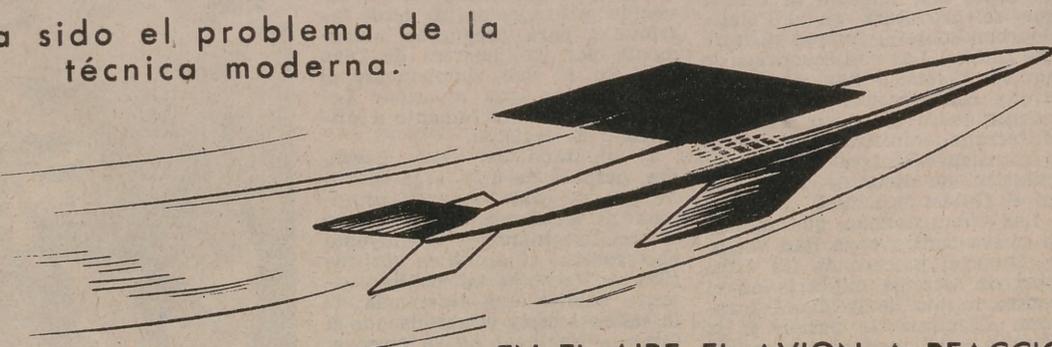
El caso de las «fugas» de secretos militares está tomando una gran importancia en la vida francesa. Por muchas razones, el problema excede de las orientaciones políticas dadas por los partidos, no digamos por el comunista, y ha pasado al terreno de las opiniones populares. Nunca es agradable saber que el enemigo ha tenido conocimiento de los secretos de la defensa y de la vida de los propios soldados en el mismo momento en que se creaban los planes.

Eso mismo obligó a Monsieur Mitterrand a defenderse. Reprocha estos días a monsieur Georges Bidault que en conversaciones

Cortar

CON MÁS RAPIDEZ y SUAVIDAD

Ha sido el problema de la técnica moderna.



EN EL AIRE EL AVION A REACCION
EN EL AFEITADO LA HOJA "KRON-VEST"



KRON-VEST

PARTICIPE EN EL SENCILLO CONCURSO MENSUAL DE HOJAS DE AFEITAR KRON-VEST Y FACILMENTE GANARA UN RELOJ DE ORO WALTER ROVER DE 8.500 PESETAS



El periodista tunecino André Baranés, intérprete principal en el «affaire» de las «fugas de los secretos militares», después de confesarse espía al servicio de Moscú



Otro «grande» del «affaire» fugas, Roger Labrusse, llega al cuartel de Reuilly, acompañado de un agente, para someterse al interrogatorio del fiscal encargado del caso

nes, entrevistas en los periódicos, alusiones entre grupos de amigos o parlamentarios, de acusarle.

Emplea entonces la contrarreplica: obligar a Bidault a ir derrochamente al escándalo.

UN «JURADO DE HONOR» PARA ESCLARECER EL CASO DEL MINISTRO DEL INTERIOR

La mejor defensa es un buen ataque. Por eso el ministro del Interior ha escrito una carta a Bidault en la que pide la formación de un «Jurado de Honor» para dirimir su responsabilidad. En la carta le dice:

«En el curso de la información abierta sobre las divulgaciones de secretos militares me habéis acusado ante el juez de Instrucción.

En numerosos periódicos aparecen graves declaraciones contra mí que tienen oficialmente su origen. Usted no ha desmentido ninguna. Ha dejado, pues, que tenga visos de realidad la creencia de que fui obligado a dimitir del Gobierno Laniel en virtud de unas indiscreciones cometidas y que me fueron reprochadas.

Por otra parte, en la Asamblea y ante la opinión observáis un silencio que aparece como la confirmación de todo lo anterior. En privado, y ello es notorio y ante otras personas de restringido número, pero importantes por su calidad, reemprendéis las acusaciones.»

La carta termina: «Es mi deseo, para terminar con el malestar que habéis provocado y para que el mismo Estado no se r-



Jean Dides, ex inspector de Policía de París, cómplice en el caso de espionaje

sienta durante más tiempo, proponeros el medio de obtener una solución rápida: la constitución de un Jurado de Honor compuesto de altos magistrados judiciales o administrativos. Este Jurado os escuchará. Escuchará

a todos aquellos cuya presencia pueda parecer útil. El publicará su sentencia.»

Es evidente la inteligente jugada de monsieur Mitterrand. En principio, un «Jurado de Honor» no deja de ser algo más allá de una cortina de humo. Si éste se constituyera, es evidente que ocurriría una cosa que no ha pasado desapercibida a monsieur Bidault: que el interés público desaparecería del verdadero proceso de las «fugas de secretos», y los escándalos, los barullos y los testimonios y contradicciones del falso determinarían un enquistamiento del otro.

«El interés público exige que la verdad sea pronunciada en breve plazo—dice el ministro del Interior—, por lo que me permito creer que no rehusaréis la invitación que os hago.»

Pero si es tan evidente y claro ese interés, ¿por qué la persecución despiadada del comisario Dides, que es quien puso en pie todo el asunto? ¿Por qué el juez nombrado por el ministro para instruir, al lado del ya nombrado, un proceso que se va dilatando por las dificultades de ser dos los que lo dirigen?

«YO LO HICE CON EL FIN DE DESENMASCARAR AL ESPIONAJE»

Mientras la carta de monsieur Mitterrand se publicaba en todos los periódicos, se rechazaba la petición de los abogados de André Baranés, uno de los principales testigos del proceso de las «fugas» para alcanzar la libertad provisional.

Baranés está detenido por

«atentado contra la seguridad exterior del Estado». La acusación le reprocha el haber divulgado secretos de la Defensa Nacional obtenidos por intermedio de los funcionarios del Comité Superior de la Defensa Nacional, señores Turpin y Labrusse.

En el curso del interrogatorio, Baranés, el doble informador de los comunistas y del comisario Dides, alegaba para su defensa: «Yo entregaba las noticias al comisario Dides a fin de desenmascarar una red de espionaje que trabajaba por cuenta de una potencia extranjera.»

LA CONTESTACION DEL SEÑOR BIDAULT

La contestación de monsieur Bidault ha sido inmediata. Otra vez, como ocurrió con la carta que a su vez le dirigiera el ministro del Interior, Francia se ha visto sobresaltada con la presencia de unos testimonios extraordinarios y graves sobre la situación del país. La carta del ex ministro de Asuntos Exteriores no deja, sin embargo, de estar provista de un buen porcentaje de humorismo. Comienza así:

«He leído en la mañana la carta que me habéis enviado. En un plazo extremadamente corto la he podido releer en una primera edición de un periódico de la noche y oírlo por radio. No sois negligente al emplear—y éste es un homenaje que os quiero rendir—los poderes de persuasión o de influencia que os creéis con derecho a utilizar.»

Al hablar de su deposición ante el juez dice: *He declarado, sin haber solicitado hacerlo, y bajo juramento. Ha sido mi deber decir lo que sabía y especialmente lo que se me había dicho. Ni la amenaza ni la publicidad me harán retractar una sola palabra que haya pronunciado.*

«YO LO HE DICHO, NO POR USTED, SINO POR MI, QUE VUESTRA MARCA NO ERA POR TRAICION»

La carta de Bidault llega en un momento al más grave punto. Al que explica simplemente el por qué se determinó a contestar de la forma que lo hizo ante la Asamblea:

«El Jurado de Honor se ocuparía del motivo que obligó a que salierais del Gobierno Laniel? Yo he dicho no por usted, sino por mí, que vuestra dimisión no tenía relación con la primera divulgación de secretos. Yo no sé si en el curso de la instrucción del proceso alguien había establecido un lazo que uniera ambas cosas. Es usted, en todo caso, quien ha respondido por mí en este caso.»

«El Jurado de Honor que me proponéis tendría derecho a investigar el «dossier» del proceso? Usted sabe muy bien que no.»

«SE TRATA DE HACER UN PROCESO DEL TESTIGO»

Bidault destruye las peticiones de Mitterrand. Al llegar a una de las más claras demostraciones de lo que verdaderamente interesaba era el espantar con un nuevo escándalo el espectro del proceso, Bidault dice a monsieur Mitterrand:

No puede tener más que un

destino lo que usted me dice: «El Jurado os escuchará.» Se trata entonces de hacer el proceso del testigo.

Si este testigo ha sido desmentido en el curso de la instrucción del proceso, como decís, ¿cómo no he sido llamado para realizar una confrontación con usted?

Yo no puedo ver en la proposición que me dirigís otra cosa que el deseo de cortar el proceso y sustituir con un «affaire Bidault» la encuesta de las «fugas» de secretos.

Una mínima observación sobre



Bidault, que ahora prepara la actualidad francesa, le vemos aquí en una de sus intervenciones ante la Asamblea.



René Turpin, jefe del gabinete del secretario de la Defensa Nacional, en el momento de ser conducido ante el juez, se tapa el rostro para escapar a la acción de los fotógrafos

Las cartas anteriores dará idea concreta de la importancia del proceso militar abierto en los momentos actuales en Francia. El ministro del Interior es acusado, sin la menor duda, públicamente de haber proporcionado noticias consideradas como secretos militares al enemigo. Al menos, de poder servirle.

En cuanto a la posible diferencia de monsieur Mitterrand en aquellos tiempos del Gobierno Laniel con el resto de sus ministros sobre los asuntos franceses

en Africa y en Indochina, la cosa es aún peor.

LA TRANSFORMACION DEL PARTIDO COMUNISTA EN AFRICA EN PARTIDO SEPARATISTA

Si a Indochina llegaban inmediatamente las noticias militares que se producían durante los Consejos del Comité de Defensa Nacional, durante este último tiempo, en el Africa de la discrepancia, Mitterrand ha asistido impasible a las transformaciones antifrancesas del partido comunista. Como ministro del Interior ninguna medida ha tomado.

Ni se conocen ni se han dicho los cambios de táctica realizados en Argelia por el partido comunista. Demos los detalles:

Hasta 1946 los comunistas de los tres departamentos franceses de Argelia estaban agrupados, como en el resto de Francia, en «federations départementales» del partido comunista francés. Pero desde esa fecha fué creado un partido especial «para la nación argelina» denominado partido comunista de Argelia. Por su estructura y por su nombre, el partido comunista argelino actúa efectivamente como un movimiento «separatista».

Todo esto lo conoce el señor Mitterrand. Igual que cuando en plena batalla indochina visitaba—según la declaración de monsieur Legendre en la Asamblea—el domicilio de Nguyen Van Chi.

Es monsieur Legendre quien ha dicho igualmente que frecuentaban la casa del representante oficioso de los comunistas indochinos los señores Mendes-France y Mitterrand.

Mientras tanto, monsieur Baures, juez de Instrucción encargado de la investigación de la suerte que han tenido diversos documentos sobre la agitación antifrancesa de los comunistas en Africa del Norte—que monsieur Mitterrand niega haber recibido—, ha recogido los testimonios de monsieur Bayle, antiguo prefecto de Policía, asegurando que todo ello era sobradamente conocido.

LA TARDIA DENUNCIA DE MONSIEUR BIDAULT. «NOS VAMOS A REIR»

Horas antes a la publicación de la carta de contestación a monsieur Mitterrand, al fin de la jornada varios diputados que rodeaban a monsieur Bidault en uno de los pasillos interiores del Palais-Bourbon le habían oído decir: «Estoy a la disposición de monsieur Mitterrand. Si se me propone abrir mis carpetas, mis «dossiers», nos vamos a reir...»

Pero es evidente que todo ello llega un poco tarde. Si las declaraciones de Bidault se hubieran producido en agosto de 1953, que era cuando interesaba a la nación, y no ahora, que es cuando interesa a su partido, no se hubiera tenido que escuchar el 3 de diciembre el ancho grito de un padre que preguntaba por los muertos de Dien Bien Fu.

De todas formas, asombrado quizá de haberlo hecho, cuando monsieur Georges Bidault salía de prestar sus declaraciones ante el juez de Instrucción en el proceso de las «fugas», las únicas palabras que pronunció fueron éstas:

—Yo lo he dicho todo.

UNA AVENTURA SIN QUIEBRA

EL LIBRO ESPAÑOL CONQUISTA LOS MERCADOS DEL MUNDO

HACIA UNA VASTA
RED DISTRIBUIDORA



300 MILLONES DE PESETAS SUPONE LA EXPORTACION DE 1954

UN libro no es sólo, amigo lector, cien o quinientas páginas de mejor o peor discurso. Por bajo el libro, tras la cubierta, late el idioma. Canta la frase y la armonía de la lengua. El libro no es solo tripa, papel y letras, sino voz, esfuerzo, calentura, habla de España.

—Porque nosotros—me decían en la Editorial Espasa-Calpe—, cuando hacemos un libro no pensamos nunca en una región, en un límite cualquiera. Pensamos y hacemos los libros para las naciones de lengua castellana.

Mientras me lo decían yo miraba, encantado, la gran biblioteca en la que, tras el cristal, se afilan los lomos de miles de ediciones distintas. La mesa del Consejo bien fuerte, parecía estrecha ante el peso de la frase: «Pensar los libros para todos los países de habla española.»

—Nadie sabe—me decía mi informador—lo que ha significado la lucha de estos últimos años por llevar el libro español por el mundo. Es decir, por poner en marcha, página a página, la hora española.

Una cosa se destacaba limpiamente de la conversación. El hecho de considerar al Instituto Nacional del Libro como el fundamento práctico del acontecimiento. Es difícil oír con tanta alegría las palabras que yo he oído en casa de los editores y libreros: «Nosotros somos el Instituto, un gremio que siente su responsabilidad.»

LA EXPORTACION DEL LIBRO ESPAÑOL: TRES- CIENTOS MILLONES DE PESETAS

El mercado del libro español ha dado un cambio tremendo. En



Arriba: Un aspecto de la Exposición del libro español en París, celebrada en 1954.—
Abajo: Pabellón del libro español en la Feria Internacional de Francfort

el año 1942 España exportaba libros por valor de 4.183.576 pesetas. De entonces hasta aquí la variación es portentosa: el 8 de diciembre se podía adelantar que durante el año 1954 se había llegado a los 300 millones de pesetas.

A poco esfuerzo mental que se haga, la diferencia de las cifras es enorme. Algo tiene que haber pasado para que el libro español tenga ruedas, alma viajera.

Lo que ha pasado es bien sencillo. En el orden de las explicaciones, dos cosas al mismo tiempo se confabulan. El libro ha ido subiendo con España. La vida

política española, el gran espacio vital de la nación hace que se exijan en los más diversos sitios del mundo los libros españoles. Se quiere buscar en ellos, en su letra, lo que falta a las explicaciones de los periódicos, a las ideas de los turistas.

Pero prácticamente el ascenso del libro español está anclado también a la organización del Instituto Nacional del Libro. En el Instituto se reúnen todos los libreros españoles, forman sus cuadros de mando y casi, si así puede decirse, su burocracia.

En la librería Villegas me decían: «Todos somos allí libreros.»
DOCE AÑOS DEL I. N. L. E.
Doce años son exactamente lo que lleva funcionando el Instituto Nacional del Libro Español.

Una de las cosas más curiosas con las que se enfrenta uno al observar de cerca el gran acontecimiento que es, amigo lector, la presencia de la literatura española en el comercio mundial es, pues, que todo el esfuerzo de los que han intervenido en él ha sido dedicado a simplificar los procedimientos, a dar fórmulas sabias a la salida del producto «libro».

—Tres—me decía Antonio Macepe durante nuestra conversación en el despacho del I. N. L. E.— han sido las etapas que ha tenido que recorrer el Instituto para llegar al día de hoy. La primera fué el enfrentarse con la reconstrucción del libro, el librero y las editoriales. Después de la guerra toda la industria estaba afectada.

—¿Qué se hizo entonces?

—Entre otras cosas, una importante: se promulgó por el Estado la ley de Protección al Libro Español, que tenía por objetivo principal el abaratamiento de uno de los factores decisivos de la producción: el papel.

La segunda tarea del Instituto terminó por tener sobre ninguna otra la mayor importancia: la simplificación de los trámites de exportación. De acuerdo con el Instituto, el Ministerio de Comercio decidió que las divisas producidas por exportación de libros se liquidaran por el mercado libre de divisas. Vino así, naturalmente, a producirse un abaratamiento considerable en el exterior del libro español. Con los cambios antiguos nuestro libro era caro pero con esta medida se contribuía a un fortalecimiento del producto.

—¿Cómo se resolvió ese problema?

—El problema principal del librero eran las «salidas» de los libros. De acuerdo con las normas generales que exigen una garantía para la exportación, el librero se encontraba con dificultades para el envío inmediato. Ahora se ha conseguido una licencia global —cuyo titular es el Instituto del Libro— con cargo a la que el librero efectúa, sobre la marcha, sus exportaciones.

—¿Qué trámites cumple?

—Recibe el pedido, hace una factura por triplicado, se comprueba en el mismo día la veracidad de los datos por nuestros archivos y al día siguiente el librero puede ordenar la salida del pedido.

La tercera etapa, concebida y elaborada en función de las anteriores, responde a un objetivo más concreto: a la organización del arte de difundir el libro español por el mundo.

Dentro de poco los libreros contarán en su haber con un fichero en el que aparecerán todas las cátedras de lengua española del mundo con los datos más precisos sobre las materias que en ellas se tratan. El editor tendrá así, sin una sola duda, los puntos de referencia culturales más importantes del universo.

En estos momentos se distribu-



ye un Anuario en el que están reflejadas las producciones de 105 editoriales. Es un formato grande que reúne, aunque no todas, una considerable y autorizada producción española.

EL MERCADO DEL LIBRO

Existen varias editoriales españolas que están concebidas para que, automáticamente, sus libros se vendan en Hispanoamérica. Aguilar, Labor, Espasa-Calpe, etcétera, tienen representaciones en América.

Aguilar, por ejemplo, organiza en Méjico la venta directa a través de su propia casa; la venta y difusión del libro. Pero, en otros casos, aparte de las grandes editoriales conocidas, la relación se establece o bien a través de las distribuidoras americanas o por la vinculación tradicional de librero a librero.

En muchas ocasiones el librero recibe, de una lejana República hispanoamericana, un pedido de libros, los empaqueta y los manda. Durante años, estas relaciones íntimas y cordiales han producido frutos hermosos.

—¿Cómo se efectúan los cobros?

—Los envíos suelen ser de dos clases. Los que se llaman «envíos en depósito» y «envíos en firme». En el primer caso, que suele realizarse entre editorial y distribuidora que tienen viejas y regulares relaciones, el cobro se considera que debe realizarse en un período de tres años. En el segundo caso, aunque todo parece indicar que debiera hacerse el pago inmediato, algunas veces lo que se hace es cobrado en el año.

Otras veces, sin embargo, los pagos se efectúan en el mismo momento de recibirse el pedido, bien a través de un Banco o cualquier otra fórmula parecida.

DESDE AUSTRALIA PIDEN LIBROS ESPAÑOLES

La librería Villegas es una empresa sin editorial, y he ahí su interés, porque nos encontramos todavía con el librero y con sus problemas, que dedica una parte de sus ocupaciones a la exportación del libro español.

Cruzando Preciados, frente a la librería, están las oficinas. En las pequeñas mesas de trabajo, los mozos jóvenes, en un pleno silencio, trazan la aventura sin quiebra del número: 2 y 2 son cuatro.

Cuando comienzo a hablar con el administrador de la casa y con

Exposición celebrada en Madrid
producción editorial española

uno de los encargados, empiezo a darme cuenta del interés hondo y serio que existe, fuera del hecho pura y densamente económico, en la exportación del libro español.

El encargado, un hombre joven, carirredonda y sonriente, comienza a citarme datos y más datos curiosos.

—Piden libros, me dice, desde los sitios más extraños. El otro día desde Australia.

—¿Qué pidieron?

—Un libro de Pombo Angulo.

Es curioso oír decir al administrador, otro hombre joven, que ahora existe un enorme pedido de las naciones de habla inglesa. Sobre todo en Norteamérica.

—¿Y qué es lo que piden?

El encargado que quiere resolver en el instante las preguntas mira, de vez en vez, al techo. Luego, repentinamente, responde:

—Mire, todo lo que tiene que ver con la colonización española de América es tema preferente. Igual el documento histórico.

—¿Cómo han visto ustedes el gran cambio?

—Antes recibíamos pedidos muy pequeños y casi siempre para centros oficiales. Ahora es constante la petición de los particulares.

En este buscar el pulso a la aventura del libro español, se sienten distintas tentaciones, distintas y urgentes preguntas.

—¿Cuáles son las naciones europeas que más les compran?

—Por este orden: Italia, Inglaterra, Holanda y Alemania.

Es curioso saber que, Inglaterra, por ejemplo, se dedica con gran perseverancia a conocer nuestra Historia. Lo mismo que ocurre con el arte hispánico.

Son, sin embargo, nuestros clásicos los verdaderos campeones de la batalla.

—¿Y de novela?

—Pues mire, la propaganda tiene en este caso una importancia grande; los libros muy sonados por los premios se venden fácilmente en el extranjero.

—¿Cuáles?

—Los Premios Nadal y Planeta son libros de los que recibimos pedidos con mucha frecuencia. Sobre todo de los Estados Unidos.

Antes de marcharme quiero sa-



El señor Arias Salgado inaugura en Madrid la Feria Nacional del Libro

ber, por boca del administrador, la manera de cobrar.

—¿Cómo lo hacen?

El hombre me mira sonriendo. Nosotros somos, dice alegremente, pequeños exportadores: pesetas contra libros. No hay otra solución.

EL LIBRO ESPAÑOL EN SESENTA PAISES

Sesenta han sido las naciones que, durante el año 1953, han comprado libros españoles. En la evolución sorprendente que ha tenido la exportación española durante los últimos años, una cosa sorprende: el ver el cambio tan extraordinario que se verifica entre los compradores. Brasil, un país que hace cuatro años apenas tenía organizada una gran compra de libros españoles, se ha convertido en potencia adquisidora. En el año 1953, Brasil, sin más, llegaba a la cifra, seguramente superada, en el año presente, de casi los 37 millones de importaciones.

Aun teniendo en cuenta la densa aridez de las cifras, no se puede rehuir en esta ocasión su cita. Hemos dicho ya que, en 1942, la cifra de exportación de libros españoles subía, en pesetas, a 4.183.576. Pues bien: en el año 1952 casi llegábamos a los 181 millones. En el año 1953, a los 251 millones de pesetas. En el año 1954, a los 300 millones.

Argentina que ha ido siempre en cabeza de las naciones importadoras del libro español, quizá sea superada, en el año presente, por Méjico. Es así, pues, que una constante emulación adquisitiva se produce a lo largo de los meridianos de la lengua castellana. El impacto de la situación universal, de los riesgos de la hora actual, no dejan de concurrir en esa difusión del libro español. Se recurre a él y el fenómeno no es sólo en los países de habla castellana, sino, igualmente, en los de habla inglesa, por el deseo de encontrar en nuestra literatura las razones de nuestra voluntad histórica.

EL AREA DEL IDIOMA

No se trata de competir, ni mucho menos competir deslealmente, con el libro de idioma castellano, que se produce y vende directamente en los países donde nace.

Las medidas proteccionistas al libro español han surgido en consideración a las propias dificultades interiores. Pero es evidente que el libro español ha de pensarse y sentirse, no sólo por el editor, sino desde el escritor, teniendo como destino y fin el área mundial del español, lo que ha venido llamándose «la gran patria del castellano».

Los Congresos de Editores y Libreros celebrados en Santiago de Chile y en Buenos Aires en 1946 y 1947 reflejaron principalmente el deseo de todos los asistentes en favor de que se concedieran las máximas facilidades al libro hispanoamericano en su paso de un país a otro. Estas consideraciones tienen, tras sí, los eternos problemas de las divisas y los conciertos de pagos, pero parece evidente que se reasumirán. Es evitable que, considerando los resultados actuales, tengamos que llevar a la consecuencia de ser en sí, el gran área del castellano, un lugar de común concilio del idioma y el libro.

HACIA UNA GRAN DISTRIBUIDORA

El Instituto Nacional del Libro Español piensa en la posible creación de una gran distribuidora que sirviera los intereses de todos

los libreros y editores españoles. Hay que tener en cuenta que sólo unas cuantas editoriales —no pasan de la docena— tienen representación y organización propia en América. La conjunción de esfuerzos tendría la mayor importancia, ya que, al fin y al cabo, la exportación es la obra difuminada de muchos brazos e intereses. «De los 650 editores españoles —ha dicho don Julián Pemartín, director del Instituto del Libro— más de la mitad han exportado libros en 1953. También han efectuado ventas al exterior ciento treinta libreros.»

El hecho cierto, pues, es la participación de todos en la tarea. Que al libro español le hayan salido alas corresponde, ciertamente, a la estrecha colaboración del vivo mito de España y la creciente, impulsada y magnífica empresa de un gremio que mira hacia adelante. Y si los hombres son representación de lo que hacen, de boca de un librero he oído, de Julián Pemartín, director del Instituto Nacional del Libro, las siguientes palabras: «Está enamorado de su obra.» Pues bien están, amigos, los enamorados que llevan 300 millones de pesetas de libros españoles al mundo.

FERIAS Y EXPOSICIONES

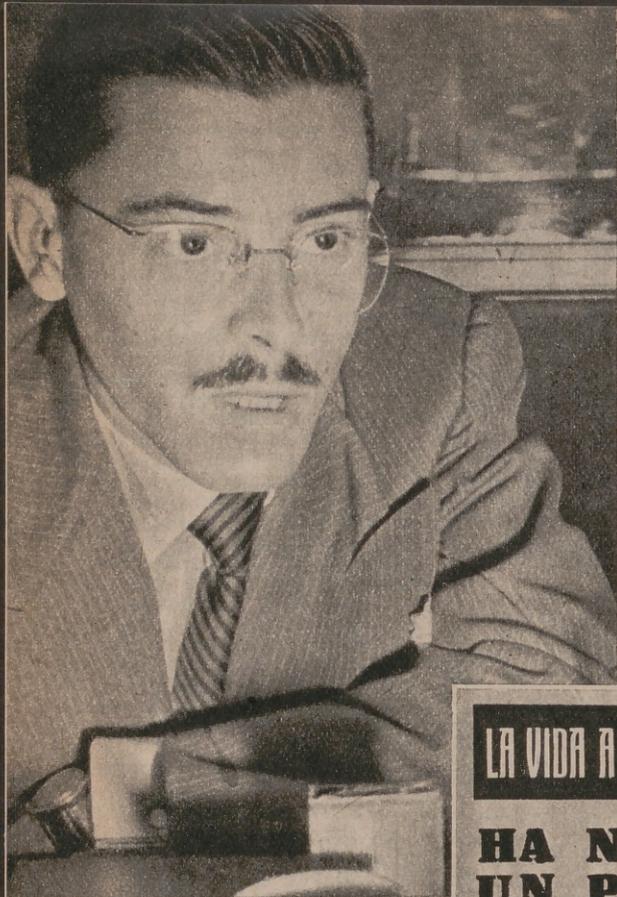
En 1953 la exportación española del libro significaba, con sus 251 millones, el esfuerzo de unas 200.000 operaciones burocráticas.

A su compás, el Instituto del Libro ha creado un régimen de ferias y exposiciones del libro español que no se cifran sólo en las realizadas con tanto éxito en España, sino que se asoman a las capitales de Europa y de América para presentar, en el gran concierto de la cultura del mundo, nuestras páginas.

En Alemania, recientemente, cuando se abrió la Exposición española, un estudiante alemán se acercó a los mostradores. Miró todo detenidamente. Luego dijo: «Yo no conozco España, pero he leído todo «el» Lope de Vega.» Y parecía, al decirlo, que sentía la necesidad de ver y tocar la pleamar de los libros españoles.



El libro español tiene domicilio en la Casa de Cervantes, de Sao Paulo (Brasil), donde se celebran actos culturales y literarios



LA VIDA A LOS 25 AÑOS

HA NACIDO
UN POETA

JOSE ANGEL
VALENTE

Premio "Adonais" 1954

"El poema no es
poema hasta que
no es comunicado"

HA sido izado un nuevo poeta. Un poeta de nuestro tiempo. Un poeta que vive, que tiene que vivir de aquí para allá, ocupado, esclavo del movimiento y del tiempo. Un poeta que casi no puede disponer de sí.

Así, ni está, cuando se le busca, en el Colegio Mayor «Ximénez de Cisneros», lugar de su residencia, ni puede ser hallado en la Redacción de la revista «Índice», de la que es secretario, porque esta revista, aunque tiene casa puesta, es una revista «volante», casi nómada.

El poeta que acaba de nacer es José Ángel Valente Docasar, Premio «Adonais» 1954, recién otorgado. Sobre tan prestigioso galardón aparece en el complejo humano de la producción poética de nuestros días. Ha nacido a los veinticinco años cumplidos.

Gallego, de Orense, ni alto ni bajo, más bien alto, moreno, bien cuidado en su modo de vestir, se presenta antes, a simple vista, el joven graduado que el poeta.

Con voz sonora de tono bajo habla pausado, con propiedad, sin excesos verbales. Vuelve a prevalecer el hombre intelectual y docente. De no saberlo, difícilmente podría adivinarse el hombre imaginativo. Hay que tener en cuenta que es licenciado en Filología Romántica desde 1953.

SUTIL.—¿Y no han interferido su formación y creación poética esa exactitud, esas formas escuetas que el estudio e investigación de los clásicos latinos contagia?

VALENTE.—Al contrario. Creo que me han favorecido.

SUTIL.—Pues ¿qué tipo de poesía cultiva? O mejor, ¿en qué normas encaja su creación?

VALENTE.—Sobriedad, concisión y claridad. Creo que la poesía ha de ser clara. Procuero, bus-

por la forma. Y tal vez el libro aparezca descuidado. Me preocupa mucho la forma.

LA POESIA JOVEN TIENDE A LA CARIDAD Y SENCILLEZ

Valente habla y sonríe con calma y serenidad. Con calma y serenidad reúne los dedos en la barbilla, y con la mayor naturalidad, sin apenas alterar el tono de voz, despliega después los dedos en la forma del clásico abanico mimico que suele acompañar a una explicación. Y no hay pedantería, ni con mucho. Al contrario, sencillez, naturalidad y mucha sinceridad. A toda revelación de sus cosas y problemas acompaña una sonrisa del mismo tono, una sonrisa en que los labios se contraen porque parece que el bigotito actúa de laña del superior.

VALENTE.—Mis poemas son afilados, no amplios como, por ejemplo, los de Neruda o Alexandre. Son de cuchillo.

ROSEL.—¿Y breves?

VALENTE.—Breves también. Nunca pasan de los cien versos.

Hay una concisión y brevedad sospechosas, aumentada la sospecha por su aplicación al estudio de la Filología Romántica. Era de suponer que las fuentes de inspiración, las fuentes originarias estuviesen muy lejos en el tiempo. Lejos, muy lejos. Pero de confirmarse la sospecha, de verificarse creemos estar ante un caso interesante: un premio, el de más prestigio en el palenque poético, concedido a un poeta de disciplina y norma clásicas.

SUTIL.—Trato de hacer uso de su sinceridad. Quisiera saber su autor, su libro, su lectura de más predilección, los que en el gráfico representativo de un año o de toda su vida obtendrían la línea de mayor ascensión.

co la máxima expresividad con el mínimo de artificio verbal. Tengo un presupuesto: la máxima economía de palabras.

ROSEL.—¿Su preceptiva, por tanto?

VALENTE.—Esta, que, en realidad, es un poema no cuajado:

Una palabra encierra toda la verdad; dos, toda la verdad disminuida en una palabra innecesaria.

Creí que de ahí me saldría un poema. Pero aun no ha salido.

ROSEL.—¿Su métrica?

VALENTE.—Verso libre, hasta ahora. En verso libre están casi todos los poemas del libro premiado. A veces, rima asonante. Pero en esto hay una cosa, para mí importante: la preocupación

Sonríe, pero no tiene que hacer composición de lugar ni andar rebuscando por la memoria. No. Parecía tenerlo en la punta de la lengua, a punto de despegar a la menor indicación. Así que inmediatamente dió el nombre. Quevedo.

VALENTE.—Sí: Quevedo. Es el poeta que me ha dado más alimento. Lo leo y releo. Y cuando escribo, a él sólo leo. Constituye entonces mi única lectura, una lectura casi obsesiva.

ROSEL.—¿Prescinde entonces, al escribir, de poetas contemporáneos? ¿Intencionadamente? ¿Por qué?

VALENTE.—Creo que pudieran estorbarme. Temo, huyo de los poetas pegadizos, de esos que impregnan a uno y pueden torcerle sus propósitos. Incluyo entre éstos a Neruda y Aleixandre.

SUTIL.—Ese recelo, ese apartamiento de ciertas formas de poetizar revelan un criterio. ¿Estamos acaso ante nuevos modos en nuestra poesía o tal vez significan una pura discrepancia personal?

VALENTE.—La poesía joven tiende a la claridad y sencillez. Creo que la creación actual gira en torno del poema sobrio, grave y de amplio tema.

SUTIL.—No hace mucho, en otra entrevista con un escritor joven, un escritor que realiza sus primeros vuelos a la vista del público, Vicente Carredano, medió también el nombre de Quevedo al preguntarle por sus fuentes. Somos tres, porque si mis pobres trabajos periodísticos no pueden darme la etiqueta de escritor, no por eso voy a prescindir de preferencias y de arquetipos literarios. Y de seguro que habrá más. Bien, y ¿qué deduce de esto?

VALENTE.—Creo que Quevedo está de moda. Es un síntoma de mejoría. Ya pasó la época de Góngora. Quevedo es una figura completa. Creo que la más completa de nuestra literatura. Y, según parece, algunas cosas suyas no están dadas en toda exactitud. Conozco algún que otro poema en forma muy superior a como se nos presenta corrientemente.

ROSEL.—Sigamos aguas arriba en busca de nuevas fuentes, de fuentes latinas. Habrá leído con especial interés algún autor clásico, no por pura disciplina de estudiante o de profesor, sino con el deleite y observación de hombre que ha de escribir. ¿No es así? Siempre habrá uno.

VALENTE.—Cátulo. Lo he leído mucho. Creo que es el más moderno de la literatura latina. Hoy lo puede leer cualquiera sin sentirse distante.

ROSEL.—¿Y los otros tan conocidos?

VALENTE.—Ovidio no me gusta. Es más basto que Virgilio. Aunque Ovidio fué un dictador durante la Edad Media con una bandera de moral, a partir del siglo XIII se abrió camino Virgilio llevado de la mano por Dante.

«SOY UN PROFUGO DEL DERECHO»

Para evitar el peligro de una posible entrada en terreno didáctico, demos un salto atrás. Un salto a la biografía del autor premiado en el concurso «Ado-

nais» porque un Premio «Adonais» obliga a visar o revisar el pasado del triunfador. Un Premio «Adonais» es, hasta ahora, el más reconocido aval para un poeta que comienza. Y el poeta de este año, Valente, en sus diez o quince años hábiles de vida atrás, puede presentar algunos rasgos reveladores.

SUTIL.—¿Primer libro que leyo, pero con conciencia y digestión de lo leído fué...?

VALENTE.—La Biblia. Allí se me despertó la curiosidad por muchos misterios de la vida.

SUTIL.—¿Ha vuelto a leerla?

VALENTE.—Sí.

José Angel Valente comenzó sus estudios, y también sus primeros pinitos literarios, en Orense, la ciudad natal. A los catorce años, en el Instituto de aquella ciudad gallega, hubo de recu-



«Creo que Quevedo está de moda. Es un síntoma de mejoría»

rrir, como base para un ejercicio, a un poema de Emilio Carrere. «Casi lo fusilé», dice ahora sonriendo. A los quince ya escribió por gusto. A los dieciséis hizo un soneto en Santiago de Compostela en cuya Universidad comenzó la carrera de Derecho, luego abandonada, con gran dis-

gusto familiar, para pasar a Filosofía y Letras. Dos de los tres cursos de Derecho los cursó en Madrid, como también la carrera completa de Letras. «Soy un prófugo del Derecho», comenta sin arrepentirse.

ROSEL.—¿Ha escrito mucho en los últimos años?

VALENTE.—Sobre todo, crítica literaria. Poesía, poco. Algunas cosas en el diario «La Noche», de Santiago; dos poemas en «Indice» y algo en «Espadaña» y «Alcalá».

SUTIL.—¿No cultiva algún otro género?

VALENTE.—Me gustan y me interesan mucho los cuentos. He publicado uno titulado «El condenado». Y conservo varios inéditos.

ROSEL.—¿Y novela?

El joven poeta vuelve a retir, dejándose caer hacia atrás sobre el espaldar del butacón. Apela a la tregua de un pitillo. Nos mira y sonríe.

ROSEL.—¿Por qué ríe?

Y sigue titubeando. Al fin se explica.

VALENTE.—Pues porque no sé qué contestar. Contestaré algo: tengo un boceto de novela, por darle algún nombre a lo que bulle en mi imaginación. ¿Vale?

SUTIL.—Sin duda que en el terreno de su carrera no habrá dado por terminadas y satisfechas sus aspiraciones. Su residencia en el Colegio Mayor «Ximénez de Cisneros» parece indicar que continúa el camino emprendido. ¿Qué tiene proyectado en este aspecto? O ¿qué tiene en curso? Usted sigue dando la impresión de estudiante, al menos a mí.

VALENTE.—Preparo la tesis doctoral. Tampoco tengo hecho nada a este respecto. Puedo adelantarle que, en principio, tendría por tema la «Crónica General».

SUTIL.—Pero ¿cómo? ¿En qué sentido?

VALENTE.—Pienso estudiar la interpretación que los redactores de la «Crónica General» hacen de las fuentes poéticas latinas.

ROSEL.—¿No pudiera perjudicar a su creación poética este tipo de investigaciones?

VALENTE.—No creo. De todos modos pienso seguir con la poesía. Aunque me perjudique, seguiré. La poesía es lo que verdaderamente me interesa.

He aquí un embargado por la poesía. Tiene prevista la decisión en caso de verse obligado a elegir entre los dos términos de una disyunción. Lo más seguro será que siga con la poesía y que siga también haciendo uso de su título de licenciado en Filología Románica, dando clase en un colegio de Segunda Enseñanza o investigando o conquistando grados en la escala profesional. No será suficiente el cultivo de la poesía. Sin embargo, su fidelidad a la vocación es por ahora firme. Lo atestigua con palabras escuetas y con gestos que excluyen la duda. Poesía y poesía. Y también lo que pueda caminar a su lado. Ese es el plan trazado a los veinticinco años de edad. Rechaza cualquier interjerencia.

«A MODO DE ESPERANZA»

ROSEL.—Hora es de hablar del libro premiado. ¿Con qué título aparecerá? ¿Cuándo espera que salga a la calle?

VALENTE.—Tendrá por título «A modo de esperanza». En cuanto a la fecha de su aparición, espero sea por enero.

SUTIL.—¿Tema fundamental?

VALENTE.—La resistencia de todo, hasta de las cosas más pequeñas, a la muerte. Pero no trato de la muerte en abstracto, sino que procuro presentarla como el espectáculo que es para los que viven. Cuido de diluir el tema en hechos o diálogos, lo reduzco a trozos de vida.

SUTIL.—Pero ¿siempre procura ver la muerte o la presenta vista desde acá, es decir, desde la vida? ¿No pasa el umbral de la eternidad? ¿No le preocupa el más allá?

VALENTE.—En estos poemas, no. La veo solamente como el fin de la vida, el punto donde la vida termina. En uno de los poemas presento a los muertos como lo que son para esta vida: algo desaparecido, nada.

Hay que tener en cuenta, para comprender algo esta obra, un trozo de vida del poeta o, si parece mucho, unos días tan solo. Pero estos días, concretamente, han influido al parecer en su concepción poética. Estos días transcurrieron en Roma, madre de tantas cosas. En Roma le llamaron la atención, le atraieron las inscripciones, porque a Valente le gustan mucho las inscripciones. Allí le entregaron un libro con múltiples epitafios, libro que le satisfizo en gran manera, porque siempre—según nos dice—le interesó la literatura de epitafios. En este aspecto no ha podido sustraerse de la influencia del norteamericano. Edgar Lee Master.

ROSEL.—Así que en los momentos de inspiración no ha estado lejos de usted la literatura lapidaria de las inscripciones, de los epitafios que tanto abundan en la Ciudad Eterna?

VALENTE.—Me ha gustado mucho este tipo de literatura. ¿Raro, no? Así es que en este libro han entrado varios epitafios. Creo que no han dejado de influir en mí.

ROSEL.—¿Recuerda alguno, el que considere más cercano a su obra recién premiada?

VALENTE.—Este:

Alegre permanece, Tacio,
amigo mío;
nadie es inmortal.

Hay algo que puede ser antecedente. La postura de resistencia a la muerte que sirve de fundamento al libro premiado no está reñida con esta salutación es-

culpida. Tal vez hayamos llegado al entronque más lejano de «A modo de esperanza», pasando por Quevedo. Y por Jorge Manrique, que también es otro autor español que goza de las preferencias de Valente.

SUPERIORIDAD DE LA TEMÁTICA ACTUAL SOBRE LA PRECEDENTE

Por fuerza ha de ser breve la biografía de Valente. Mas no creemos que su obra sea producto de una intuición literaria. Ya tiene que disponer de un plan, conocerá los panoramas que le rodean y habrá hecho selección entre personas y obras.

SUTIL.—¿Qué borrraría del panorama poético actual?

Reprime la contestación y al fin rompe el silencio riendo. La risa le sirve de escudo cuando alguna pregunta, demasiado directa, le puede arrancar algún secreto o algo no maduro todavía en su mente.

VALENTE.—¿Borraría tantas cosas!...

Y, riendo, trata de evadirse.

SUTIL.—¿No podría decir algo concreto, aunque deje mucho en el cuarto de trastos?

VALENTE.—Pues... pues haría desaparecer esa poesía social mal entendida, la poesía de partido y de clases, que no suele ser ni poesía ni social. Creo que la poesía social no debe serlo por el objeto de que se trata, sino por el destinatario, por las personas a quienes se dirige.

ROSEL.—¿La suya es social?

VALENTE.—Tiende a serlo.

SUTIL.—¿Y de temática? ¿Qué dice de la temática actual?

VALENTE.—La actual me parece superior a la que le ha precedido. Claro que en todo esto hay un doble juego de influencias. Influyen las mayores en los más jóvenes, y luego, queriendo ponerse al día, recogen y se dejan influir por la creación de los jóvenes. Con todo, considero superior la temática actual.

ROSEL.—¿Y en comparación con la extranjera?

VALENTE.—También estimo superior a la francesa la poesía española de estos últimos años.

SUTIL.—Así que, resumiendo... y señalando con el dedo.

VALENTE.—Estamos en un momento bueno. Bueno. Y de mi edad, a los que mejor comprendo son a Lorenzo Gomis y Alfonso Costafredo. También me parecen buenos José Caballero y Jaime Ferrán. Somos amigos, sobre todo por coincidencia.

ROSEL.—¿Y del otro lado del Atlántico?

VALENTE.—Me interesa mucho la literatura hispanoamericana en general. Si he de concretar, tengo como nom-

bres más significativos para mí los de Vallejo, Neruda y, claro está, el de Rubén Darío. Sigo de cerca la producción hispanoamericana.

TRABAJA MEJOR CUANDO MAS TIENE QUE HACER

Dice Valente que él es muy nervioso. Pero no lo parece. Su porte, su modo de hablar, sus reacciones son calmosas, no revelan alterabilidad. Mantiene siempre el mismo tono, sólo modificado por alguna que otra sonrisa. Se suscitó este tema al preguntarle qué tal había pasado los días y las horas anteriores al fallo del Premio «Adonais».

VALENTE.—Me molesta mucho la preocupación.

SUTIL.—Creo que eso les ocurre a todos.

VALENTE.—Es que soy muy nervioso.

ROSEL.—¿Se presentó con muchas esperanzas?

VALENTE.—Sí. ¿Para qué voy a fingir o decir lo contrario de lo que siento? Sinceramente tengo que decir que creo en mi poesía y que la poesía es mi preocupación fundamental.

SUTIL.—Bien. Bien, señor Valente. Y el premio, como tal aval de poeta, ¿qué consecuencias cree que aportará a su futuro?

VALENTE.—Ante todo, estoy muy contento de que el libro premiado sea el primero que sale a la luz pública. Esto puede suponer mucho para mí. Estimo que la poesía necesita aliento social. El poema no es poema hasta que no es comunicado.

Y también obliga a mucho un premio si es de prestigio. Este salto a la cima obliga a mantenerse en las alturas.

Valente, profesor a la fuerza en un colegio de Segunda Enseñanza, no puede trabajar de noche, como quisiera. Andando, en movimiento, como exige nuestro tiempo, va agitando su mundo interior para luego darle forma verbal en el mínimo de tiempo.

VALENTE.—A lo mejor estoy viviendo un poema durante un mes. Luego lo escribo rápido por estar configurado.

SUTIL.—¿Y no hay algo, bien sea tiempo o estaciones, lugar o circunstancias, o algún estado psíquico que le determine a ser más activo y constante en la creación poética?

VALENTE.—Trabajo mejor cuando más tengo que hacer. Así, en verano, nada hago. Leo.

ROSEL.—¿No incluye en su obra la tierra de origen?

VALENTE.—Hay poemas tratados con ironía.

El nuevo poeta está en marcha. Tiene poemas para otro libro y quiere poner pie en terreno de la novela. Hay poetas de nuestros días también premiados en novela. El pretende extenderse por donde le sea posible. Son veinticinco años los que tiene. Y no hay dificultades ni prejuicios a esa edad.

Valente ve hoy el horizonte muy amplio. Y afortunadamente tiene el valor de llegar a los clásicos con su mirada. Los mira y se adentra en las razones de su permanencia, a través de siglos.

Terminada nuestra charla vuelve contento al Colegio Mayor «Ximénez de Cisneros».



Valente, joven poeta de la última hornada, casi recién nacido, siente una gran preocupación por todo lo social. Valente, fiel a su tiempo, se inclina por una poesía social bien entendida, y de ello dice: «Creo que la poesía social no debe serlo por el objeto de que se trata, sino por el destinatario, por las personas a quienes se dirige».



Este **PHILIPS**
es para Ud.

**El aparato de lujo para
el hogar medio.**

Disfrute con sus excepcionales cualidades de recepción y reproducción, por el mínimo precio.

¡TOME NOTA

RECEPTOR **BE 431 A/01**

2.947,- PTAS. **!**

(Incluido impuestos)



PHILIPS fiel a su antiguo lema: «EL MUNDO BAJO SU TECHO»

LOS TIROLESEES, S. A.

Pág. 27.—EL ESPAÑOL

EL TURISMO Y EL VERANEIO COMO EMPRESA

Por Manuel GONZALEZ MESONES
Alcalde de Santander

CON alguna periodicidad, EL ESPANOL traerá a sus páginas la figura, la experiencia y las esperanzas de los Alcaldes de las capitales españolas. En el resurgir de España, el Alcalde ha significado la singular personificación de una actividad constante, diaria, simbolizando el eje y centro de toda realización eficaz y efectiva en las directrices del Gobierno.

La función administrativa del Ayuntamiento es, sin duda, base y fundamento vivo de la nueva política de España. La figura del Alcalde está en el centro de todas las aspiraciones y anhelos de los pueblos, en la vanguardia de la avanzada que las ciudades y las capitales de España emprendieron hace quince años.

ENTRE los abundantes temas que la actualidad santanderina plantea, surge con toda su acuciante importancia el del veraneo y el turismo. Un sano y confortante movimiento colectivo ha logrado traerle al quehacer de esta hora de la ciudad, y no porque la atención se distraiga de otros quehaceres igualmente apremiantes y que afectan de una manera directa a todos, sino porque recientes experiencias han impuesto como de imprescindible resolución la necesidad de organizar el veraneo y el turismo en la montaña en toda su extensión. Cierta es que funcionaban organismos competentes en los que las gestiones personales eran realmente meritorias; pero el problema, de un modo paradójico, no había llegado a calar con toda su hondura en la conciencia de la colectividad. El turismo y el veraneo, como empresa industrial, se han cifrado este año en unos cuatrocientos millones de pesetas, que se han repartido por todo el ámbito provincial y ello sin otros procedimientos casi que los empíricos, es decir, ofreciendo al turista y al veraneante los encantos de una región privilegiada y con servicios confortables, es cierto, pero no era esto lo bastante, y se llevaba un poco el sistema del comerciante antiguo fijado en este principio periclitado de «el buen paño en el arca se vende».

Ha llegado a formarse un estado de opinión que parece lisonjero para alcanzar soluciones eficaces. La Prensa santanderina ha dado fuerza, con sus campañas, a esa tarea, y efecto de ella fué una reunión celebrada bajo la presidencia de nuestro Gobernador Civil, Jefe Provincial del Movimiento, señor Roldán Lcáada, a quien no sólo no podía pasar inadvertida la importancia de la cuestión, sino que la ha incorporado, con todo entusiasmo, al rango de lo transcendente. En esa reunión se adoptaron acuerdos dirigidos a tratar el problema y buscar sus soluciones, llegándose incluso a convocar la celebración de un Congreso provincial de Turismo, en el que se expongan proyectos muy brillantes para llevarlos a la práctica inmediatamente.

Con esto se pretende, ante todo, dar carácter de permanencia a la propaganda de la región montañesa y de su capital. No puede continuarse el sistema de la publicidad «a última hora», es decir, cuando desaparecen las nieves de nuestras montañas y comienza a sonreír el buen tiempo, sin duda porque aquí nadie piensa en las vacaciones estivales hasta la entrada del verano, sobre que, además, hay formada ya también una conciencia sobre la extensión del turismo a otras estaciones que no sean exclusivamente la estival: la primavera y el otoño son en la montaña ocasiones maravillosas para la visita y la estancia placenteras, y aun el mismo invierno, por la suavidad de la temperatura, es propicio a la atracción del turista. Pero aun enfocando de manera principal y como de mayor volumen para la atracción, el verano, se impone la publicidad «con tiempo». El veraneante y el turista, según está comprobado, no son en la mayoría de los casos gentes que improvisen sus viajes y es-

tancias prolongadas: los meditan y estudian con tiempo, pues en el proyecto de un viaje y de unas vacaciones de placer reside la mayor fuerza gestiva. Este es un fenómeno psicológico que todos hemos experimentado alguna vez, y de hecho experimentamos siempre que con nuestros planes de diversión vamos gustando, día por día, los anticipos de días felices. En el extranjero, en esta práctica de proyectar con varios meses de antelación el viaje turístico o la «saison» estival, es sobre la que opera la técnica de la propaganda.

Será, pues, enfocada la acción del organismo competente que resulte del anunciado Congreso Provincial de Turismo, hacia esta forma publicitaria, de donde resultará que aun cuando el ánimo y los cuerpos, entumecidos por el invierno, no se encuentren en disposición de una acción inmediata, penetrará en el cerebro y en el corazón mismo la idea de fijar de antemano un programa y con el lugar de «la buena estación».

Dos pilares fuertes y bien ahincados ya en el carácter del veraneo santanderino son la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo» y los Festivales artísticopopulares. La primera, con su arrastre de centenares de profesores y estudiantes, de modo preferente extranjeros; los segundos que han entrado ya en la vía del prestigio internacional. Estas dos instituciones tienen su «cliente» especial, que se irá incrementando en años sucesivos, con la adopción de modificaciones y ampliaciones que aumentarán el prestigio de la primera y el rango artístico y de gran atracción sobre las masas, de los segundos.

Si como complementos estas dos organizaciones poseen su importancia innegable, el veraneo y el turismo santanderinos son de mayor amplitud o deben serlo. La organización de esta empresa industrial corresponde a todos los sectores de la población: desde el hostelero al último comerciante, y por encima de todos ellos, y para encauzar el movimiento y darle la debida garantía y altura, las Corporaciones.

Hemos comprobado que el veraneo en la Montaña posee una atracción irresistible en amplios núcleos nacionales y extranjeros. Son gentes que vienen a descansar de sus trabajos y a pasar placidamente sus vacaciones. Pero esto es, en cierto modo, un veraneo y turismo vegetativos, si muy considerables y dignos de la mayor atención, no lo bastante importantes como para sentirnos satisfechos. Aspiramos a mucho más: a que la provincia y la capital de la montaña constituyan un foco de atracción capaz de concentrar aquí muchas decenas de millares de visitantes y veraneantes. Por fortuna se dispone de buenos y muy confortables hoteles, de magníficas playas, de una bahía cuyos recursos, en este aspecto, no han sido puestos a punto todavía, pues son ilimitadas sus posibilidades. Aspiramos a que el visitante encuentre aquí motivos de distracción sugestivos que llenen todas sus horas y pongan a su disposición variedad de causas. Las playas montañosas, sus enclaves históricoarqueológicos, habrán de ponerse en plan de pleno rendimiento. Para ello será necesario, ante todo, establecer facilidades de desplazamiento, por tierra, mar y aire, y tenerlo todo dispuesto a fin de que ese visitante no pueda en ningún momento establecer comparaciones enojosas. Hacer, en fin, un veraneo y un turismo a gran escala y conforme a los más modernos procedimientos empleados en las estaciones estivales o lugares de turismo más afamados.

Tales son, hoy, las aspiraciones de los montañeses, y a conseguirlas se va, de una manera directa y con entusiasmo. La creación del organismo canalizador de las iniciativas y de la preparación de esa empresa será un hecho en fecha cercana, pues se quiere que esta organización comience a funcionar dentro del próximo invierno.

INVENTARIO

Por RAMON
Gómez de la Serna

EL ARTICULO

DEL escritor se pasa al articulista, que sigue siendo como aquél, el que tiene ganas de acostarse y no se puede acostar nunca.

Yo ya casi no me preparo más que para el artículo, porque el libro inédito y de creación espontánea es cada vez más difícil que sea aceptado.

Esa vida creadora del artículo tiene que ser pura e inspirada, pues toda distracción de intriga acaba con su intensidad.

El artículo es el retrato de cincuenta centímetros por cincuenta, del pintor, o el bodegón, y muchas veces el paisaje y la visión de un rincón de una calle o una plaza.

Los artículos son oraciones de arte y teoría en que el escritor se sobrepone al espanto de su tiempo.

Es el camafeo que puede sobrevivir como el alto relieve, el miniaturizado, trabajando como sobre coral sobre la coagulación de la vida que admite el ser tallada preciosamente.

Como compendia lo que sucede en piezas de marfil, cada vez es más difícil, porque cada vez se complejizan más los panoramas, y porque, al mismo tiempo, las vidas se oponen más que nunca al escribir y hay que hacerlo tan a contrapelo que quedan las manos muy abatidas.

Tiene uno una gran cantidad de glóbulos rojos —afortunadamente millones—, pero no pueden gastarse los demasados que exigen los artículos. Por eso, a la que los mecanografía solemos preguntarle a la mitad, con miedo cerval:

—¿Qué? ¿Es bastante largo?

Queda uno como despedazado por los artículos, pero es satisficente que con ellos se salva la dignidad y se puede tener el pensamiento independiente.

¡Periódicos y revistas, adorables periódicos y adorables revistas, gracias a ellos la locomotora de la ideación tiene carbón para ir a campo traviesa hacia lo más remoto! ¡Carbón! ¡Más carbón!

Es un sacrificio bárbaro para un escritor de largas invenciones el no ser de esos expresos que no se paran casi en ninguna estación, pero la serie de artículos es viajera también, y eso compensa.

El encarecimiento de la vida ha llevado a eso. Antes se podía estirar mucho una pequeña cantidad, y ahora, no; comenzando a vivir el escritor sólo medios días, pues en cuanto se descuida un poco ni para el día entero tiene.

A veces el escritor de artículos tiene coincidencia de no pagos, y como le urge anticipar artículos para resarcirse de eso, no puede ir a protestar. Eso es lo que se podría llamar, empleando el lenguaje de los banqueros, «quebranto de monedas».

Hay que volver a la situación del articulista máximo que ha habido en España, Mariano José de Larra (Figaro), que se sostenía en buena y elegante posición gracias a que cobraba, entre otras cosas, 36.000 reales al año (que ahora serían más



Ramón, en el campo

que esa misma cantidad en pesetas) por seis artículos jocosos al mes y dos de fondo.

El artículo merece el estado místico, delirante, mediumnico, de estar a la expectación suprema que el artículo requiere.

El alma y la vida nos van en ello, y el hecho de que sean premiados o postergados sólo consistirá en que se publiquen o no se publiquen, y nos seguirá la sombra de la desgracia si hay en ellos un error, o de la alegría si vemos en ellos un evidente acierto.

Lo más malo de todo es que no estén, que sabiendo que tenían que aparecer, no aparezcan.

Llegamos a pensar que un lector enemigo y prentendido hubiese ido en la noche y hubiese robado la plana en que debía ir nuestro artículo.

Yo no me acuesto sin haber recibido el periódico de la población en que habito—porque en toda población tengo un diario en que colaboro—, y sé lo frías que se sienten las sábanas—si es invierno y lo hostigantes si es verano—los días en que no salió.

Sólo hay algo peor que eso, y es el que amarille el papel en que se imprimieron y el estar ante un nuevo artículo cuando acaba de escribirse el último.

Pero lo peor de lo peor es escribir el artículo mortis.

Triunfo de la paradoja

PRIMERO había un gran recelo contra la paradoja. Se decía: «Eso es una paradoja», y el que había lanzado la frase retrocedía como descalificado en el dueño de la polémica.

El plural era más terrible: «Todas esas son paradojas».

«Es un paradójico» se decía de un ser que pasaba, y nada más decirlo se le torcía el sombrero.

Pío Baroja era en aquel tiempo algo así como «pura paradoja», sonando eso de tal modo que sus pensamientos, un tanto nietzscheanos de entonces, quedaban ipso facto convertidos en paradojales.

En el pajeal de las paradojas muchos se perdían o avanzaban como espantapájaros absurdos.

—Es una tertulia de paradojistas—decían los licenciados demasiado serios, y la tertulia quedaba aislada, como llena de grajos y estorninos.

Unamuno dignificó la paradoja, la hizo ex abrupto de profesor de Universidad, desahogo pedagógico.

—Unamuno siempre lanzando paradojas—se decía de él, y se le veía poniendo en el aire cometas grotescas y de colorines vivos, cometas picudas de larga cola zigzagueante.

Pero a Unamuno le gustaba hacer paradojas, como le gustaba hacer pajaritas, y a todo el mundo le regalaba una, y escribía artículos a base de escarabajeantes paradojas.

Después vino como frase pseudocientífica, ya tocada por la varita psiquiátrica:

—Es un paradójico progresivo.

La paradoja temblaba, intentaba esconderse, se estampaba contra la pared.

Nosotros, los que observamos al mundo de las letras y los pensamientos, no acabábamos de entender bien lo que era paradoja, pues no encontrábamos mal las que oíamos o leíamos.

Fuimos al Diccionario y encontramos la definición de una imagen figurativa que no estaba mal, que no era tan grave como aseguraban.

El Diccionario decía: «Paradoja: Figura del pensamiento que consiste en emplear expresiones o frases que envuelven contradicción».

Después fuimos viendo que el mundo es eminentemente contradictorio, y según avanzábamos hacia lo actual veíamos que vivíamos en plena paradoja, montados en la paradoja.

La paradoja fué admitida en todas partes, proplada en todos los sitios, tocada con sombrero a la moda.

La paradoja, en este momento, llena el mundo, y no solamente se expresa en un lenguaje contradictorio, sino que se realiza como un hecho contradictorio.

Ya nadie la denuncia ni la señala. Es triunfal.

La paradoja es cosa viviente, que no admite pleito, que usa bastón de categoría, y librenos Dios de que no la sirva para zurrarnos.

Va altiva por el mundo. Se impone y ha logrado que sea un mundo al revés.

—Han hecho director a Fulano.

—Paradoja.

—Han dado vacaciones a los parados.

—Paradoja.

—Han jubilado a los niños.

—Paradoja.

Importancia del chaleco

FL chaleco, que tuvo tanta importancia en el pasado, se va convirtiendo en la prenda de batalla, abundando los grises, que representan el alma grisácea de los que lo llevan.

Después de los chalecos de cota de malla vienen los chalecos civiles, habiendo una época en las calles de Londres en que se veían pasar elegantes de dos a tres chalecos, habiendo habido alguno que llevó siete chalecos, demostrándose así que el payaso que se quita y se quita chalecos es un elegante arruinado, es el heredero de aquellos perimetres de muchos chalecos.

El siglo XVIII. que fué el que tuvo los chalecos más bellos, chalecos floreados que los botánicos fueron los que los lucieron con más mimo, y los príncipes y aristócratas, con más orgullo.

En el XIX aparece el chaleco sobrio, aunque no dejó de existir el chaleco de fantasía.

En el XX, el chaleco tiene sobrios dibujos, espiguillas leves, pero generalmente es azul o negro.

En cierto momento le aparece un ribete blanco en el triángulo de su descote, y el pulcro caballero lo repone para que siempre vaya nítido e incólume.

La confianza en el chaleco va creciendo y sólo se conserva como fantasía el veraniego chaleco blanco, que representa la siesta o el haber estado en sitios tropicales.

La invasión del chaleco de punto que de pronto ha venido de Inglaterra puso en peligro la integridad del chaleco, pero los primeros que lo usaron no dejaron de portar el perteneciente al traje y de su misma calidad, debiéndose ver al uno encima del otro.

La economía ceñida de la siguiente época prescinde del chaleco de «la misma tela» y combina esos chalecos de punto con los «ambos» que se manda hacer, postergando el terno hasta más ver.

El chaleco inexistente clama por su existencia y remuerde la conciencia como una ausencia inadmisible. Es como si el hombre, dotado de dos riñones, apareciese de pronto con uno solo: «¿Y el otro?», preguntaría clamativamente el otro riñón.

El chaleco—yo me sigo haciendo chaleco—tiene su propia sensibilidad, y hay dolor de chaleco que nos compunge a veces y nos detiene frente a un mal paso que íbamos a dar.

Compadezco un poco al deschalecado, que por ahorrarse una cantidad pierde facultades, respeto, corazonadas y deja desguarnecido el pecho para ciertos sutiles ecos y franquezas.

El que tiene chaleco de la misma tela de su traje, ni peca ni miente, y puede reírse mejor de las cosas de la vida.

Los chalecos de lana, en cambio, sirven para varias estaciones y para varios trajes desprovistos de su chaleco natural; pero, como se van encareciendo, llegan a colgar flácidos y muertos de la percha humana.

Además, lo que no pasaba con los lisos y sencillos chalecos naturales, se apollan y aparecen llenos de lucecitas que permiten la entrada de las pleuresias, quedando indefenso el torso frente a los alfilerazos del invierno, condecorado de agujeritos, el hombre que se los pone, para acabar de gastarlos en las horas de su burocracia casera.

Vayamos al sastre arrepentidos, y cuando nos pregunte: «¿Con chaleco o sin chaleco?» Digamos valientemente: «Con chaleco».

ACABA DE APARECER

EL NUMERO 35 DE

POESIA

ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
LITERARIA

CADA MES: 10 PESETAS

Administración: Pinar, 5, Madrid

LEA EN ESTE NUMERO
DOCE SONETOS
-- De Vicente Gaos --

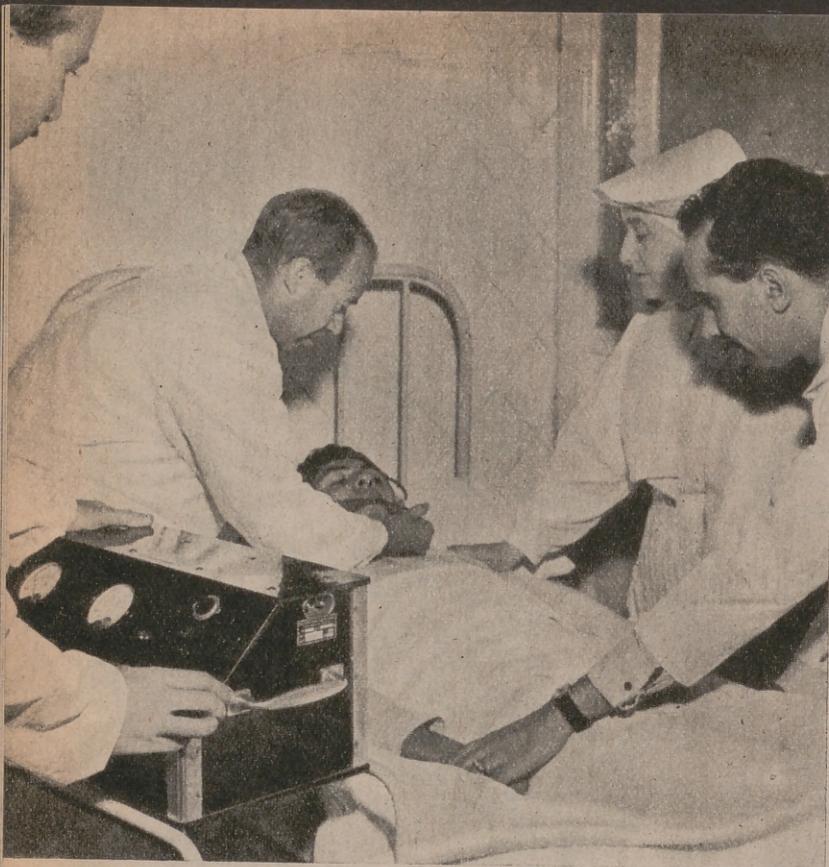
y otros poemas de Eduardo Zepeda
Henríquez, Sebastián Sánchez Juan,
Mariano Roldán, José Córdoba Trujillano,
José Luis Gallego, E. Gutiérrez Albelo y Rogelio Buendía.

*En Vanguardia
de la Moda*



Fontcuberta

LA MAS HERMOSA COLECCION DE PAÑERIA



Guerra implacable a los enemigos del hombre

EL año se acaba, pero la vida no. Aunque quisiera dejarme llevar por un espíritu pesimista no podría, porque la realidad científica se impone sobre la fantasía literaria, y al hacer una recapitulación sobre la salud y la enfermedad de los españoles, hay que ser, ateniéndonos a la más estricta verdad, optimistas. La mortalidad infantil y la general han descendido tanto en estos últimos años, que en el caso de tener que escoger algún microbio como antagonista de la tremenda lucha entablada desde hace milenios entre los médicos y el dolor, no sabría cuál elegir.

De encontrarnos en 1900, hubiese obtenido un pequeño éxito sentimental destruyendo la tortura de unos niños que se agitan convulsos en sus cunas, atormentados por el lazo ardiente e impalpable del garrotillo; pero nos encontramos en enero de 1955, y después de haberse hecho obligatoria la vacunación antidiftérica, el partido de Lofe, el ogro microscópico, el terrible estrangulador de niños, ha sido puesto fuera de combate.

La difteria en España, que ocupaba en el año 1944 el tercer lugar como causa de muerte entre las enfermedades infecto-contagiosas, ha pasado a sexto en este que acaba, en el que apenas han fallecido trescientas personas víctimas de esa enfermedad que constituía el terror de las madres a principios de siglo, y que en la decimoséptima centuria causó en Nápoles 70.000 defunciones.

En la actualidad el porvenir de los niños sólo está amenaza-

do por dos nubarrones: Las dolencias cardiorreumáticas y la poliomielitis. Aunque ahora se habla mucho de los niños con enfermedades congénitas del corazón (Antofito Couto y José Uría) esta no representa ningún peligro social puesto que las malformaciones cardíacas sólo dan un porcentaje muy pequeño, y, si antes significaban la muerte a plazo fijo, hoy día la cirugía ha alargado sus días, sin recurrir al trágico dilema de la cara o de la cruz. Es la poliomielitis por lo tanto, el único, el verdadero y creciente peligro que amenaza a la infancia. Pero, justamente ahora, en el transcurso de 1954, se está llevando a cabo una gran campaña de vacunación en Estados Unidos, dirigida por el Dr. John Salk que de dar resultados positivos, los norteamericanos se habrán librado de uno de los mayores azotes que pesan, no solamente sobre las vidas de sus hijos y las suyas propias, sino sobre toda su economía. Hay tanta expectación en el mundo entero sobre esta descomunal contienda, que los investigadores que le han hecho viable (Endres, Weller y Robins) han recibido este año el Premio Nóbel de Medicina. El panorama, desde luego, es catastrófico. La poliomielitis atacó en 1951, a 28.795 estadounidenses; en 1952, a 56.629, y en 1953 a más de 70.000.

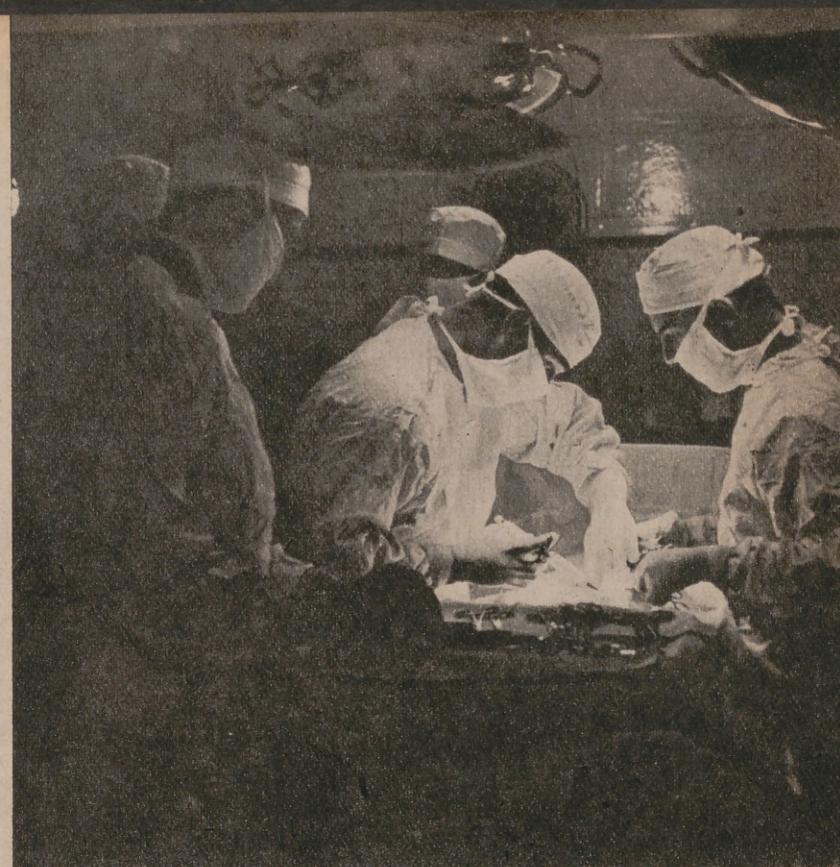
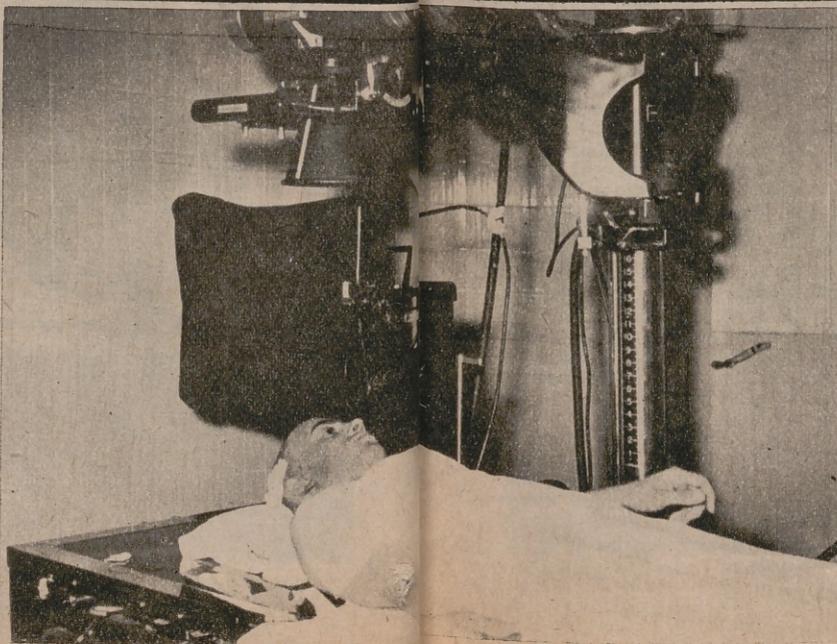
La poliomielitis puede presentarse en cualquier día del año, pero el mayor número de casos surge durante los meses, de agosto, septiembre y octubre. Por eso, esta primavera se vacunaron en

LA CIENCIA POR LA EXISTENCIA

DIAGNOSCO, HOY: LAS ENFERMEDADES EN CRISIS



LA TERAPEUTICA MODERNA FORMA LA LINEA OFENSIVA IMPORTANTE EN LA BATALLA LA ENFERMEDAD



Un índice elocuente en el descenso de la mortalidad

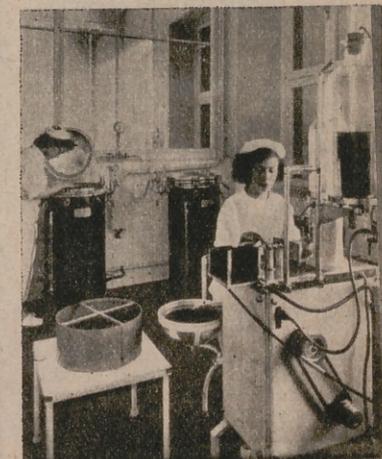
Estados Unidos medio millón de niños de siete años, inaugurando la campaña el hijo del doctor Van Riper, director médico de la Fundación Nacional contra la Poliomielitis, que fué vacunado por el propio Salk. Los resultados de esta campaña, cuya vacuna protege durante cuatro meses y medio, y, por lo tanto, durante los meses de mayor contagiosidad, no se sabrán hasta febrero de 1955.

Nosotros no podemos permanecer como simples curiosos espectadores de esta batalla. Desgraciadamente, la poliomielitis en España, cuyo primer brote epidémico se presentó en 1896 en un pueblo de Tarragona, va en aumento. En 1950 hubo 1.600 casos. Y si descendió a 542, en 1951, al siguiente volvió a alcanzar la cifra anterior, con 1.592, y en el pasado se mantuvo en 935. Este año, según declaraciones del director general de Sanidad, se ha mantenido en alza, produciéndose un mayor número de casos, sobre todo en Barcelona, y dándose formas bulbares, que son las peores.

De cada mil personas que se expongan al contagio de la poliomielitis, sólo enferma una. En cambio, de cada mil que se exponen a la difteria, enferman de cien a doscientas. Y si se trata del sarampión o de la viruela, la padecen todos. Sin embargo, contra la viruela poseemos la vacuna, que ha conseguido que esta enfermedad desaparezca prácticamente del orbe civilizado. Contra la difteria también poseemos el suero, la vacuna y la penicilina.

Pero contra la poliomielitis estamos indefensos, pues la gamma globulina sólo tiene un tiempo de eficacia de cinco semanas. Así se explica ya el gran interés de todo el mundo por el experimento que está realizando Salk en gran escala en los Estados Unidos.

Contra la vacuna de Salk se levantan diversas y autorizadas voces. El doctor Milzer la ha atacado violentamente, tachándola de peligrosa. También el doctor Pierre Lepine, del Instituto «Pasteur» de París, formula serias objeciones contra el empleo masivo de la vacuna norteamericana, que ha convertido a medio millón



España cuenta con modernas instalaciones clínicas en su lucha contra las enfermedades

de niños en meros conejillos de Indias. Según Lepine no existe medio de medir la cantidad de virus que entra en su composición; contiene coadyuvantes que han sido estudiados como cancerígenos y puede ser además peligrosa por provocar alergia en el organismo para el tejido renal empleado como sustrato nutritivo de los virus. Lepine asegura que ninguna vacuna antipoliomielítica puede conferir la inocuidad absoluta y una eficacia total. Pero el hecho es que ya se ha vacunado medio millón de niños de doscientas localidades de los cuarenta y ocho Estados de la Unión, en donde la poliomyelitis se muestra más agresiva. Si en febrero de 1955 la estadística demuestra que se han producido muchos menos casos de parálisis espinal infantil que en los años anteriores, o no se ha producido ninguno, la vacuna ha sido descubierta. Pero si no es así habrá que empezar de nuevo.

En esto los americanos son muy decididos. Cuando se enfrentan con un problema lo abordan de frente, decidida y resueltamente. Si se equivocan, lo reconocen y vuelven a empezar. En cambio, los europeos, antes de aventurarse en una investigación o campaña de resultados inciertos, discuten todas las posibilidades de fracaso o de éxito, y luego actúan con la conciencia más tranquila.

Mientras que esperamos un par de meses para ver los resultados del experimento norteamericano, sigamos con el balance sanitario de este año.

En el capítulo de enfermedades infecciosas todas las noticias son favorables para nosotros. La fiebre tifoidea, que en 1901 causó 9.594 defunciones, en 1954 apenas ha sido culpable de 300 fallecimientos. El descenso no puede ser más considerable. Y no le atribuyamos todo el éxito al empleo de los antibióticos (cloromicetina), puesto que este descenso, aunque muy pronunciado en los cinco últimos años, se viene observando a lo largo de todo este siglo. De las nueve mil muertes, en 1900, pasamos a 7.000 en 1920; a 3.000 en 1940; a 737 en 1950, y a 318 en 1953.

Según el doctor Vallejo de Simón, a dos causas puede atribuirse este descenso: a una mayor eficacia de la terapéutica moderna y a una menor gravedad de la enfermedad. No se puede negar una mayor eficacia de las nuevas drogas, del régimen más racional a que se somete a los enfermos, empleo de tónicos cardíacos y vasculares, defensa contra las hemorragias intestinales y progresos de la cirugía intestinal en los casos de perforaciones.

Siendo la tifoidea una enfermedad que se transmite a través del agua, todas las obras y disposiciones que han mejorado el abastecimiento del agua potable y la eliminación de las excretas y aguas residuales, también han contribuido muchísimo a hacer desaparecer las temidas fiebres tifoideas. Pero ahora, con el descubrimiento y uso de la cloromicetina y otros antibióticos, los sanitarios se preguntan qué procedimiento es más económico y efectivo: si continuar la políti-

ca sanitaria de aguas potables o el sostenimiento de grandes partidas de antibióticos. Indudablemente en las grandes poblaciones se imponen las dos cosas. Pero en las pequeñas, cualquier brote de fiebre tifoidea, como el ocurrido este año en Beas del Segura con doscientos casos, ha sido rápidamente yugulado, sin lamentar ninguna mortalidad apreciable.

Entre los siete enemigos del género humano, a los que los técnicos de la Organización Mundial de la Salud han declarado una guerra implacable, dos de ellos (cólera y peste), hace muchos años que desaparecieron de nuestro territorio. Los otros (tifus, paludismo, tuberculosis, sífilis y lepra), también están a punto de desaparecer. En lo que se refiere al paludismo, la Sanidad española, dirigida por el el Ministerio de la Gobernación, ha obtenido una de de las más resonantes victorias. En el verano de 1942 se registra el punto más alto de una intensa epidemia de paludismo iniciada a finales de nuestra guerra. La invasión llegó al medio millón de enfermos, con una mortalidad de varios centenares. Después de una intensa lucha, en cuyo transcurso se crean 320 dispensarios, y se forma un activo cuerpo de especialistas, se consigue barrer la epidemia, hasta tal punto que en 1953 sólo se presentan 6.820 casos nuevos y seis muertes. En los siete primeros meses de este año, sólo ha habido 2.156 casos; mil menos que en el correspondiente tiempo del año anterior.

GRAN DESCENSO EN LA MORTALIDAD POR TUBERCULOSIS

Con motivo de la XIII Conferencia de la Unión Internacional contra la Tuberculosis, en el número de EL ESPAÑOL correspondiente al último domingo de septiembre expuse el gran descenso producido en la mortalidad de esta dolencia. Ahora que acaba el año transcribo aquí las palabras del doctor José Alberto Palanca sobre los triunfos alcanzados por nuestra Lucha Antituberculosa. Afortunadamente, la campaña antituberculosa en nuestra Patria coincidió con tres acontecimientos f u n d a m e n t a l e s en Medicina: primero, con los progresos de la técnica radiológica; segundo, con las modernas técnicas quirúrgicas sobre el pulmón tuberculoso, y tercero, con el advenimiento de las nuevas medicaciones, Pas, antibióticos e hidracidas.

Refiriéndonos concretamente a estas últimas, el director general de Sanidad nos informa que su empleo en los sanatorios de Madrid comenzó exactamente en abril de 1951, y las defunciones por tuberculosis, que en ese año fueron 1.531, se redujeron a 820 al año siguiente, o sea en 1952, es decir, 711 menos. Pero en 1953 las muertes producidas por la misma enfermedad sólo llegaron a 485. Como dice muy bien el profesor Palanca, este enorme descenso no se puede referir a técnicas quirúrgicas nuevas, ni a mejoras en las condiciones de vida, ni a nada que no sea exclu-

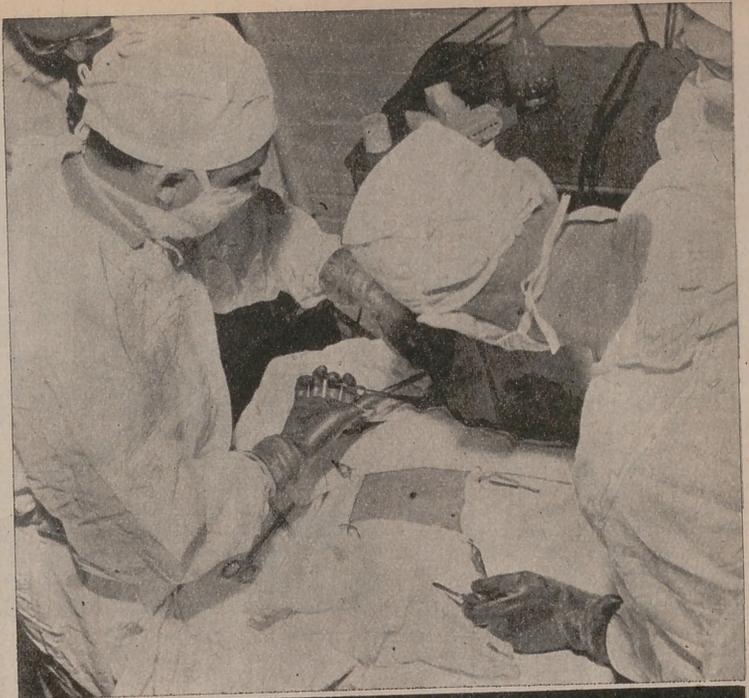
sivamente el empleo de las nuevas drogas. Esta baja no se presentó sólo en Madrid, sino en toda España. Así vemos que en 1950 se produjeron 23.084 fallecimientos por tuberculosis pulmonar; 20.563, en 1951; 12.388, en 1952; 9.014, en 1953, y según los datos que tengo a la mano, yo calculo que este año la mortalidad por tuberculosis apenas sobrepasará las 5.000 defunciones. Frente a este estado de cosas se impone una nueva reorganización de la campaña antituberculosa. Y el director general de Sanidad, como delegado del Ministro de la Gobernación, que es el presidente del Patronato Nacional Antituberculoso, está tomando las medidas necesarias. Por lo pronto, en España no se constituirá ya ningún sanatorio más. Con los que ahora hay no sólo bastan, sino que sobran camas. En los centros antituberculosos en funcionamiento se mejorarán los equipos quirúrgicos, ampliando su campo de acción a toda la cirugía torácica, pero coordinando sus servicios con el Patronato de Enfermedades del Corazón. Al mismo tiempo se incrementará la vacunación por la B. C. G. y la fotoseriación, que tan excelentes resultados está dando en el reconocimiento de recitutas. En la pasada primavera se reconocieron 102.836 reclutas, encontrándose 979 claramente inútiles y 1.825 sospechosos. Esto, traducido al lenguaje económico, también según el profesor Palanca, significa que el Ejército ha ahorrado en el primer año el dinero que le ha costado la mitad de los aparatos de fotoseriación que ha adquirido, sin contar que, apartando rápidamente de filas a muchos hombres, se ha impedido el contagio a otros y se ha facilitado la curación de los enfermos.

Observando las estadísticas de la lucha antileprosa se observa una aparente contradicción. Por un lado, el censo de la población lazarina pone cada año de manifiesto un mayor número de leprosos, que de 1.510 en 1948 llega a 2.860 en 1953. Y por otro se ve que la mortalidad va descendiendo de curso en curso, de forma que si en 1948 arrojaba la mortalidad un porcentaje de un 3,1 por 100, en 1953 este porcentaje sólo es de un 0,6 por 100. En números absolutos, en el año 1948 hubo 47 defunciones; en el 49, 82; en el 50, 67, y en el 53, 19. Sobre esta enfermedad el doctor Palanca informa que la lepra sigue disminuyendo, teniendo que cerrarse, sin haberse inaugurado, la leprosería de Toen, en Orense. El aumento de leprosos que da el censo no se debe a un recrudecimiento de la endemia, sino a una eficacísima labor de los equipos móviles de la lucha, que van descubriendo los casos y anotándolos en sus estadísticas. Los enfermos existían ya de antes. Lo que pasa es que se desconocían y, justamente al descubrirse y localizarse, se les puede tratar eficazmente con las nuevas drogas, entre las que destacan las sulfonas, sobre todo, y la misma quimioterapia de la tuberculosis.

LA EFICACIA DE LOS ANTIBIÓTICOS

Dentro del grupo de las enfermedades microbianas hay tres de gran importancia, antes como causa de muerte, cuyo peligro ha amainado bastante gracias a la introducción en la terapéutica de las sulfamidas, primero, y, después, de los antibióticos. Me refiero a la neumonía, que en 1931 causó 10.152 óbitos y en 1954 alrededor de 4.000; a la meningitis meningocócica, que en 1944 tenía una mortalidad de 301 y que ahora, al cabo de los diez años, sólo mata a unas 80 personas; y a la septicemia puerperal, que en 1931 era culpable de 1.445 óbitos y en la actualidad sólo mata a 29 mujeres.

Hace unos cuantos siglos, uno de los mayores peligros de la maternidad eran las temidas fiebres puerperales, que mataban a 400 mujeres de cada 1.000 que daban a luz. Esta terrible mortandad la redujo en 1846 Semmelweis a 114 por millar, que, habiendo descubierto la antisepsia y el modo de defenderse contra la infección, no pudo evitar, sin embargo, morir víctima de esa septicemia que tan victoriosamente había combatido. A partir de 1940 con el descubrimiento de las sulfamidas, la aparición de los antibióticos y la revalorización de algunas sulfamidas específicas, el número de defunciones por fiebre puerperal ha sido prácticamente suprimido. En la Maternidad Provincial de Madrid, en el quinquenio 1942-48 en 5.000 partos sólo hubo que lamentar una mortalidad de un 3,2 por 1.000, y en el quinquenio 1949-53, de un mismo número de partos, sólo una mortalidad de un 0,43 por 1.000. Gracias a estas drogas la fiebre puerperal ha desaparecido de las salas de maternidad, permitiendo con su retirada una mayor libertad de acción a los tocólogos. En todas las clínicas del mundo se observa un creciente aumento de la frecuencia de la cesárea. El mejoramiento de la técnica operatoria, los progresos en la anestesia y la introducción de los antibióticos permite esta aptitud in-



Las nuevas técnicas operatorias y el empleo de recentísimos aparatos han contribuido eficazmente en la lucha diaria por la salud del género humano

tervencionista. Una cesárea hecha a tiempo salva ahora a muchas madres sin que haya que temer ningún riesgo operatorio. Al contrario, con los nuevos procedimientos la mortalidad a causa de esta intervención ha disminuido desde un 4,4 por 100 a un 0,5 por 100 a pesar de que ahora se practican el doble de cesáreas que antes.

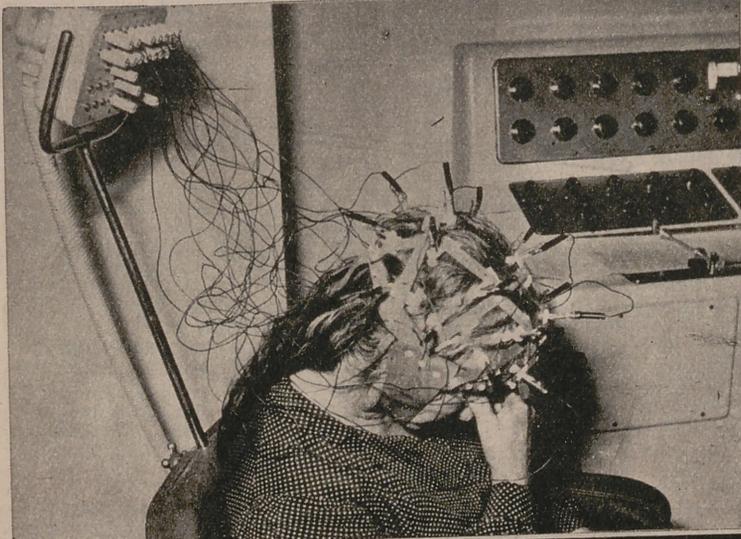
Aunque se ha reducido la mortalidad también en otras dolencias infectocontagiosas, como la escarlatina (de 279 en 1931, a 23 en 1953), la brucelosis (de 200 a 30), el carbunco, la disenteria bacilar, el tifus exantemático y la rabia, en este campo inmenso de las bacterias, de las que hay catalogadas unas 1.630 especies distintas, todavía quedan algunas que están dando mucho que

hacer a los médicos en particular y a todas las personas en general. Se puede asegurar que estos gérmenes, todavía dañinos, son en su casi absoluta mayoría virus.

Cuando Roux lanzó la idea de la existencia de ciertos elementos o seres vivos invisibles, tal vez ni se imaginaba la importancia que los virus tenían en la naturaleza. Hasta que en 1892 Iwanowski demostrara que la enfermedad conocida con el nombre de «mosaico del tabaco», que padecen estas plantas era producida por un virus, la existencia de estos microorganismos se sospechó vagamente. En la actualidad, después de haber descubierto Löffler el de la glosopeda en 1897 y Paschen el de la viruela en 1906, se conocen 300 virus distintos que producen enfermedades en el hombre, los animales, las plantas y hasta en las mismas bacterias, y cada año que pasa se añaden a la lista nuevos virus. Pero a nosotros nos sobra con el de la poliomielitis, el de la gripe y el del sarampión, ya que hemos vencido al de la rabia y al de la viruela.

LA GRIPE DE TODOS LOS AÑOS

Sin literatura de ninguna clase, sino confiándonos a la más pura realidad de la vida, la gripe es algo así como una eterna canción que todos los años se repite, aunque con distinto nombre. Es cierto que en las epidemias de cualquier clase el cuadro clínico muestra variaciones, como sucede con el tifus; pero esto no reza con la gripe, que va y viene por todo el mundo sin que hasta ahora ninguna barrera sanitaria la haya podido contener. Casi todos los años se ven casos que coinciden. Pero, aun suponiendo que los virus que la producen sean los mismos, el nombre va-



Los modernos tratamientos en las enfermedades mentales han abierto una vía feliz a las investigaciones

ría, al compás de la canción de moda, para las personas que la padecen. Los italianos del medio la llamaron influenza; nuestros clásicos, trancazo; los franceses, grippe; los científicos románticos, catarro epidémico; los españoles que la soportaron en 1918, «el soldado de Nápoles», porque era la tonadilla del momento, y luego, conforme los años fueron pasando y popularizándose nuevas melodías, tornó y retornó con los pintorescos y nombres de «la Cirila», «la Parrala», «la Cucaracha», «la Ceceana» y «el Once».

En los últimos diez años, la epidemia anual mayor fué la de 1951, con 1.541.816 atacados y 6.905 muertes. En el año 1952 y en el 53 se mantuvo por encima del medio millón, y en los siete primeros meses del que acaba, que son los de mayor morbilidad, sólo hubo 92.842 atacados, contra los 558.040 que hubo en igual período de tiempo el año anterior.

Su mortalidad, sin embargo, ha bajado considerablemente. En 1951 mató a 7.379 personas y en 1953 a 1.397, y este año a no más de 1.000. Este descenso no se debe a un tratamiento específico de la enfermedad, que todavía no existe ningún medicamento válido contra el virus gripal, sino al advenimiento de los antibióticos, que han evitado las complicaciones, que son las verdaderamente peligrosas en esta dolencia. De las vacunas, que tanto se ha comentado en la Prensa diaria, no se puede dar ninguna referencia de gran valor. Son caras de preparar y confieren una inmunidad limitada y pasajera. Como es sabido, la gripe es producida por tres cepas distintas de virus, y una misma persona, si es atacada en el año por las tres, no se libra de caer también tres veces enferma. Por lo tanto la única vacuna recomendable es la que sea polivalente. Esto es, la que inmunice contra los tres virus.

Mientras que la epidemia gripal ha descendido este año, en cambio, el sarampión ha duplicado sus ataques. En 1953 hubo 24.654 casos de sarampión. En los siete primeros meses de este año esta cifra ha sido superada, alcanzando a 89.801, y al final del año, según los datos incompletos que disponemos, se puede afirmar que posiblemente la epidemia alcance la magnitud de 1951, que llegó a cerca de los 200.000. Las estadísticas y la experiencia diaria de la clínica nos dicen que la morbilidad sarampiónica no se ha reprimido. En cambio, ha descendido considerablemente la mortalidad. A principios de este siglo morían anualmente de sarampión unos 2.200 niños de menos de un año, habiéndose reducido hasta unos 200, aproximadamente. Esto es debido a que en el sarampión, como en la gripe, lo terrible son las complicaciones, las que, afortunadamente, se combaten con éxito con los antibióticos y los cardiotónicos. Por lo demás, el sarampión, como casi todas las enfermedades producidas por virus, continúa sin tratamiento específico, aunque ahora se dice que se ha logrado fabricar una vacuna. De ser esto cierto, antes de echar las campanas al vuelo habría que comprobar su eficacia.



En la lucha contra la tuberculosis, la ciencia ha experimentado grandes avances. España cuenta con magníficas instalaciones para combatir la enfermedad

EL REUMATISMO LAME LAS ARTICULACIONES Y MUERDE EL CORAZON

Una enfermedad que todavía no ha logrado ser vencida, ni en España ni en el mundo, es el reumatismo cardiovascular, cuya morbilidad se mantiene a la misma altura, aunque con ligera tendencia al aumento (en 1953, 2.937 casos y en 1954, 3.100), y cuya mortalidad va creciendo poco a poco, con 204 óbitos en 1945 y 235 en 1954. En realidad, estas cifras estadísticas, aunque oficiales, no son exactas, porque los médicos no comunican la cifra exacta de sus pacientes cardioreumáticos. Según unos, habría en España, en 1944, con 25 millones de habitantes, unos 500.000 individuos que habrían padecido anualmente alguna enfermedad reumática. Según otros, en España habría más de un millón de enfermos reumáticos. Y en 1954, alrededor de 1.200.000. Este número tampoco debe darse como real, sino como aproximado, con un error en más o en menos, de un 15 a un 20 por 100. Pero esto no quiere decir que todos sean reumáticos y menos aún que padezcan un reumatismo cardiovascular. En España, afortunadamente, el reumatismo no tiene la extensión que en otros países, como en Suiza, que ofrece un 20 por 100 de morbilidad total, mucho más elevado que el de la tuberculosis y con unos 80.000 inválidos por reumatismo. También esta enfermedad está muy extendida en Gran Bretaña. El ministro de Sanidad británico la considera el enemigo público número uno. Parece ser, si las estadísticas no engañan, que la sexta parte del Imperio británico sufre del reuma, que cuesta anualmente a la nación inglesa dos millones de libras esterlinas en concepto de Seguro de Enfermedad, y 16 millones de libras en gastos de alojamiento y tres millones de semanas de trabajo perdido.

Un célebre autor francés escribió cierto día que el reumatismo lame las articulaciones y muerde el corazón. Desde entonces la frase se ha repetido una y otra vez y se ha convertido en un tópico. Pero sigue conservando una trágica actualidad. Después de un primer ataque de fiebre reumática al 22 por 100 de los enfermos

les queda como recuerdo una lesión cardíaca. Pasado un segundo ataque, un tercio de los convalecientes ha enfermado del corazón. En total, que la mitad de los reumáticos padece del corazón. Pero aquí no está lo malo. Lo peor viene luego, puesto que la mitad de esa mitad muere en el transcurso de los diez años siguientes. De cada cien fallecidos por reumatismo cardíaco, diez han muerto a consecuencia de una embolia, cinco por una endocarditis lenta y 80 por un fracaso cardíaco.

El reumatismo nos conduce directamente al gran, y todavía incierto, problema de los enfermos del corazón. El reuma es uno de los cuatro factores conocidos por Stone con el nombre de los «cuatro jinetes» que son capaces de producir del ochenta al noventa por ciento de todas las cardiopatías. De cada 100 enfermos del corazón, 20 lo han sido a causa del reuma; 21, por culpa de la hipertensión; nueve, debido a la arteriosclerosis, y cinco, a la sífilis.

En España, en el año 1950, murieron 52.473 españoles víctimas de su corazón enfermo. Aunque todavía no hay datos completos, se puede adelantar que este año habrán muerto por esta causa cerca de los 54.000. Afortunadamente, se ha creado en España el Instituto Central de Cardiología, del que es director el doctor Crespo Alvarez, cuyos dispensarios centrales se inaugurarán en Madrid a mitad del próximo enero. Por lo demás, la Lucha Cardioreumática, dependiente del Ministerio de la Gobernación, está realizando el censo de todos los españoles enfermos de reuma y del corazón, porque para realizar una campaña afortunada, más que saber el número de muertos, lo que hay que conocer es el número de enfermos y el estado de su dolencia.

Se ha visto que entre las causas productoras de las cardiopatías figura la hipertensión a la par que el reuma.

EL OSCURO PROBLEMA DE LA HIPERTENSION

Hace casi un siglo que Carlos von Vierordt, de la Universidad de Tubingen, estudio y midió por primera vez la presión arterial. Desde entonces, el oscuro proble-

ma de la hipertensión ha sido una preocupación constante de fisiólogos, de químicos, de cirujanos e incluso de los propios enfermos. Esta enfermedad ocasiona más de 350.000 muertes anuales en los Estados Unidos, casi el doble de la mortalidad producida por el cáncer. En España, según el «Anuario Estadístico», ocasionó, en 1950, 1.473 defunciones. Y en 1954, de acuerdo con nuestros cálculos, alrededor de las 2.000. Pero estas cifras estadísticas son demasiado bajas debido a que, al extender los médicos el acta de defunción, consignan sólo la causa inmediata de muerte, no reseñando la básica, que muchas veces, dentro del grupo de las enfermedades cardiorenales, es la hipertensión.

Frente a esta dolencia, los recursos dietéticos, fisioterápicos y medicamentosos vienen fracasando. Ultimamente la cirugía se va imponiendo en su tratamiento. La mortalidad operatoria sólo viene a ser de un 6,5 por 100, y sus resultados son favorables. Después de tres años de la operación sobreviven la mitad de los operados, y después de los once, un poco menos de la cuarta parte. Los cirujanos dicen que los éxitos serían mayores si se estableciese la indicación quirúrgica mucho antes. En la fase que hoy se opera apenas tiene cura, puesto que la intervención se recomienda en la hipertensión maligna, cuando están lesionados el fondo del ojo, el corazón y el riñón.

LA TERCERA PARTE DE LAS DEFUNCIONES POR ENFERMEDADES CARDIOCIRCULATORIAS

En la actualidad, en España como en todos los países civilizados, las enfermedades cardiocirculatorias son las que arrebatan más vidas. Este año habrán muerto por esta causa unas 90.000 personas, o sea casi la tercera parte de las defunciones habidas. De este grupo, un tercio corresponde a las lesiones intracraneales de origen vascular, entre las que la hemorragia cerebral ocupa el puesto más destacado. La causa más común de la hemorragia cerebral es la arterioesclerosis, y luego, la hipertensión, ambas de origen todavía desconocido, aunque se den diversas y contradictorias teorías para explicar su patogenia.

Aunque las enfermedades llamadas degenerativas van en aumento y reemplazan como causa de muerte al vacío ocasionado por las infecciosas, el panorama entre nosotros no puede ser más optimista. En estos últimos quince años la mortalidad, tanto general como infantil, ha quedado reducida a su justa mitad. Su porcentaje, que para los niños era, en 1941, de 102, ahora es de 53, y la general, que en 1941 era de 18,6, a fines de diciembre de 1954 es de nueve. En el pasado decenio, la Medicina ha obtenido un señalado triunfo sobre las bacterias. Esperemos que en el próximo se obtenga una gran victoria sobre los enemigos de nuestro corazón.

Doctor Octavio APARICIO

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA ACADEMIA

CCC
APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

**INGLES
FRANCES
ALEMAN**

LITERATURA INGLESA
LITERATURA FRANCESA



Cursos fonobilingües

Poliglophone

La eficacia de nuestros cursos de idiomas no descansa sólo en el complemento de los discos; la amena distribución del texto, de técnica insuperable, hacen su estudio tan fascinador como un juego científico.

“Obsequiamos con un tocadiscos miniatura”



CORTE O COPIE ESTE CUPON

D.
señas
solicita información **GRATIS** sobre el curso o cursos siguientes

REMITASE A: **CCC** APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN



JARIM, EL ARTIFICE

NOVELA

Por Ledesma MIRANDA

I.—LA FLOR DEL CARRASPIQUE

COMO había de visitar a los clientes y despachar varios encargos, subió y bajó múltiples rampas y escalinatas, entre viejos caserones y jardines pensiles. Desde cualquier altura él se asomaba al mar de la Bahía, a las naves que dibujaban su trazo de humo en el azul, a las líneas dilatadas del Atlas, candentemente vaporosas. Entonces respiraba Jarim a pulmón lleno, echando atrás un mechón de cabello que le caía sobre la frente y proseguía la marcha, atento al librillo de las direcciones. Pasó junto a la verja del jardín de su abuelo, miró entre los barrotos casi ocultos por la yedra, y la imagen de Eva Heerlem, la bella holandesa, se fijó a su pensamiento. El abuelo le recibiría como siempre: con sumo agrado, y unas manos de nieve acercarian a las suyas la taza de té perfumado con canela de Ceilán.

¿Se liquidarían alguna vez las disensiones y los odios que apartaban a las dos familias: la del padre y la del abuelo? Numerosas veces Ciro Hassán había dicho al muchacho:

—¡Deja de una vez la covacha de tu padre! ¿Es que piensas ser prendero o ropavejero? Con tus conocimientos y tus manos debías establecerte por tu cuenta. No te importe la edad... Tú te bastas para dirigir un negocio. ¡Manda al diablo a tu padre y a esa vieja Sara, que es un pajarraco de mal agüero! A casa vienen armadores y capitanes. ¿Por qué no entras en la Marina? Yo haría de tí un hombre de provecho...

Por otra parte, su padre y Sara le habían prevenido siempre contra Ciro Hassán, el estrafalario abuelo, cuya fortuna, mal conseguida y peor administrada, estaba a punto de disiparse a través de una vida incorregible y de una vejez egoísta, sin el menor cálculo para los suyos.

—Vienes de aquel «antro», ¿eh?—gritábale Sara.— Ciro no vive con arreglo a la ley de Dios.

A su casa va la peor gente de la Bahía. Con él habita una mujer que es un aborto de Satanás.

Sabía Jarim que en casa del abuelo promovíanse a diario tertulias animadas y pintorescas que interrumpían la cena y prolongaban el vino y los naipes hasta el amanecer. Eran los asiduos algún mareante de otro tiempo, algún armador de antaño, el vestigio humano de un antiguo comerciante o contrabandeador en gran escala, el grupo de marengos que aún seguía pululando en la Roca o corriendo la Ribera en un platónico merodeo. Por lo que hace a Eva Heerlem (el diabólico engendro que acompañaba al anciano), Jarim andaba cada vez más confuso. Siendo muy niño, ella lo había sentado en su regazo. Jarim pugnaba por desasirse de sus brazos: aquellos ojos verdes, aquella dulzura de piel parecíanle los atributos de un monstruo. Le alisó el cabello con los dedos, le besó en la frente y ofrecióle un precioso juguete, una linda fragata con todo su aparejo, sus cubiertas y su batería de cañones. Era el primer juguete que alguien ponía en sus manos y él tuvo la virtud de entregárselo a Sara cuando llegó a la casa. Sara lo arrojó al fuego, y echando agua en un lebrillo le obligó a desnudarse y a purificarse.

—No olvides, hijo mío, lo que te hemos enseñado... Lo dice la Santa Ley: «Todo aquel a quien tocare el impuro y no lavase con agua sus manos, lavará sus vestidos, se lavará a sí mismo y será impuro hasta la tarde.»

Habían transcurrido los años... Las prevenciones de Josiah y de Sara ya no le intimidaban. Eva continuaba juvenil, deslumbradora y dulce, imprimiendo a la sombra la plenitud de su estatua. Jarim era ya un mozo de cálida y esbelta figura cuyo tinte de palidez sombreaban los oscuros ojos y los negros cabellos, y si a la esquivéz y a la repulsión primeras habían seguido indefinibles y turbadores sentimientos, la atávica zozobra de la contaminación y la impureza continuaba apartándolo de aquella imposable figura. Cuando la visión de Eva se le hacía abrumadora corría a la playa a desprenderse de ella, a hundirla entre las olas, a convertir la ilusión en naufragio, a olvidar y a purificarse. Se sumergía en el agua, nadaba como un pez, daba saltos de delfín sobre las verdes cimas.

—¡Ahí te quedas, Eva!—gritaba con júbilo.— Si

eres alguna sirena, ¡vuelve a tu caverna y olvídame de nosotros!

Salía del mar renovado, dispuesto a reanudar los trabajos del taller, a aderezar sus ficciones y composturas, a desleír en la porcelana los oros húmedos y las flores vivas.

El viejo procurador don Tobías, amigo de su abuelo, cuyos ojitos vivos y picarescos lo asemejaba a esos macacos de la Roca que bajan, a veces, al cementerio de Trafalgar, habíale dicho aquellos días:

—Tu abuelo, hijo mío, tiene el fino paladar de un pirata... Yo me imagino a las sirenas como a Eva Heerlem.

—¿Cómo llegó esa mujer a casa de mi abuelo? ¿Cómo está en ella?

—Quieres saber demasiado. Ciro sigue siendo un personaje como cuando andaba en la «trata» y era el patrón del «Libertad».

—¿En la «trata»? ¿Qué es la «trata»? ¿Qué está usted diciendo?

Don Tobías se mordía los labios:

—Haz cuenta, hijo, que no has oído nada. Ciro sería capaz de estrangularme.

Asomado a la verja, Jarim contempló largo rato el «antro» donde vivía su abuelo, el jardín abandonado pero risueño, con sus cactus y palmeras, y aquellas crucíferas, el carraspique, de flores blancas y moradas, que habían adornado siempre los saledizos de la alta ciudad y prendióse a los vestidos de las jóvenes calpenses, a sus encajes de Berbería y de Canarias... ¿Bajaría Eva al jardín a cortar la flor del carraspique?

Resueltos todos los encrgos, decidió ir descendiendo los vericuetos y corredores, custodiados de nopales y palmeras enanas, hasta llegar, sin demasiada prisa, del «antro» a la «covacha».

II.—JARIM, EL ARTIFICE

Por la animada arteria comercial entró en un dédalo de callejuelas del barrio de los Irlandeses, descendió más rampas y escalones y penetró en un zaguán con grandes slosas de mármol, al que accedía una puerta de cristales. La puerta comunicaba con la trastienda, ya que la entrada principal del comercio se abría a una calle lateral de mediano tránsito. Sólo en raras ocasiones penetraba Jarim por la tienda de su padre, donde éste y la vieja Sara atendían a los parroquianos. Había optado siempre por ir directamente a sus «dominios», al desván que comunicaba con el despacho, atestado de armarios y enormes pilas de cachivaches, al corredor que de allí partía, largo desfiladero atrincherado de muebles y ajuares domésticos, hasta el estudio, con su largo tablero y sus altos taburetes, que recibía la luz del patio. Entre estudio, taller y cuarto trastero, la habitación contenía lienzos y botes de esmalte y pintura, marcos grandes y pequeños de todas clases, vitrinas con porcelanas, vasijas de cerámica, figuritas, monedas, abanicos, estuches de camafecos y piedras falsas. A un ángulo del camaranchón veíase un estante con algunos libros, entre frascos de diversos líquidos y pegamentos. Sobre el gran tablero del estudio descollaba un goniómetro, diversas lentes, varias clases de pinzas y muelas de facetar, pequeñas sierras de disco... Eran los útiles del diamantista, con los del modelador y restaurador, en desordenado conjunto.

Respiró dichoso en aquel caos, donde él gozaba de autonomía y los bártulos y utensilios le hablaban el secreto idioma de sus diversas aplicaciones, porque si el padre, Josiah, regentaba las actividades del cambista, del prestamista y del prendero, él tenía a su cargo la misión más noble del operario: desde la decoración de una porcelana o el encolado y barnizado de un mueble, al engarce de una sortija, la montura de una joya y la restauración de un cuadro. Con más, salía a los encargos, a las compras, ventas y transacciones. Sus actividades le habían llevado muchas veces de Gibraltar a Tánger, de Tánger a Rabat, de Rabat a Fez y Argel... Habitualmente, recorría el muchacho la Bahía de extremo a extremo, visitando a los comerciantes de la Ribera, a los coleccionistas o a los ricos compradores. Había minado las ruinas de la antigua Carteya y rebuscaba las monedas púnicas y romanas, los cabiros y estatuillas que a veces saca a la superficie la reja de un arado o traen las arenas del estero en los reflujos. Comerció con los zagales del Rocardillo, contaba historias y las escuchaba, o llegábase a Cádiz y a Sevilla, donde los clientes de su padre traíanle a mesa y mantel.



Ya en sus dominios recabó una llavecita oculta entre los libros y tarros de pintura, y abrió con ella los cajones de una cómoda, repletos de grabados y estampas. Daba Jarim los últimos toques a un retrato que estaba componiendo y ampliando con arreglo a una vieja fotografía. Recogería-lo su dueño al día siguiente. La semana anterior habíase presentado en el estudio un recadero con el retrato y este billete de puño y letra de Eva Heerlem: «Es mi deseo, Jarim, obsequiar a Ciro con un hermoso retrato de la persona que más ha amado en este mundo. Lo encontré en un desván de la casa. Lo creíamos extraviado para siempre. Es el único que existe de su hija Jamyna, tu buena madre. Nadie sino tú puede hacer de esa fotografía una bella obra de arte, cuidando de conservar el parecido. Firmarás el retrato con tu nombre y le pondrás el mejor marco de la tienda. Con ello daremos al abuelo una gratísima sorpresa. Creo inútil decirte que debes evitar se enteren los tuyos. Cuando hayas concluido tu obra entregamela a mí en persona. Yo sabré corresponder a tu trabajo. Tu buena amiga, Eva Heerlem.»

El encargo había conmovido y trastornado al muchacho. Apenas marchó el recadero contempló con avidez el retrato. La fotografía era de Tanger. El abuelo había escrito con su tosca letra: «Mi hija Jamyna en 1895». La juvenil efigie de su madre mostrábase en él esbelta y delicada, sencilla y graciosa... Una holgada veste de seda, de entrelazados ramos y guirnaldas, se abotonaba hasta el cinto, sin duda de hilo de plata, dejando los brazos desnudos, con sus ajorcas y pulseras. La linda cabeza se tocaba con una manteleta. Bajo las arqueadas cejas negras, finamente dibujadas, unas pupilas húmedas y brillantes parecían llenas de dulzura. Jarim acometió aquel trabajo apasionadamente. No recordaba a su madre. Apenas si alguna referencia había escuchado, en su casa de la hija de Ciro. Al hablarse de ésta, siempre se hacía resaltar la virtud de Josiah, su asiduidad en el trabajo y la honorabilidad de su vida...

—Pero, bien; ¿y mi madre?—preguntaba Jarim.

Había oído decir a la vieja Sara que apenas la Hermandad lavó el cadáver de su madre y fué amortajado, Josiah salió a despachar sus asuntos habituales. Aquella noche Sara se acostó con el pequeño y éste notó en la cama un cuerpo que no era el de su madre. La vieja Sara, sirvienta y aya de la familia Ben Jehuda, se encargó desde esa fecha de la educación de Jarim, pues a Josiah le ocupaban todo el día sus negocios. Sara seguía a la letra la Escritura, creíase vivir una etapa de expiación que abocaría al retorno de la justicia en el reino de Dios. Y el pueblo elegido habría de mezclarse con los idólatras y paganos y someterse a duras pruebas antes de su total liberación. Enseñó a leer a Jarim sobre la letra de la Ley, resuelta a hacer un varón justo e incorruptible del hijo de su amo.

—¿Le perderá la sangre de pirata y de negrero que lleva en sus venas? ¡Haga Dios que sólo fructifique la buena semilla!

Se había esmerado Jarim en el retrato de su madre. Hizo más pronunciado el brillo profundo de sus ojos, la dulzura de su sonrisa, el óvalo puro de su rostro y la esbeltez de su cintura... Parecía haberla vuelto a la vida y comunicar con su ser.

Entre todas las disposiciones de Jarim descollaba el instinto de la pintura. En la ejecución de un retrato, en la copia de un maestro, sentía un impulso de creación que le llenaba de profundo gozo. Tiempo atrás había aceptado la composición de unas figuras para el retablo de unas monjitas de Sevilla, y al trazar la dulce efigie de la Virgen escuchando del Angel la voz anunciadora, sintió el hábito de la fe cristiana más cerca del sueño del artista y de las fuentes de la libre inspiración que en la sequedad del judaísmo. ¿Por qué el pueblo de David y de Salomón carecía de artistas plásticos, de pintores? ¿Por qué el ritual había expresado siempre el más receloso encono contra esos grandes resucitadores del espíritu en la materia? El rey Hiran había enviado a Salomón artifices de la piedra y la madera para construir su templo, porque (había dicho el israelita al púnico) «ninguno hay entre nosotros que sepa tallar la madera como los hijos de Sidón». Las grandes escenas de la Escritura colmaron de magistrales obras plásticas las ciudades del mundo, mas no fueron manos israelitas las que labraron, para el eterno gozo de los

hombres, las imágenes de David o de Raquel, de Moisés o de Ruth, de Job o de Esther, como si la luz de la Redención que amanece en la nueva Ley trajese aquel principio de calor y vida con que se anima y representa a los seres.

Sara apareció sigilosamente en el estudio. Con el pañuelo anudado bajo la barba, la esclavina de seda y el traje morado, la palidez de la anciana acentuaba, como en una vieja talla, sus angulosos rasgos. La mirada de Sara era vívaz y escrituradora. Jarim hubiera ocultado el retrato de haber presentado su llegada.

—¿Regresaste, hijo? ¿Ya has hecho todos los mandados? Entrás como un lobo en su cubil y en él te guareces, mientras, como dice el buen Libro, «están los hermanos y amigos a la puerta del comerciante».

Sara vió el retrato de Jamyna encima del tablero.

—¡El retrato de la mamá! ¡Ah! Está fresca la pintura... Sin duda, lo acabaste de componer sobre alguna fotografía. ¿Cuál fotografía? ¿De dónde has sacado ese texto, Jarim?

—Alguien me ha dado la fotografía.

—Te la ha dado el propio Ciro... El te ha encomendado el retrato. Nada nos has dicho a tu padre y a mí de semejante encargo... Lo has aceptado por tu cuenta y fuera del negocio... Son unas cuantas horas que sustraes a tus obligaciones ¡No merece tu padre un trato semejante!

—Te equivocas, ama... El retrato no es un encargo del abuelo y no debo decirte más—afirmó Jarim con energía.

—¿No debes decirme más? ¿Ha llegado el momento de rebelarse contra todos los deberes? Esa fotografía no la hallaste en esta casa. ¿Acaso el retrato lo haces tú, por tu propia iniciativa, para tu museo particular? ¡Declara de una vez que no sales de la casa de Ciro y que ese Asmodeo gobierna todos tus pasos...!

—Yo no comparto el odio que sentís por mi abuelo ni el olvido en que habéis tenido a mi madre.

—Nada sabes de tu madre, Jarim. Si algo supieses de ella, también tú harías por olvidarla—aseguró Sara.

Estas palabras de la anciana produjeron en el muchacho la impresión de un vivo desagrado. Guardó silencio unos instantes.

—Olvidaría ese algo a que te refieres, pero no la olvidaría a ella.

—Ya sé que antes nos borrarías a nosotros de tu memoria, a nosotros que te hemos enseñado a orar, a trabajar y a ser un hombre cabal—afirmó Sara con sarcasmo.

—¿También me habéis enseñado a ser feliz?

—¿No es una dicha defender un negocio y poder ser un día poderoso?

—¿En qué se advierte que sea mi padre poderoso o vaya a serlo alguna vez? Vive como el último pescador de la Ribera... Un día morirá igual que todos. El dinero habrá pasado por sus manos como pasa el de un Banco por las manos de su empleado.

—Mejor será ser arrastrado por él a la disipación y a la licencia... ¡He ahí al filisteo de tu abuelo! ¿Qué ha hecho con una fortuna mayor que la de los príncipes caldeos? Arruinó su casa y a ti te ha desheredado. A nuestra puerta han llamado, por el contrario, grandes señores de las Andalucías, y aun del otro lado del mar, y le han pedido plata a tu padre, al que vive, según tú, como el último pescador de la Ribera, y le han implorado humildemente, dejando sus vicios y sus grandezas a la puerta de esta covacha. Un ciego hubiera visto entonces que era tu padre superior a ellos.

—Entonces, la palabra de Dios, ¿dónde está escrita, ama? ¿Está esculpida en alguna esmeralda de gran valor o en una grosera piedra?

—Se ha edificado un templo para guardarla.

—Y, ¿qué significaría el templo, con todas sus riquezas, si la palabra de Dios se borrase de la piedra?

—Renunciemos, entonces, a ese poder—dijo Sara—y veamos qué queda de nosotros.

El coloquio iba haciéndosele a Jarim insoporrible. La vieja Sara concluyó:

—Nada diré al padre de todo lo que he visto y escuchado. Y guárdate, hijo, de esa casa de Ciro, donde todos son infieles y paganos y os han arruinado a tu padre y a ti con sus locuras y sus depilfarros. Sólo escucharás allí lecciones de soberbia, mil veces castigadas por el Señor que está en la altura.

Y alzó las manos a esa altura, haciendo por aplacar la santa cólera y apartando del muchacho el justo castigo.

Apenas el aya desapareció, Jarim se retiró a su habitación, humilde y oscura pieza, al lado del taller y estudio. De allí extrajo unas ropas cuidadosamente guardadas. Buscó aguja y carrete para zurcir la manga de una chaqueta, lustrose los zapatos y vistió aquellas galas con evidente satisfacción. Del cajón de una mesita sacó su reloj. Consultó el reloj y vio que aún era tiempo para llegarse a casa del abuelo.

III.—LA SOMBRA DEL CORSARIO

La residencia de Ciro era un caserón destartado y suntuoso, poseía un salón con tres grandes ventanas, artesonados y paneles, estrados y sillería colonial. Junto a la ventana medianera veíase una mesita que ostentaba una goleta finamente trabajada bajo un fanal verde jade. Colgaban de las paredes varios óleos, retratos y viejos grabados, y unas panoplias con machetes, gummies, espingardas, escopetas mantesas y cuchillos de mil clases. Seguíanse en el corredor los tableros de artefactos mortíferos, donde figuraban distribuidas, desde las armas de caza a los cachorrillos y pistolas de las guerras coloniales.

Ciro iba encorvado y temblándole los brazos y las piernas, mas existía brillo en sus ojos, energía en su voluntad y claridad en su memoria. Aún vestía su otomana de seda, sostenía en sus labios la punta del cigarro habano y no había apartado del paladar ni el vino de Jerez ni el ron de Jamaica. Se atribuía el origen de su fortuna al mercado de los barcos negreros. Decretada la abolición, se hizo miembro de varias sociedades filantrópicas y ayudó a la formación de los Estados libres. La bandera de la manumisión permitíale ejercer su comercio sin ninguna traba, y aquellas naves en cuyas bodegas se almacenó la carne humana rumbo a las factorías de Cuba y el Brasil, pudieron aún «dignificarse» exportando el opio a las costas de China. Luego de haber navegado muchos mares y haber vivido en múltiples lugares del mundo, quiso acercarse a España, de donde sentíase originario, como otros tantos expatriados de Argel, lanzados a la piratería por las exacciones del conde de Bournont. Ciro se estableció en Tánger, allí adquirió una bella residencia con su patio andaluz y su fuente de mármol, y casó, a cierta avanzada edad, con una muchacha del país de agradable presencia. Del tardío matrimonio vino al mundo una hija, a la que puso el nombre de Jamyna. Jamyna o Feliz en la lengua de sus padres. Pero el matrimonio del patrón y el nacimiento del primer hijo suscitaban la envidia y el odio de dos servidoras colombianas que habían envejecido junto a él y gozaban de prerrogativas en la casa. Estas se confabularon para acabar con su ama, envenenándola, y huyendo de la casa con algunas joyas y dinero. Jamyna vivió y creció en aquel hogar, ardientemente amada por su padre, al fin retorcio de la única tentativa de Ciro por crear un hogar estable. Este había alhajado su residencia comprándole a Zebul ben Jehuda, israelita de la judería, un rico mobiliario a la europea y algunos tapices y cuadros. Los Jehuda se hicieron amigos de la casa, y el mayor de los hijos empezó a cortejar a Jamyna. Obtuvo Josiah la mano de la linda muchacha y Zebul instaló en Gibraltar al joven matrimonio, legándole una parte de su negocio. Ciro aceptó a regañadientes semejante unión, resuelto, sin embargo, a complacer a su hija hasta en sus veleidades.

—Va a unirse a esa chusma israelita, ¡qué remedio queda!

Jamyna seguiría la religión de su esposo. Así lo exigía el Tribunal Rabinico. Ciro, escéptico, se encogió de hombros, luego de opinar que hubiese preferido un yerno budista.

Preparose Ciro a marchar a Gibraltar para hallarse cerca de Jamyna. Atraíale la tierra de España. Había escuchado muchas veces, en la niñez lejana, los fabulosos relatos y leyendas de la emigración, transmitidos por sus abuelos remotos y por los viejos ulemas. Decía correr por sus venas la sangre de aquellos pueblos. Desde su azotea veía la torre de la mezquita, de reflejos verdes y dorados, y el venturoso mar que baña las costas de España. Vendióle, pues, la casa a Zebul, su consuegro, y compró a un naviero genovés, que trasladaba a Malta su escritorio, el caserón de la Roca, con su jardín tropical y sus palmeras enanas.

—Aquí vengo a morir—había dicho a su hija—,



cerca de ti, y en esta tierra, de España, trampeada por los ingleses, pero al fin un pedazo de su suelo.

Durante la primera época de su estancia en la Roca, Ciro recorrió las ciudades andaluzas, recreándose en Córdoba, Sevilla y Granada, y pues su yerno era el, típico hebreo, desprovisto de toda imaginación y consagrado noche y día a las atenciones del negocio, Ciro se acompañaba de su hija en todos los viajes y excursiones. Sostenía, a ese propósito, continuos altercados con Josiah, decidido a emplear a su esposa en las actividades de la casa.

—¿Vas a sacrificar la juventud de esta rosa al polvo y a la polilla de unos muebles desportillados? —gritábale enfurecido—. ¿Vas a nublar esta hermosura detrás de todo ese rastrillo?

Ciro alhajaba a su hija, proveíala de los más ricos y caprichosos vestidos y se hospedaba con ella en los mejores hoteles de las ricas capitales andaluzas. Eran como magnates orientales arrastrados a los viajes de turismo por la corriente del siglo. Estaba embelesado con Sevilla, Córdoba y Granada, su Africa natal, pero provista de más hermosos atavíos, de una alegría y una expresión más intensa... Un último toque a la celeste fábrica acababa en Andalucía la brillante empresa de tantos régulos ambiciosos, de tantos profetas y fundadores de seltsas, condenados por la fatalidad a hacer castillos de naipes o a edificar sobre la arena.

—De aquí eran nuestros abuelos, hija mía; ellos crearon todo esto, la tierra que pisamos fué su patria, y cuando de ella salieron sólo supieron ser esclavos o aventureros.

Jamyna alcanzaba un gran éxito en todas partes. Aquella beldad estatuaría, ardiente y serena, de una suave palidez, tenía ese hechizo que hay en el linaje del tuareg, pródigo en hermosas doncellas. A veces se acercaba algún galán a cortejarla, lo que envenenaba a Ciro, desesperado e irritado por el matrimonio de su hija.

—Pero, padre, soy una mujer casada...

—Esa es nuestra desgracia, pero ahora estás soltera. ¿No ves el efecto que haces en los jóvenes?

Ciro no era ningún Catón, y no en vano se le tenía en la Roca por un viejo arrebatado y loco. Mas de Jamyna se murmuraba en todas partes, acompañada en tantas ocasiones de gentes jóvenes y bulliciosas. En su visita a Gibraltar, el Rey Eduardo danzó casi siempre con ella, y cuando llegó a La Valetta le escribió que volvería a visitar la Roca. El gobernador de la plaza había llegado a decir: «Habrá que ocultarle a Su Majestad que esta mujer es una preñera.»

Ciro esperaba siempre en la casa la visita de su hija, y a veces la recriminaba por su tardanza.

—¡Trae aquí a tus amigas!... Jugaremos al «bridge». Prepararemos helados y café. La casa del abuelo no será nunca la covacha de su yerno.

Era la inclinación del oriental a rodearse de mujeres bonitas y lujosas para regalo de la vista y alegría de la existencia. La casa se engalanaba con la presencia de Jamyna.

Jarim vino al mundo en el bazar del prendero, hijo del matrimonio israelita.

—Si sale hebreo y parecido a Josiah, vale más que no cuaje—decía el viejo Ciro con un asco deplorado.

Mas el rencor del viejo erró la dirección del disparo. Los cuidados y atenciones del niño apartaron a Jamyna de la casa de Ciro, y el nacimiento del hijo quebrantó la delicada hermosura de la madre. Jamyna enfermó de una dolencia grave. El mal apagó su vida contando el niño apenas dos años.

La muerte de la hija ensombreció el crepúsculo de Ciro. Este dobló la dosis del café y de la bebida y multiplicó las francachelas.

—Fracasado en mi última aventura, la de querer fundar una familia—había dicho el viejo—, sólo me quedan ya el ron y los recuerdos.

Volvió a recorrer Andalucía... Hallábase en Sevilla examinando las joyas de cierto prestamista, cuando penetró en la tienda una extranjera. Era una hermosa joven de verdes ojos y nacarado cutis, con una cabellera espesa del color de la mazorca de maíz, una de esas imágenes sobremanera lozanas que hay en las alegorías de la primavera, rodeadas de las flores, los frutos y los cupidos de travieso vuelo. Como el viejo y arrumbado navío revive al soplo de la fresca racha en el muro de desguace, así el viejo Ciro sintió el latido de la algara en su alma corsaria.

La beldad abrió el bolso y mostró al matafías unos zarcillos de zafiros. Pero la suma ofrecida no debió convencer a la extranjera. Ciro le siguió los pasos.

—¿Cuánto quiere usted por esas piedras?

Volvióse sorprendida. Debó creerle un colega del prendero.

—¿Es usted del oficio?

—Nada de eso. Estaba allí eligiendo un regalo y deseaba precisamente unos zarcillos.

El argelino pagó a la hermosa mujer lo que ésta pidió por la joya. Y le alargó el estuche, mas Ciro le devolvió la prenda.

—El regalo era para usted. No se deshaga de esas piedras: son de una gran pureza.

La joven aceptó un almuerzo de Ciro. Llamábase Eva Heerlem. Era holandesa. Había nacido en Wilhelmstadt, la capital de Curaçao, y declaróse hija de un funcionario colonial depuesto de su cargo por una malversación de fondos públicos. Encarcelado el padre, había embarcado para Europa llevándose unas joyas sustraídas al fisco, a resultas del desfalco. Las joyas fuélas vendiendo, una a una, y era ésta la última que conservaba.

Cuando Ciro llegó a Gibraltar en tan seductora compañía, tocara a rebato todas las lenguas, y especialmente las de casa de su yerno.

—Costará trabajo convencer al mundo que nos rodea, y que por cierto es muy vil—había exclamado el viejo—, de que sólo quiero alhajar mi casa con una estatua. Quiero recibir el té y los cigarros de unas blancas y bonitas manos.

Dábase en Eva una docilidad de mujer de serrallo. Sentíase feliz en la casa, adormecida y ociosa, mimada como un gato al que se obsequia con un dulce y una cinta de seda. Pensaba Ciro que el destino le había arrebatado a su mujer legítima para darle en compensación aquella beldad, que era como el último botín de su vida aventurera. Sólo le contrariaba el judaísmo de Eva, hija de madre calvinista y padre hebreo.

—Scy como el muro de Jericó, asediado por israelitas—decía con sarcasmo.

Cuando Jarim visitaba a su abuelo, el viejo se aproximaba al muchacho y decía, tomándole de las manos:

—Hice una fortuna y la deshice, hijo mío, pero aun quedará algo para ti cuando yo muera.

Y hablábale a su nieto de cosas que éste aun no acertaba a comprender. Intentaba disculpar su vida ante aquellos ojos inocentes.

—No prestes oído a los canallas de esta plaza ni hagas caso a tu padre, que es un alma corrompida y seca. Yo empecé bañando un falucho, pronto fuí sobrecargo y capitán y honré otras naves mejores con la bandera de la libertad, ayudando a los trabajadores de color a hacer vida y fortuna.

Al trasponer el sol los montes de la bahía aparecía un criado en el salón con su brazada de leña a avivar el fuego de la chimenea. El sol había recamado de intenso color granate la línea monástica que remata en la Punta del Carnero y se coltaba dejando una estela cárdena en las cimas. Empezaban a brotar las primeras luces del puerto. Ciro dormía junto al mortecino rescoldo de la chimenea. Un criado se arrodillaba, apartaba las cenizas con el badil, colocaba los nuevos troncos sobre los morillos de bronce y avivaba con el cierre el tiro del alcazor. En seguida traía la bandeja con el servicio de té y jerez y llamaba a la señora. Esta servía el vino en la copa de su dueño y llenaba dos tazas de té perfumado con canela de Ceilán. Después pasaba su mano sobre el rostro del anciano cuya caricia le despertaba. Era una bella aparición entre dos luces. El fuego de la chimenea encendía y doraba el busto de la holandesa.

A esta hora visitaban a Ciro los viejos amigos, también llegaba Jarim algunas noches a esparcir su alma en aquel ámbito de extravagante libertad que tanto le intrigaba. Eva se retiraba silenciosamente. Envuelta en su quimono de Cachemir, dejaba en el salón un rastro de sándalo y de clavel, lanzando a su alrededor una mirada furtiva. Aun se hablaba allí del «María Celeste», la nave hallada desierta en la embocadura del Estrecho, con todas sus velas desplegadas, la mesa del comedor servida con rica vajilla, los manjares a medio consumir y un reguero de sangre en la cubierta (ese romántico folletín de la última navegación a la vela), o de la arribada del «Olgá», remolcando la Aguja de Cleopatra, el obelisco que hoy se halla en Londres, en la ribera del Támesis.

Ciro hablaba con desprecio de la navegación moderna, del comercio y de las costumbres actuales.

—Si algo vale ser viejo, es por perder de vista este sucio mundo, en que nadie sabe gobernar un buque ni beberse con tranquilidad un vaso de Ginebra.

Después solía profetizar:

—La generación que venga al mundo hará de éste una gran fábrica de esclavos medianamente vestidos... Se demolerán los palacios y los templos para hacer oficinas y comedores colectivos. Será el mundo de los esclavos y de las máquinas, y un día saldrá de las manos de un imbécil el arma que acabe con esta sociedad degradada. Todavía es tiempo de morir como un hombre. Después se morirá como una rata.

Muchas de estas reuniones acababan a la madrugada. Los amigos de Ciro estaban ya embriagados. Eran éstos, en efecto, de muy baja ralea, y, a excepción de Tobías, el viejo marrullero, más cauteloso en sus actividades, contaban en su haber con esas proezas vergonzosas por las que, en otro tiempo, enviaban a la gente a galeras. A veces bajaba Ciro a abrirles la puerta del jardín. A estas horas, la pequeña floresta del palacete ofrecía un aspecto fantástico, con sus cactus y su retama silvestre mojada por la luna. Algunas noches de fuerte marejada Ciro asustaba al muchacho con su imaginación atrabiliaria.

—¿Oyes?—le interrogaba—. ¿Oyes el viento? Sólo esta roca posee el secreto de todos los mareantes que han bullido en el planeta. En las fuertes marejadas, habla. Desde aquí, yo la escucho algunas noches. Entra el levante por todos los resquicios de sus cavernas y mueve un molinillo de historias que han debido quedar ocultas... Somos muy pocos los que entendemos ese idioma.

IV.—EL PULPO Y LA SIRENA

Jarim había llevado el retrato de su madre a casa de Ciro y pensaba en la destumbrante Eva con una ansiedad que percibía inexplicable. Ya le inclinaba su juventud a desear a las hermosas mujeres cuya prohibición nos infunde un encanto doloroso. Establecido en los sagrados libros, en los preceptos del Levítico, el «tabú» de la mujer ajena, la prohibición sembraba el coto amurallado de una mágica flora, letal y fascinante. Y a través de esos graves temores, suspensos como negra nube sobre la cima del deseo, él presentía el dominio de la vida como una victoria del espíritu sobre la sangre, y pensaba que la estrategia del luchador está vivificada siempre por un ascetismo permanente.

Abrióle la puerta la holandesa, que se hallaba en el jardín esperándole, y le condujo a un cenador tapizado de jazmines y campanulas. Vestía Eva un dulcísimo azul con pantalones de seda. Era la holgada vestidura como el paño del escultor caído al desgaire sobre el mármol de la estatua. Las am-

plaz mangas del caftán descubrieron sus desnudos brazos, y calzaba los pies con escarpines de plata. Sentáronse en un banco del cenador. Junto a la dama suntuosa, el pobre pintorcillo sentíase cruelmente recriminado por los zurcidos de su ropa y el deterioro de su raído traje.

Eva contempló el retrato admirada.

—¡Qué linda figura, Jarim! Yo no he conocido a tu madre, mas la imaginaba así, y con unos ojos parecidos a los tuyos. Ya es hora de que admitas encargos y obtengas el precio de tu trabajo.

Eva alargó al muchacho cinco guineas.

—Nunca aceptaré dinero por esto—aseguró Jarim—: es un regalo que usted y yo hacemos al abuelo.

—Yo quiero, Jarim, premiar tu labor...

—Sara ha visto el retrato, y yo tendría que darle el dinero a mi padre.

—¿No puede Sara imaginar que lo has recibido, de todas maneras?

—Si le digo que hice un regalo, Sara me creerá. Mas si he cobrado mi trabajo, yo no sabré mentirle.

Eva sonrió y contempló con admiración al muchacho.

—¿Nunca has mentido, Jarim?

—Creo que no, señora. ¿Y usted?

Eva quedó un momento pensativa.

—Yo alguna vez, hijo mío, pero sólo alguna vez. Jarim pareció reflexionar. Eva aseguró.

—Es muy difícil no haber mentido alguna vez. Nuestro pensamiento anda muchos caminos; si se nos pregunta por ellos, ¿decimos siempre la verdad? Tú habrás ocultado algunas verdades, ¿no es cierto, Jarim?

—Quisiera ocultar las menos posible.

—¿Yo te agrado, Jarim?

—Sí—dijo Jarim.

Eva sonrió, divertida y halagada.

—Yo sé que agrado a muchos jóvenes... Sin embargo, nunca fui amada ni he sentido el amor. Sé que paso por una aventura. Las gentes confunden la aventura con la desgracia. Y esa desgracia que me ha perseguido desde que abandoné el hogar de mi padre me ha obligado a buscar un refugio en ciertas ocasiones... Me considero, eso sí, débil y cobarde. Pero he tenido algún generoso protector, al que fui leal en todo momento...

Eva y Jarim guardaron silencio. Aquella continuó diciendo:

—Escucha, Jarim: hace unos días está tu abuelo enfermo; yo creo se acerca el fin de sus días... ¿Qué haré cuando él muera? Tú no conoces mi historia. Nunca podré volver a mi país. También en éste, y en España, soy una extranjera. Días pasados vino Nathaniel a casa. ¿Conoces a Nathaniel? Es el rabi Nathaniel, cuyo consejo yo he escuchado muchas veces. Pasó a ver al abuelo; cuando salió de su habitación, me dijo: «Lo he dejado por imposible. Ha dado dinero a las iglesias católicas, a la capilla presbiteriana, a la metodista y también a las sinagogas. Ha acabado diciéndome que es... teósofo. ¿Quién hará carrera de este filisteo, cuya vida no es ningún ejemplo para nuestros hermanos?» El rabi se quedó a almorzar en la casa. Tu abuelo no salió del salón ni abandonó el sillón donde acostumbraba a sentarse. Cuando yo entré a verle, me dijo: «Ya ha llegado el práctico a bordo. ¿Qué lugar del puerto está reservado a mi nave?» Yo hubiese querido prepararle para la fe de nuestros mayores—continuó diciendo Eva—, pero Ciro se cree en posesión de la verdad o no cree en verdad alguna.

Jarim se había puesto en pie.

—Nadie me ha dicho que estuviese mi abuelo enfermo.

—Faltaste a nuestra casa varios días. No era fácil ir a la tuya con mandados. Sube a verle—añadió Eva, incorporándose—; yo iré, entretanto, a guardar el retrato, y en seguida me reuniré con vosotros.

Jarim penetró en el salón. Era la hora en que Ciro dormitaba junto a la brasa del hogar y la redoma de Jamaica. Halló a su abuelo tan profundamente dormido, que la punta del cigarro había horadado la seda del pantalón, hasta quemarle la piel del muslo. Jarim sentóse junto a él, le tomó una mano; estaba helada... A la luz trémula del hogar, que lanzaba enjambres de doradas chispas, Jarim contempló el rostro de Ciro, sumido en el sopor de esa navegación oscura que se hace sin brújula y sin estrellas.

—¡Abuelo!—gritó el muchacho, horrorizado—.

¡Abuelo! ¡Abuelo!

Se incorporó de su asiento. Corrió hacia la puer-

ta a llamar a Eva. Era el instante en que acudían a casa de Ciro los habituales contentulicos. En el umbral apareció don Tobías, seguido de los dos Parodi, licenciados del matute; Thomas Pérez, el patrón del «Barbaten», y Archibaldo, merodeador y «politécnico» del puerto. Llegaban, como siempre, alborotadores y palabreros, a la partida de naipes y a los tragos de ron o whisky en la dilatada franquachela.

—¡Silencio!—suplicó Jarim—: mi abuelo ha muerto.

Tobías y sus amigos se abalanzaron al sillón donde se hallaba Ciro. Encendiéronse todas las luces del salón.

Tobías guiñó uno de sus pícaros ojillos.

—¿Lo estáis viendo? Tampoco era éste de otra madera..., y aunque más viejo que Matusalén, también ha hincado el pico. Ahora estará en el plano astral o andará de camino.

—¡Bebamos por Ciro Hassán!—dijo uno de los Parodi—. El agradecerá ese recuerdo de sus amigos, aunque esté en el propio infierno.

Jarim marchó a buscar a Eva. Llamó a la puerta de su habitación.

—¡Entra, Jarim! ¿Qué sucede? ¿Han llegado ya los amigos de Ciro? Oigo sus voces...

—¡Eva!—exclamó el muchacho con voz temblorosa—; ha muerto el abuelo... Venga usted conmigo al salón... Su cuerpo está ya helado. ¿Nadie se ha percatado de que moría? ¿Cuándo ha podido ocurrir la muerte de Ciro Hassán?

Eva había palidecido. Durante unos instantes, no acertaban las palabras a salir de sus labios.

—Yo dejé a Ciro momentos antes de tu visita. Estaba dormido y lo desperté. Como todas las tardes, se echaron leños al fuego. Mientras conversábamos en el jardín, ha muerto el abuelo.

Eva tomó del brazo al muchacho.

—Abajo están esos desalmados brindando por el abuelo—dijo Jarim con amargura y una sombra de terror.

—El Señor nos guarde de esa gente—exclamó, trémula, la holandesa—. El criado no está en la casa; marchó antes del toque de queda, para volver a la mañana. Estamos los dos, tú y yo, el cadáver del abuelo y esa chusma de beodos para velarlo... ¿Quién saldrá ahora a llamar a la Hermandad para que lo amortajen? Pero la Hermandad se abstendrá siempre de hacerlo. Lo pondremos sobre la cama y esperaremos al día.

Mientras Eva y Jarim, soliviantados, meditaban el camino a seguir, a través de la angustiosa es-



cena, los contertulios habían abierto la alacena y derramaban el vino en las copas. Hablábase de la fortuna de Ciro, sin duda muy mermada.

—¡Bah! El dinero del viejo será para Jarim —aseguraba Tobías.

—¿Y la esclava del negrero?—preguntó Thomas Pérez.

—La paloma—dijo uno de los Parodi—caerá en manos de otro gavián con menos hielo en el pico. Archibaldo terció riendo a carcajadas.

—Si hacen falta aves de presa, aquí estamos nosotros.

—¡Bah! El tiempo os ha mellado las garras —aseguró Thomas Pérez que se consideraba joven. Tobías, el marrullero procurador, llenó las copas de los circunstantes.

—Nunca falta paladar para las sabrosas viandas... En todo caso, la pieza se echará a suertes y que el albur sonriese al afortunado.

—¡Bah! Aunque la sirena es rubia, está amasada con carne negra—aseguró Archibaldo con aire despectivo.

—Más bien—dijo Thomas—trasciende a judía. —¿Cuál de nosotros—preguntó Tobías con sarcasmo—hubiese osado hablar así cerca de Ciro? Instintivamente, los circunstantes lanzaron una mirada al difunto.

—¡Hay que llevarlo de aquí en seguida! Y ponerle candelas en su aposento—afirmó el mayor de los Parodi.

Como los hijos de Gabaa, en el libro de los Jueces, los viles amigachos de Ciro acechaban su última veledad, ataviada de hermosura, con relucientes ojos.

Eva y Jarim aparecieron en el umbral del salón iluminado. Eva avanzó hasta el abuelo y lo besó en la frente. Jarim quedó en el umbral, apuntando a la chusma con una pistola del abuelo.

—¡Tomad a Ciro entre los cuatro y seguid a Eva! Yo iré detrás de vosotros...

Los circunstantes se incorporaron de sus asientos y retrocedieron unos pasos como si tratasen de agruparse.

Eva volvió junto a Jarim.

—¡Tomad a Ciro entre los cuatro y seguid a Eva!—volvió a ordenar el muchacho—. ¡Dispararé sobre vosotros antes de repetirlo nueva vez!

—¿Te has vuelto loco, Jarim?—masculló Tobías temblando—. ¿A qué viene esa amenaza? ¡Guarda el arma, hijo mío!... Haremos lo que nos digas, pero ¿por qué amenazarnos?

Entre los cuatro alzaron el cuerpo de Ciro. Eva marchaba abriéndoles paso. Tras ellos, seguía Jarim blandiendo la pistola. Depositaron el cadáver en la cama del aposento.

—¿Qué más quieres de nosotros? ¡Pero, por Dios, baja ese arma, Jarim...!

Eva abrió la puerta nuevamente.

—¡Seguid a Eva...! Yo voy detrás de vosotros, pero, ahora, ¡manos en alto!

Eva se encaminó al jardín, seguida del cortejo y del nieto de Ciro. Este continuaba apuntándolos con el arma. La holandesa abrió de par en par la cancela y retrocedió hasta situarse al lado de su amigo. La chusma salió del recinto de la casa. Cerráronse las puertas de hierro y ambos penetraron en la residencia, corriendo todos sus cerrojos.

Llegados al salón, Jarim se asomó a la ventana y vio apostados al otro lado de la verja. Lanzó la pistola. Era un artefacto sin carga, descolgado de una vieja panoplia del corredor.

Entonces sintiose Jarim casi desfallecido. Eva tocó su frente bañada en sudor frío.

—Nunca tuve otras armas en la mano que las herramientas de mi oficio. Por eso he arrojado a esos hombres este arma repulsiva.

—¡Pobre Jarim! Y, sin embargo, has estado valiente y no han fracasado, gracias a ti, nuestros planes.

Subieron las escaleras del aposento para velar, aquella noche, el cadáver de Ciro Hassán.

La holandesa estuvo rezando largo tiempo... Luego rindióse al sueño, a la madrugada; también el mozo, fatigado, quedó traspuesto.

Sonó hallarse en una espelunca iluminada y recorrida por el viento azul de las olas. Junto a él se encontraba, no la sirena de los vasos griegos, mixta de mujer y ave marina, sino esa de las románticas estampas que remata el cuerpo de la sirena en plateada cola de pez. De su desnuda estatua, carne de azucena y molusco, se desprendía un olor salobre, y de sus ojos verdes se derramaba una sorda luz. El agua de espuma fluía de sus cabellos, corría por sus hombros y jugaba hirviendo en

su regazo... Jarim sintió que la avidez del fruto cedía al acre y desabrido olor de la pulpa, y una reserva tenebrosa saturaba el deseo de repulsión y de pesar. Aceróse a la caverna un enorme cefalópodo, agitando sus artejos. Se azoró la inevitable víctima...; su carne se erizó de escamas y de sus labios, que habían palidecido, salió el ronco grito de la gaviota. El monstruo aprisionó a la sirena, cifó a su cuerpo las ventosas de sus largos tentáculos y succionó su hálito tifiéndose de carmín. El agua se pintó de sangre como en el beso de la aurora la rizada espuma, y el pulpo y la sirena se hundieron en el círculo de la mar. Súbitamente se oscureció la gruta, el agua apagó su rumoroso juego y la vida huyó de todas partes, pero una débil luz, una luz rojiza, comenzó a germinar en la sombra, componiendo el vaporoso ámbito de la covacha de Josiah. Junto a él, su padre examinaba el retrato de Jamyna con sus expertos ojos, mientras la hacía cargos y reprensiones que apoyaba Sara rumiando su eterna salmucia.

—Es preciso, Jarim, que atiendas a razones... ¿Siempre has de vivir de locuras y fantasías?

La cabeza de Sara se inclinaba afirmativamente. Debíase arrojar el retrato al fuego.

—¿No comprendes el maleficio de este retrato? Nos hundirá a todos en la miseria. Hay que salvar el negocio.

Pero Jamyna había saltado del cuadro como salta una niña la dorada aureola de su comba, y rodeó el cuello de Jarim con sus tibios brazos juveniles... Después alzó su mano izquierda y una basilica de plata vino a posarsele en la palma.

—¡Ah, es el templo, Jarim! Ya está aquí el templo.

Abrió sus diminutas puertas y la basilica refulgió como un diamante.

—Tú pintarás sus bóvedas, llenarás de ángeles sus paredes... De ángeles y de alegría. La vida amanece en tu corazón. No escuches a nadie... ¡Siempre siempre a Jamyna!

Jarim había despertado... La luz del día bañaba en el lecho el cadáver del abuelo. Eva había desaparecido. Abrió la ventana... Una nave salía del puerto dibujando su trazo de humo en el azul, y el sol inundaba de oro las cumbres vaporosas del Yebel.

V.—LA SIRENA Y EL DELFIN

Costole gran trabajo saber que ya no vería más al abuelo. Fue para él la fábula siempre viva, como sería la Roca el mito eternamente dormido. Fábula y mito ¿no habían de ser indestructibles? El animal ciclópeo, mixto de león y esfinge, atracado a un banco arenoso, y el evertero anciano, mezcla de juglar y deidad, conversador y murmurador como la propia corriente del Estrecho. ¿No dijo tantas veces de la Roca, que poseía los secretos de todos los mareas y naufragos del mundo? ¿No dijo ser él quien conociera esos secretos y descifrara la voz del viento en los resquicios de las cuevas milenarias?

Pasadas las exequias, Josiah indicó a Jarim la conveniencia de ir a casa del abuelo.

—Con seguridad lo ha puesto todo a nombre de esa repugnante mujer, pero es preciso que vayas a la casa y te informes, si puedes, de todos los pormenores del testamento.

Hacía días que Eva esperaba la visita de Jarim. Lo recibió en el salón, sentada en la butaca de Ciro, junto al rescoldo del hogar donde éste solía descabezar sus sueños, y donde se le abrieran las puertas del último. Sobre la mesita había un abultado paquete, cuyos precintos estaban rotos. Encontró a Eva más hermosa que nunca, bajo la seda y el brocado que acariciaban su escultura. Extrajo un pliego del sobre y lo dió a leer al muchacho.

«No he temido nunca a la muerte. Se está mejor en el plano astral que en este sucio mundo entre cobardes, delincuentes y granujas. También yo he sido de esa laya, pero fué alejándome de ella el sincero asco a mis colegas y, andando el tiempo, al resto de mis coterráneos... Supongo que una distinguida representación de esa hez humana habrá bailado una animada zarabanda en torno a mi cadáver. ¡Aquí les estoy esperando!

»Declaro que Eva Heerlen ha sido mi pupila, y no digo mi hija adoptiva por no añadir a mi propósito un impedimento legal... Es lógico que no me amase, pero hizo bien su filial comedia, sin tópicos ni efectivos groseros, y es justo que la «primera donna» reciba su merecido premio. No sustituyó a mi adorada hija Jamyna, pero añadió tela

a algunos de sus vestidos, compró otros semejantes y evitó que la pollilla se apoderase de su ropero. Es mi deseo que Eva y Jarim (el hijo de Jamyna) contraigan matrimonio, y pues ellos son lo único grato que han podido contemplar mis ojos al cerrar los suyos Jamyna, les pertenece lo que resta de mi fortuna. Si no llegasen a ese acuerdo, queda para Eva mi casa y lo que contiene, más la mitad de mis títulos y valores, y la otra mitad es para Jarim ben Jehuda, según figura en la donación hecha en vida.

«Por lo que a Josiah y a Sara se refiere, clásicos perros israelitas, no tocarán ni un penique del abuelo... ¡Que Jehová los triture, si es justo y atinado en sus fallos!»

Jarim acabó la lectura de aquel extraño testamento lleno de prevenciones, injurias, maldiciones y amenazas, en el que Ciro parecía ejercer su imprescindible dominio allende la existencia.

La sirena se aproximaba a él por una disposición testamentaria. Súbitamente recordó su sueño, sintióse en la caverna, cerca de la ninfa marina, cuyo aroma de espesa salobridad ofendía sus aguzados sentidos.

Eva clavó en el muchacho su mirada verde, humedeció sus labios, apartó de la frente una crencha de cabello, y dijo con voz queda y tranquila:

—Jarim; hay entre nosotros una gran diferencia de edad, ¿no te parece?

—Cuando yo era niño, usted ya era una mujer.

—Así es, Jarim... Yo quedaré siempre en la casa de tu abuelo, donde hallarás el cariño y la paz de tus mayores. Ahora, ¡partamos entre los dos la herencia de Ciro!

El joven recibió del notario un gran pliego de valores y un buen puñado de libras. Y participó a su padre y a Sara:

—Eva ha quedado con la casa y la mitad de los bienes del abuelo; la otra mitad me ha sido adjudicada. Ahora denme ustedes licencia para correr el mundo. Me estableceré como pintor y triunfaré en Londres, en París y en Italia. También deseo ir a América...

Josiah lanzó a su hijo una penetrante mirada. Con sus ojitos vivos, su bigotillo recortado y sus dientes menudos, era el ratón en el gran queso de su tienda.

—¿Dices que ha quedado esa mujer con la casa de tu abuelo y la mitad de su fortuna?—preguntó Sara.

—Así ha sido, ama.

—Es hebrea. ¿No es cierto?

—Creo que sí, ama.

Josiah y Sara prepararon, solícitos, el equipaje de Jarim. Este penetró en su estudio a despedirse de sus bártulos, de sus vitrinas repletas de cerámica, de sus estantes de libros, de sus modelos de escayola y sus haces de estampas y marcos dorados.

Josiah apartaba la mano de los objetos que Jarim deseaba llevar consigo.

—No, no laves esto—le decía—; es necesario para la tienda... Ten en cuenta que hemos de traer aquí a otro operario.

Al muchacho se le ahogaba la voz en la garganta. ¿Quién atinaría, en adelante, a tocar aquellos útiles con el cuidado y la presteza que la ilusión y el amor habían puesto en sus manos?

Salió con un mísero hatillo de la covacha de Josiah. Horas después veía, desde la borda de su nave, deslizarse la Roca sobre el agua, hacerse ilusión y nube y desaparecer en la raya del cielo.

Apenas Jarim abandonó la Roca, el pulpo se apoderó de la sirena. Habían resuelto Sara y Josiah que la casa de Ciro y los bienes adjudicados a Eva Heerlem, se uniesen a su negocio.

—Debemos evitar que el diablo tiente a esa mujer con la idea de introducir en la casa algún ave rapaz que la administre en su provecho—decía Sara.

—La única solución es... casarse con ella—afirmó Josiah desconcertado. Y añadió—: ¡Haga Dios no sea la segunda edición de Jamyna!

—¡Bah! Tras de Jamyna estaba Ciro... Ahora éste, aplacado por Satanás, ha dejado ya de hacernos daño. Por otra parte, Jamyna se hizo hebrea para casarse contigo, mas en el fondo continuó siendo tan musulmana como Mahoma... La holandesa, en cambio, ha nacido fiel; es hija de Israel y creo que hermosa...

Eva accedió a desposarse con Josiah. Con la misma docilidad que había inspirado su danza ociosa ante los cansados ojos del argelino, avinose a regentar el mostrador del yerno y a compartir su misera yacija.

No habían transcurrido muchos años cuando era ya una dama obesa, de aire fatigado y lento, sin ninguna reliquia de frescor, cuyos cabellos blancos recogía sobre la nuca un prendedor de cornalinas. El polvo de los objetos vetustos le había entrado en los poros de la piel, cegando su mirada, como la telanera apaga el brillo de la luz, y sólo sus ojos verdes parecían volver a la animación de la vida cuando alguna prenda caía bajo ellos a recibir su fallo. El abrazo del pulpo, reforzado por los tentáculos

del tiempo, secaba la planta humana, si bien hermosa, no nacida, ciertamente, para la hermosura.

Tampoco Jarim había venido al mundo para poseer la belleza, sino para crearla y expresarla, como una realización del espíritu. Tuvo ante sí a la reina, a la esposa del rico negociante, a la diva, a la cortesana, a la rica heredera... Reflejo en el lienzo deslumbrantes efigies y tentadores y expresivos rostros. Llenó los templos de ángeles y de profetas. Mas nunca fué besado por unos labios de mujer. Florecía en el tímido joven la pura y ardiente casta de los jóvenes profetas y adivinos de su linaje. Todas sus fuerzas y asistencias habían sido empleadas, sin vacilar, en la obra de su destino. Sabía que la realización de los venales empeños y los violentos caprichos conducen al fraude y a la decepción, y un alma hendida y decepcionada difícilmente se proyecta en la obra con la vigorosa unidad de lo que ha de ser permanente.

... Fué al bendecirse en Nueva York, en el barrio negro de Harlem, un nuevo templo católico cuyo crucero iluminara Jarim con las escenas de Emaús y de la Resurrección, cuando éste recibió el agua del bautismo en la flamante concha lustral. Compartió el agua y la sal celeste con una multitud de obreros negros de los muelles de Manhattan, hijos de antiguos esclavos, y arribó en la nave de los pobres del mundo a la feliz y auténtica «Liberia» de la fe en Jesucristo.

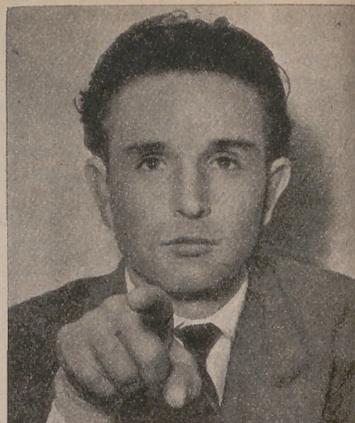
Sobre las torres y cúpulas de la poderosa Babel, había él alzado la nueva covacha llena de lienzos y de estatuas, mas no era el agujero del topo que se oculta en la greda, sino el nido del ruisecor que canta junto a la estrella. Y al abrir el vertical de la elevada torre hacia los guñóns, sobre el polvo de los astros, la faz venturosa de Jamyna.



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

JUVENTUD DE MEDIO SIGLO

Por Pier GIOVANNI GRASSO



PIER GIOVANNI GRASSO

*Gioventù
di metà secolo*

A.V.E. - ROMA

«**GIOVENTU di metà secolo**», libro que traemos hoy a las páginas de **EL ESPAÑOL**, es el resumen y compendio de una larga serie de encuestas realizadas por el autor y todo un equipo de destacadas personalidades con el fin de conocer el panorama moral y espiritual de los jóvenes italianos. Dos mil estudiantes han sido objeto de un atento estudio y han tenido que responder a un detallado cuestionario, en el que, de acuerdo con los últimos procedimientos sociométricos y pedagógicos, se les sometía a un examen que trataba de adivinar las fuentes fundamentales de su conducta de adolescente ante la vida.

La prudencia que se observa en todas sus conclusiones por parte del autor del libro es digna de señalarse, así como su rigorismo científico y sinceridad humana, trazando un expresivo panorama de las principales tendencias morales y sociales de la juventud italiana.

GRASSO, PIER GIOVANNI.—«**Gioventu di metà secolo**» («Juventud de medio siglo»). 398 páginas. Ave, Roma, 1954.

NUESTROS JOVENES FRENTE A LA VIDA

PARA llegar a conocer las «orientaciones morales y civiles» de nuestra juventud estudiantil me parece indispensable tratar de descubrir, por encima de todo, las concepciones de la vida y los ideales que forman el fondo de estas orientaciones. De poco sirve saber lo que piensa un joven de un determinado problema moral o social si no se logra aislar la idea que le ha dado realidad o el ideal que se proponen en la vida. Son las ideas, más o menos generales, las que guían la conducta y especifican los objetivos concretos.

Por razones también prácticas distinguimos la presentación de nuestros datos según el esquema orientaciones morales y orientaciones civiles. Naturalmente semejantes distinciones son parcialmente artificiales, porque resulta muy difícil imaginar un sector social que no se roce con la moralidad. La moralidad personal y la moralidad civil están íntimamente relacionadas. Se puede, no obstante, considerar los dos sectores en momentos distintos: en el primero, estudiar las orientaciones morales interesantes en la persona en lo que tiene de individual y «personal», y el segundo, examinar las orientaciones morales y civiles, como se revelan en la toma de posición, teórica y práctica, frente a las realidades sociales.

Hemos inscrito en la primera parte de nuestro cuestionario una serie de preguntas encaminadas a conocer la opinión de los consultados:

1) ¿Qué piensan nuestros jóvenes de la vida,

son optimistas o pesimistas frente a ella, y cómo desearían vivirla?

2) ¿Cuáles son las dificultades y problemas que angustian a nuestros jóvenes hoy?

Y, junto a estas preguntas fundamentales, toda una serie de ellas que llevan a la concepción de la vida que se tiene, según la cual se muestran determinadas preferencias en la lectura, el cine, los espectáculos, etc. Igualmente, en el examen de las más graves dificultades que plantea la segunda pregunta se deducen cuestiones como cuál es el tipo del joven ideal, qué cualidades debe tener y cómo los jóvenes de hoy cumplen esta cualidad.

LO QUE PIENSAN DE LA VIDA

A la pregunta de «¿Qué es la vida?», los jóvenes de la encuesta han respondido, como puede esperarse, con una serie variadísima de definiciones, muchas de las cuales son convencionales: repeticiones de lugares comunes, de frases célebres, extractos concentrados de conceptos filosóficos poco asimilados o descripciones pseudocientíficas, resúmenes de citas literarias, mal comprendidas o incomprendidas en absoluto. La vida es «un conjunto de sensaciones», es «la ascensión dialéctica del alma», es «una actividad especial de la materia en estado de organización», etc.

No se puede dar un tanto por ciento preciso de todas estas definiciones. Estamos persuadidos de que es imposible dar una cifra adecuada y nos parece más útil y más justificado la presentación de grupos de opiniones diversas entre ellas, pero parcialmente semejantes.

No sé qué cosa es la vida.—Que a los diecinueve años no se sepa todavía qué es la vida, no es frecuente; pero que a los quince y a los dieciséis resulta difícil para nuestros jóvenes el definirla de una manera que no sea convencional, es algo que no debe maravillar a nadie. Es la edad en la que todavía no han llegado todos a descubrir plenamente lo que es el mundo en que viven. Para muchos la incapacidad en definirla depende no de la ingenua ignorancia, sino del hecho de que resulta difícil definir algo misterioso y cuyo concepto no se llega a encontrar.

Para algunos es preferible evadirse del empeño de penetrar a fondo en la cuestión: «Prefiero no pensar en ello; la acepto como es.» ¿Por qué? Las razones pueden ser muchas, pero la más obvia es la que algunos explican recordando la confianza que tienen en ellos mismos y en otros; en general, en el hombre.

La vida es ansia y deseo.—Que los adolescentes estén insatisfechos lo habíamos ya pensado todos, y ahora hemos podido comprobarlo. La vida es para ellos «una continua esperanza», y para muchos también «una continua desilusión».

No siempre en las afirmaciones de este tipo se esconde el pesimismo. La comprobación de la esencial incapacidad de la vida para dar una completa definitiva felicidad no impide a muchos que tengan fe, de que vivan serenos, en la esperanza de que esta existencia tenga una solución en una paz sin fin.

La vida es turbación y pobreza, la vida es batalla, la vida es campo de prueba, la vida es un paso para otra vida, la vida es expiación. He aquí las denominaciones de algunos grupos. Estos términos no siempre suenan igual para todos. Así, la palabra batalla y lucha no es idéntica para todos; igual ocurre con el vocablo prueba, que no tiene sentido unívoco.

Son muchos los que reflejan el sentido religioso en sus respuestas. Así, es de inspiración netamente cristiana y constituye un complemento y una profundización de anteriores conceptos religiosos la respuesta que define la vida como expiación. Existe un número discreto de jóvenes que participan de esta doctrina y dan su pleno consentimiento a esta visión catártica de la vida, ciertamente relacionada con el fondo inicialmente pesimista de la actual mentalidad juvenil.

ACTITUDES FRENTE A LA VIDA

Intentemos ahora establecer las actitudes fundamentales que nuestros jóvenes manifiestan frente a la vida. A pesar de nuestra repugnancia a mostrar apreciaciones cuantitativas, tenemos la certeza de que entre las dos palabras «optimismo» y «pesimismo», la segunda tiene una resonancia más fuerte en el ánimo de la mayor parte de los jóvenes adolescentes. Aunque tenga un significado distinto para cada joven, sirve mejor que la primera para expresar el fondo de la vida íntima de los jóvenes de hoy. No obstante, no hay que dar a esto un sentido demasiado preciso o semejante al que entendemos los adultos. El vocabulario del adolescente está lleno de emotividad y sus palabras hay siempre que interpretarlas.

Existen los pesimistas por prudencia; son los del tipo calculador que controlan también sus emociones y para los cuales el pesimismo es sólo un sistema estudiado, una precaución voluntaria para vivir en paz. Ser pesimista quiere decir esperar lo peor y no dejarse impresionar demasiado por lo que vendrá.

Hay luego los pesimistas convencidos, y en el material que disponemos existen abundantes pruebas. En este tipo ejerce una influencia innegable el temperamento, y creemos que en él se debe hablar sobre todo de los efectos de una crisis intelectual y en algunos casos moral. La actitud pesimista se expresa, sobre todo, por una definición de la vida como ilusión, dolor y, en general, como mal.

Las frecuentes citaciones a propósito de la vida de frases tales como «valle de lágrimas», «calvario», «continuo sufrimiento», pueden ser signos de la más profunda convicción a este respecto.

Pero el dolor no es continuo; algunos lo reconocen, aunque no cambien radicalmente su opinión. La vida es un mal porque es una carrera hacia la muerte y su caducidad es un símbolo de su nadería. El pensamiento de la muerte es muy frecuente en los jóvenes, y aparece numerosas veces en su respuesta. «Querer morir» es una frase que produce siempre gran impresión en la boca de un joven de dieciocho años y revela siempre una crisis profunda y dolorosa; afortunadamente, suele ser poco eficaz en la realidad. Es raro el caso de realizar un propósito de suicidio en un joven normal. Podrá protestar de que «si no existiera la vida sería mejor»; pero fácilmente, teniendo en cuenta que existe, la tomará como viene y no adoptará, por lo menos aparentemente, acentos desesperados.

Los pesimistas dan muchas razones. Así, un muchacho de diecisiete años afirma ser pesimista porque la vida es algo que consiste en consumirse por el bien de los otros, sin recibir nada bueno del prójimo. En esta tendencia se nota la crisis religiosa de alguno de nuestros jóvenes, que en ciertos casos constituye la razón de su abatimiento secreto.

El existencialismo pesimista que hace considerar la vida como un gran horizonte que se cierra hora tras hora, o como un hecho puramente vegetativo, es un caso concreto de los resultados a que lleva consigo la pérdida o el vacilar de la fe.

En algunos casos no es posible establecer con certeza el nexo de causalidad entre el más negro pesimismo y la crisis religiosa. Hay algunos que afirman que el problema más angustiante es el religioso, sobre todo cuando se siente uno llevado hacia el ateísmo. Para éstos la crisis religiosa es ocasionada únicamente por la visión de la incoherencia de los sacerdotes. Algunos declaran expli-

citamente que la fuente de su pesimismo hay que encontrarla en la simple debilidad moral en que cae. La experiencia de muchos educadores ha confirmado ya la relación que existe entre la carencia moral y un estado de profunda depresión.

En otros, la influencia de una crisis ideológica moral origina la actitud pesimista. Es comprensible que mucho jóvenes, por una experiencia precoz del dolor, exclamen «que no hay nada bueno en la vida» y no sientan gran fe en ella.

En no pocos jóvenes, y particularmente en los del Sur, se siente una especial preocupación por los problemas de orden financiero, pudiendo verse en muchos de ellos cómo estas preocupaciones les afectan más que las de tipo sentimental.

LOS OPTIMISTAS Y LOS ECLECTICOS

Hay jóvenes que optan también por el optimismo. A pesar de lo que hemos dicho sobre la realidad de un difuso pesimismo juvenil, nadie debe maravillarse de que a nuestros jóvenes les parezca estúpido el que se les planteen preguntas como si es optimista o pesimista. Ellos creen que el optimismo es innato en los jóvenes, y para muchos es inconcebible que se pueda ser pesimista a los diecisiete años. Por razones diversas, pero sobre todo por el desconocimiento del dolor que produce la vida y la soledad, hay a quienes su inexperiencia es tan fuerte en su juventud que se proclaman optimistas a ultranza.

Aparte de aquellos en los que el optimismo es fruto sólo de la ingenua ignorancia de los dolores y de los que la vida les parece maravillosa, hay otros para los que la vida es bella por su buena educación religiosa, y esto especialmente entre las muchachas. Así, no son pocas las que responden: «Soy cristiana, por lo cual sólo puedo tener una conciencia optimista de la vida.»

Son muchos los adolescentes que son excepcionalmente volubles e inconstantes. Una característica de la psicología juvenil es la de hiperactividad y la inmadurez intelectivo-volitiva.

Un buen número de los demandados se acusa de no poderse definir entre el optimismo y el pesimismo. Muchos contestan con «depende de los momentos»; hay veces que pienso que la vida es una cosa terrible y otras que no hay nada más bello».

VISION CONJUNTA

Una respuesta precisa puede ser dada solamente en forma estadística en lo que refiere a la frecuencia sucesiva de las actitudes por cada año de los catorce a los veinte. No obstante, reuniremos brevemente lo siguiente:

1) Una influencia de la madurez es indudable. Teniendo en cuenta que la actitud pesimista u optimista frente a la vida es un legado de la madurez fisiológica (influencias deprimentes o exaltadas, presión del instinto sexual) e intelectual, las diferencias se revelan según la edad.

Es cierto que un muchacho el cual desea vivir una vida de aventuras y morir a los cuarenta años, no ha vivido todavía los efectos de la pubertad con su cambio de gustos e intereses.

2) La influencia de los factores ambientales y especialmente de la experiencia de la vida social, es preponderante y es por lo que el pesimismo puede producirse en cualquier edad. Es evidente que aumentando con los años la experiencia de la vida se pueden multiplicar y profundizar las creencias de la confianza. Estimando que el momento culminante del pesimismo es hacia los diecisiete años, creemos que es fácil encontrar a muchachos más confiados profundamente entre los dieciocho y los diecinueve años.

Resumiendo en pocos puntos nuestras impresiones sobre la actitud de los jóvenes frente a la vida, podemos decir:

1) Prevalece especialmente entre los más maduros un estado de desconfianza y disconformidad hacia la existencia. Los jóvenes estudiantes italianos de hoy son más pesimistas que los de ayer, y también que los americanos de hoy.

2) Las fuentes de tal estado de ánimo son en parte interiores (la crisis intelectual, moral y religiosa, la hipersensibilidad emotiva, las repercusiones psicológicas del impulso por afirmarse a sí mismo), pero sobre todo son exteriores y contingentes (la resistencia del ambiente y el estado caótico de la sociedad).

3) Con la intensificación de las presiones deprimentes del ambiente social no sólo se han re-

forzado, sino también debilitado, los factores de resistencia a las tentaciones de la confianza; la formación cultural y, sobre todo, la fuerza de los ideales morales y la práctica religiosa no parecen aumentar en proporción al crecimiento de las influencias deterioradas.

El joven de hoy, en suma, no parece disponer ya, como los de ayer, de la fuerza de ánimo necesaria para reaccionar ante las tendencias depresivas. Aparte de algunos que alcanzan a través del marxismo, esencialmente optimista, el impulso necesario para superarse y arrojarse confiadamente en la acción; aparte de algunos, no muchos, que en la visión cristiana de la realidad encuentran la motivación de un sereno realismo, una gran masa, según parece, se deja, por lo menos temporalmente, caer en las filas de los enemigos internos y externos del optimismo y sufre de un pesimismo más o menos profundo frente a la vida. Es cierto que para algunos esto es solamente una «pose» y para otros un estado de ánimo pasajero y superficial; pero para muchos revela una falta de energía interior; la instrucción religiosa y moral no ha logrado todavía dar una concepción precisa y justa de la realidad, un claro ideal de la vida personal y social, que le ayude a resistir a los asaltos de la desconfianza, el mal de la edad.

COMO SE QUISIERA VIVIR EN LA VIDA

El juicio sobre la vida está evidentemente relacionado con el propósito que se pone en vivirla y con la naturaleza de la empresa que se intenta realizar. Es por esto por lo que debe preocuparnos el hecho de que demasiados de nuestros jóvenes estén paralizados por una idea pesimista de la existencia y de la sociedad. En un momento en que se están poniendo las bases de un mundo nuevo es sumamente importante que los jóvenes tengan fe y no quieran permanecer inactivos entre las ruinas. Es necesario decir sin embargo que por una feliz incoherencia muchos de los jóvenes que se dicen desconfiados ante la vida expresan después la voluntad de vivirla intensamente.

Hay muchos jóvenes que lo que desean es vivir y gozar y sin querer dar un juicio moral, podemos decir, que muestran en su concepción un puro egoísmo desordenado y péfido, algunas veces antisocial. Entre las muchachas las ideas varían considerablemente: unas desean vivir una vida intensa y turbulenta; otras, una existencia brillante y viajera, con una bella casa, un marido que la quiera mucho y dos niños, dominando siempre en ellas el deseo de la gloria y del amor.

El pesimismo, especialmente en ciertos jóvenes, les hace ir al deseo de evadirse a la soledad. Este deseo de vivir lejano de la vida de hoy es un signo evidente de este pesimismo, que algunas veces les lleva a anhelar el estar en contacto con la Naturaleza y poder vivir en un lugar de gran belleza natural. Pero hay otros mecanismos psicológicos que llevan al aislamiento. Entre ellos figura el concepto agonístico que produce en los adolescentes un clima de lucha contra la sociedad que la circunda.

Vivir en paz y en la intimidad de la familia lo expresan un grupo de jóvenes, y junto a ellos figuran los que pueden colocarse dentro de los títulos de vivir por los demás y vivir por Dios. Algunos se acusan de un cierto egoísmo en esta última tendencia y creen ver en ella una evasión de tipo religioso.

A pesar de esta ojeada sobre la mentalidad de nuestros jóvenes estudiantes frente a la vida, no podemos honradamente poner a cada grupo un tanto por ciento. Del examen atento de todo el material recogido lo más interesante es revelar, aprovechando la abundante documentación las principales direcciones. De esta lectura surge como algo claro el reflejo de la inmadurez de la adolescencia y el eco del trabajo de lenta y dolorosa maduración, en todos los planos de la vida física y espiritual. Se está operando para la mayor parte el penoso esfuerzo de tomar posición frente a la vida y la sociedad, de adaptarse a la realidad personal y ambiental.

Se siente la presencia en nuestros jóvenes estudiantes de buenas fuerzas latentes, fruto de nuestras tradiciones, especialmente religiosomorales, pero falta en muchos de ellos un suplemento de luz y de fuerza moral, que hoy es necesario para afrontar la vida en un mundo que se hace cada vez más difícil.

De todo lo examinado, lo que más se confirma es lo que acabamos de decir, o sea que nuestros jóvenes encuentran hoy más difícil el paso de la mocedad a la madurez. Los problemas habituales de la adolescencia se han complicado y agravado con las situaciones de la actual sociedad. Hay que encontrar aquel «suplemento del alma» que Bergson consideraba necesario para que el hombre de hoy no se dejase aplastar por el peso de la civilización material que ha creado él mismo con sus propias manos.

LAS LECTURAS Y SU INFLUENCIA EN LOS JOVENES

Entre los factores de influencia responsables de la dispersión de opiniones sobre la vida, pocos ejercen una mayor acción que las lecturas y los espectáculos. Entre los datos recogidos existe, naturalmente, una amplia gama: desde aquellos que no leen libros hasta los que a los diecisiete años han leído ya una mole impresionante de obras. Es indudable que con la edad se produce una evolución en el tipo de lecturas, que sigue una doble dirección hacia los libros y preferentemente hacia novelas de amor o de fondo social, donde el joven encuentra una respuesta más o menos adecuada a los problemas de la maduración fisiológica y de su introducción en la vida social, y hacia los libros de cultura especialmente científica, donde el joven descubre una salida para su naciente y cada vez más fuerte curiosidad a propósito de lo real y de lo forjable.

Son muy diversas las razones que mueven las preferencias por la lectura, y, en general, se puede decir que se escoge un libro de acuerdo con la similitud que existe entre el pensamiento y el estilo del autor con las ideas y los sentimientos y el estado de ánimo del sujeto. En particular, el adolescente busca en ciertos libros el reflejo de su atormentado mundo interior de sus contrastes personales y románticos, de lo íntimo y violento que constituye el fondo cambiante de su drama.

La preferencia por libros, y especialmente por novelas de trama y fondo sentimentales es fácilmente explicable teniendo en cuenta la influencia que ejerce la llegada de la madurez fisiológica que provoca, por mediación de las funciones perceptivas, un cambio de intereses en el sentido de la concordancia de los objetos con la resonancia érica.

Las razones principales por las que nuestros jóvenes leen determinados libros son, según la encuesta, porque estas obras presentan un mundo afín con su mundo y dan soluciones y problemas que son los suyos. Se trata de una tendencia que podríamos llamar instintiva. Esto no quiere decir que algunos jóvenes lean otros libros dependientes de algo que no sea natural e instintivo, sino que depende de la facultad superior: la inteligencia que ve la utilidad y la voluntad que decide el interés. Aludimos a los libros de formación.

Evidentemente todos los libros son más o menos formativos y se puede decir que algunos libros, especialmente ciertas novelas que no están calificadas como de formación, tienen una eficacia formativa mayor que ciertas obras calificadas a este respecto. Así, un libro aparentemente cómico, como el discutido «Don Camilo de Guareschi», puede ser considerado por los jóvenes como de gran interés moral.

En general, el estilo formativo es repelente. Estas obras son consideradas por los miembros de la encuesta como pesadas, pedantes, poco comprensibles y terriblemente aburridas, aunque coincidan con sus opiniones. Una cierta aversión se revela por la vida de los santos y de los hombres grandes, por una razón que revela la voluntad de construir la propia personalidad, sin copiar a nadie. Un estudio profundo revelará con más perfección los detalles de la influencia que tienen hoy los clásicos en la formación de nuestros jóvenes y la mayor que podían tener si la escuela actuase más educativamente. Otro espinoso problema que espera una encuesta especial sobre la influencia del estudio de la filosofía en la formación o deformación mental y moral de nuestros jóvenes bachilleros.

Libros, revistas y películas, estas últimas en orden de importancia creciente, constituyen las tres fuerzas principales de influencia que la sociedad adulta utiliza hoy con conciencia o inconsciencia educativa para la formación de los jóvenes. También las tres organizaciones educativas más relevantes de Italia—la familia, la escuela y la Igle-

sia—, si quieren triunfar en su tarea, deben tener en cuenta las fuerzas que actúan muchas veces fuera de su control y con finalidades para ideales muy distintos de los suyos. No nos parece que el problema educativo esté llevado bien, y especialmente en lo que se refiere al cine, desamos un método más positivo y menos eficaz que el de la exclusión de los menores de dieciséis años.

CONCLUSIONES FINALES

Queremos dar ahora una impresión de conjunto sobre el nivel moral y el sentido social de nuestros jóvenes estudiantes. Esto nos permite declarar que podemos estar todavía moderadamente optimistas sobre nuestra juventud. No aceptamos los que dicen que se trata de una juventud perdida, presuntuosa, superficial, incrédula, sin ideales. Hay muchos jóvenes que reaccionan contra esta impresión común y que creen que la influencia negativa del ambiente es una de las causas principales de la crisis moral de la juventud. La sociedad cae sobre el espíritu de los jóvenes con toda la fuerza de sus medios de propaganda, pero, sobre todo, con su propia estructura, fuertemente repleta de injusticias. Y es por esto por lo que una gran parte de la juventud se siente pesimista y ve con disgusto la sociedad que le acoge. No sabemos por qué exactamente, pero el hecho es que nuestros jóvenes se sienten disgustados de la sociedad, en general, y de sus contemporáneos, en particular.

La juventud estima también el ideal como un valor, pero su fuerza de resistencia interior está notablemente debilitada por la falta de los ideales religiosos, que actúan profundamente sobre unos pocos.

Más razones de esperanza hay, en conjunto, en las orientaciones civiles de nuestros jóvenes. Razones de esperanza porque son muchos y cada vez más los estudiantes que se sienten presos por la pasión de la renovación social. «Los jóvenes de hoy—dice alguno de ellos—son mejores que los de ayer, porque tienen el ideal más bello que se puede tener: el de la justicia y el de la paz.» Pero existe un peligro en esta orientación, que es el de caer en la indiferencia o en extremismo. Son muchos los jóvenes que ante los problemas sociales declaran: «Todo esto son bellas cosas, pero no las siento.» Por otra parte, está el peligro del extremismo que se puede percibir en el intenso trabajo de penetración que realizan determinadas fuerzas entre nuestros jóvenes bachilleres. Numéricamente no son muchos los que se dejan atraer, pero se debe recordar que no guardan silencio los que tienen una preparación ideológica y metodológica a este respecto. Un ansia de una mayor justicia social ha conquistado ya a los mejores espíritus juveniles, y, desgraciadamente, no se puede decir que se ha dado a esta juventud una conciencia clara de las consecuencias y de las empresas que corresponden a este ansia.

A los dos años de haber realizado esta encuesta, ningún elemento importante ha cambiado fundamentalmente. Un sondeo limitado en los primeros meses de este año confirma nuestras impresiones. Pensamos que la situación, especialmente la religiosamoral, ha evolucionado en el sentido de que un grupo creciente de jóvenes, entre los mejores, realiza una profundización más consciente de la propia fe y también un esfuerzo por lograr una mayor formación políticsocial.

LEA USTED
LA EXPRESION DEL AMOR
EN ESPRONCEDA
Y CASTRO ALVES

Por
MICHAEL GAUTHIER

En el número 35 de

“POESIA ESPAÑOLA”

EL MUNDO MAGICO DE LA ARTESANIA ESPAÑOLA

EXPOSICION DE MUÑECAS
EN EL ATENEO MADRILEÑO



TRIUNFO DE LA MUÑECA ESPAÑOLA EN EL EXTRANJERO

A la derecha. Por ahí, En efecto, un estrecho pasillo, comprendido entre el muro y una de las grandiosas escaleras con que se tropieza uno al entrar en el Ateneo madrileño, me llevaron a la Sala de Exposiciones.

Dudé por un momento e incluso miré y remiré para convencerme de lo indicado por el ujier. Vi gente que se movía de un lado para otro. Unos, rodilla en tierra, ajustaban cosas en el suelo; otros, colocaban objetos sobre pedestales y luego daban marcha atrás para ver qué tal habían quedado; alguien clavaba mientras una muchacha, plumero en mano, sacudía dulcemente el polvo. Un hombre, alto y fuerte, imperativo, daba órdenes en el centro, como el capitán de un buque en una apretada maniobra.

—Pues... debe ser aquí—dije para mis adentros.

Era allí. En aquella sala no

muy grande. Muñecas a la derecha, muñecas de frente y muñecas a la izquierda. Y no estaba en un Museo de muñecas ni en un comercio. Algo se notaba diferente de ambos. Lo decían las mismas expresiones de aquellos minúsculos seres de fieltro, lana o seda, con carne de serrín o algodón.

—¡Ahí!... ¡No! ¡No! Un poco más a la derecha, pero pueste un poco de lado. ¡Aaaa...sí!

Así decía, pero ordenando, aquel hombre alto, fuerte, con gafas y abrigo gris. Aquel hombre era Jacinto Alcántara, Jefe Nacional de la Obra Sindical de Artesanía. Se trataba de situar una ratita con un escobón en la mano.

Jacinto Alcántara dió rápido una media vuelta, y parecía venir hacia nosotros con un buen puro en la mano. Un haz de cintitas negras colgaba del lugar reservado al nudo de la corbata. En este momento, pese a los lacitos negros tenía bastante de empresario. Se veía el hombre ordenado, calculador y con mando. No pueden explicarse estas expresiones más que pensando que todo aquello, aunque no suyo, le llegaba al alma.

Me miró, terció a la derecha, y señalando con un dedo dijo:

—Esa bailarina más arriba.. No la quiero tan cerca.

La bailarina, una carioca con grandes hojas, como las que deberan usar en los primeros momentos nuestros padres Adán y Eva, subió de piso. Allí arriba quedó con su contorsión pícaro, aunque artística en este caso. A su lado había otra, de cara también exótica. Y más a la derecha, una sevillana, también bailarina, con traje de lunares.

Quieto, echado un poco para atrás, en clásica postura andaluza, se hallaba en el centro de la sala, observando, el director general de Información, señor Pérez Embid. Variaba frecuentemente de gesto, sobre todo para reír. Y no lejos, en plan de anotar o comprobar, Santiago Galindo, aunque era más frecuente verlo con los dos brazos caídos y casi rígidos.

Su expresión, aunque bonachona, era seria, con el labio inferior queriendo arropar al superior.

Los dos se adelantaron a saludar a nuestra eminente cantante María de los Angeles Morales y a la actriz Aurora Bautista, que también harían de jueces. Poco después llegó, serio, grave, académico, el poeta Gerardo Diego.

—¿Estamos todos? —dijo alguien.

Todos giraron los cuerpos como buscando una persona determinada. Cada uno contaba a los demás. El Tribunal o Jurado habría de estar constituido por los citados personajes y el pintor José Caballero y el jefe de la Sección de Plásticos del Ministerio de Información y Turismo, señor Valverde. Estaban todos, mas no había sido concluida la instalación. El señor Alcántara se sacudía las manos.

Había allí un Tribunal con todas las garantías: sensibilidad femenina, poesía, pintura, decoración, valor artístico-comercial y

un criterio que aquilatase tendencias o renovaciones.

TRESCIENTAS CARAS DISTINTAS

—Vayan viendo para juzgar —dijo el presidente.

Y los miembros se desperdigaron, casi siempre de dos en dos, por las cuatro paredes.

Veintinueve grandes tablas de vivos colores, aparte de varias repisas y algunas mesas, mostraban cerca de trescientos muñecos, con ropajes, vestiduras y expresiones para todos los gustos. Una gran exhibición de gesto, desde la más pura ingenuidad a la pilería. Toda clase de reacciones primarias. Y también motivos de arte consagrado.

—¡Mira qué mona! —dijo Aurora Bautista, dando con la yema del dedo índice en la barbilla de una hermosa y espeluznada muñeca.

—¡Deliciosa!
Y continuaron enganchadas por



La cantante María de los Angeles Morales, miembro del Jurado, señala su preferencia por esa muñeca

los codos las dos artistas españolas.

—¿Tienes algún recomendador? —dijo por lo bajo, y colgándose un poco del brazo de su compañera Aurora Bautista

—¿Yo? Ni uno, nadie
Y se separaron riendo.

—Yo tampoco.

El poeta Gerardo Diego andaba solo, cabizbajo y pensativo, con la mano derecha en el bolsillo del abrigo y sosteniendo con la izquierda el sombrero.

Jesús Valverde, silencioso, con las manos sobre la región lumbar, parecía un espectador. Y con su fuerte contextura atlética, un jugador de fútbol cuando se deja fotografiar en el campo antes del partido.

José Caballero se acercó, galante, a la sección femenina del Jurado.

—No hay duda —decía oratorio en otro lado Jacinto Alcántara— La muñequería española ha dado un gran paso.

Escuchaban al Jefe de la Obra Sindical de Artesanía el director

general de Información y el secretario del Ateneo.

—¡Oh! ¡Esto es magnífico!

—¡El qué, Angeles?

—Ese grupo que representa la «Vendimia», de Goya. ¿Te gusta, Aurora?

Diciendo que sí, ambas mujeres cabeceaban para ver, entre otras figuras, la cesta coronada con las figuritas goyescas. Se empinaban y agachaban, movían a derecha e izquierda la cabeza, como pollos en pelea.

Pude observar que los que menos llamaban la atención eran los de trajes regionales... Había un deseo de novedad, de avance, tanto en motivo como en expresión.

—Eso tiene mucha gracia. Y, además, supone algo.

Decía esto el señor Pérez Embid, señalando desde lejos un par de ratoncillos hechos con un solo alambre y revestidos con mucha gracia y acierto.

Uno a uno fueron vistos y valorados todos los muñecos por aquel disperso Tribunal. De cuando en cuando se aglomeraban ante una obra determinada, y luego, a la dispersión otra vez. Eran más frecuentes las sonrisas en los hombres. Y en las mujeres, la risa y la exclamación. Y Jacinto Alcántara, el que más accionaba, tomándolo muy a pecho. Un solo rostro no variaba: el de don Gerardo Diego.

—Bien, señores —dijo Santiago Galindo sin inmutarse—, ¿lo han visto todo?

Miró a continuación a la puerta donde los ordenanzas contenían al público, y luego, puso el labio inferior sobre el superior.

EL PRIMER PREMIO, PARRA UN GOLFILLO

Terminaron los paseos inquisitoriales, reuniéndose el Tribunal junto a una columna. Todos de pie. Ni una silla, ni una botella, ni un jarro de agua. Algún que otro cigarrillo, no muchos. Y tranquilidad. Y ningún papelito secreto. Discusioner a la vista del objeto de tela de juicio. Y trasladados de un lado a otro para comprobar. He ahí la actuación del Tribunal a vista de pájaro.

Pero el cronista se hallaba entre los tribunales sin voz ni voto en las deliberaciones, pero con voz en la calle.

Y los vió al principio mirándose unos a otros, sin decir palabra, hasta que uno dijo:

—Bueno, ¿qué?

Esta interrogante expresión hizo girar a las dos mujeres y señalar con la mano:

—Aquel muñeco.

—¿Cuántos premios hay? —preguntó otro.

Agitando los folios que manejaba, Santiago Galindo aclaró que un primer premio, dos segundos y dos terceros. Luego recorrió con la vista la cara de todos.

—Bien, ya sabemos algo —dijo en tono coordinador Jacinto Alcántara—. Por mi parte, la preferencia está en la muñeca situada delante de la columna.

—Vayamos por partes —intervino el señor Pérez Embid—. Creo que deben crearse tipos de premios. No odjudicarlos todos bajo el mismo criterio.

—¡Clare! —corroboró el señor Alcántara—. Habrá que dar pre-

mios a muñecos individuales y a grupos. Así que..

—¿Qué dice la representación femenina?—dijo el señor Pérez Embid.

—Nosotras... el muñeco.

—Ya somos tres.

El pintor José Caballero empezó como a darse golpecitos en la solapa con el pulgar vuelto hacia atrás.. Todo era para indicar algo que estaba a sus espaldas. Pude oír:

—Yo, el muñeco.

—¿El muñeco entonces? —preguntó Santiago Galindo con la punta de la pluma en el papel y levantando las cejas para ver y oír al mismo tiempo.

—Desde luego—insistió el señor Alcántara—cualquiera de los dos merece el primer premio. Los dos representan una tendencia digna de tenerse en cuenta. Constituyen algo renovador. Hacen escuela. Tienen expresión. Significan algo. Los dos, magníficos.

—Parece que tiene mayoría el muñeco —repusc el señor Pérez Embid.

—Este muñeco —decía María Angeles Morales zarandeándolo— es una delicia. ¡Miren que gracioso! ¡Y qué expresión!

Era gracioso. Y simpático como todos los golfetes. Este, de cerca de un metro de altura, tenía una boinilla negra, caída con desparpajo sobre el pelo revuelto, y una bufanda amarilla, de tamaño corriente. Reía, con un par de hoyitos en las mejillas y la lengua asomando entre los dientes. Un pillo de verdad. Una obra de arte. Una chaqueta y unos pantalones, no nuevos, y sí con remiendos, constituían su vestimenta, completada con un jersey a rayas horizontales. Daban ganas de darle un cachete. Con los brazos abiertos parecía decir: «¡Quiéren ustedes que les lleve algo!»

—Nada —contestaron tácitamente los del Jurado—. Toma este rótulo: «Primer premio».

Aurora Bautista le tiró de la nariz, no excesiva.

ORIGINALIDAD, INVENTIVA Y DESTREZA

Antes del segundo premio surgió un ligero cambio de impresiones para clasificar. Volvió la idea de tener en cuenta la originalidad, la inventiva, la destreza y habilidad manual.

—Pero no conviene despreciar el carácter comercial de las obras —aseveró el señor Alcántara sin dejar de moverse.

En verdad, el peripatético Jurado se mostraba dispuesto a todo, a cualquier idea buena que condujese a un justo acierto. No había conciliábulos ni apartados. Ocurrió que había bastante luz y... una especie de taquígrafo, que hoy testifica.

—Usted que dice—preguntaron a Gerardo Diego.

—He visto uno que me agrada.

Todos le acompañaron al lugar del muñeco de su predilección.

—Este.

Lo dijo señalando severamente con el dedo, sin alterar lo más mínimo, sin matizar lo dicho con expresión alguna de su cara.

Era un muñeco, algo gordinflón y vestido de negro a la antigua usanza española.

En silencio anduvieron mirando los restantes miembros del



Aurora Bautista y María de los Angeles Morales, dos «grandes» del arte y de la belleza, pasean orgullosas el muñeco que ha obtenido el primer premio

Jurado. Alguno llegó a darle un empujoncillo. El muñeco aguantó bien la revista. Al fin, allí quedó serio como un guardia.

Implicitamente reconocido el segundo premio individual para la muñeca que tiene como dosel la columna fronterera a la puerta de entrada, tampoco hubo mucha discusión para el otro segundo premio, que habría de recaer en un grupo.

Unos con la vista, otros con el dedo y algunos de palabra, todos señalaron a un «Nacimiento en un bosque alemán», grupo notable por su concepción, por la expresión de las figuras, por la indumentaria y su confección. Sobre un suelo blanco de nieve, dos angelitos, de buen tamaño, cantan y enseñan a cantar, papel de música en mano, a dos campesinos, todos ellos sentados en gruesos troncos de árbol tumbados en

el suelo, mientras una aldeana, izando un farol encendido, alumbraba a dos de ellos, y otro labriego da luz con una vela también encendida. Dos ardillas con zambombas y un conejito, algo parecido a «Tambora», con una cesta en sus patas delanteras, va pasando por el centro, animando con sus alegres siluetas al grupo. Obra toda de pura artesanía —Ya tenemos tres.

Un par de ratas provocaron confusión. Había dos ratas. Una de gran cabeza y abundante pelo, coronada de una guirnalda de flores, además de una cintura cubierta con hojas tropicales. Y otra diminuta, ágil, graciosa, cuyo cuerpo era un simple alambre,



Un pequeño visitante exterioriza su infantil alegría ante los muñecos

pero vestida con ingenio y habilidad: la «Ratita presumida» del cuento. Cuando unos se referían a la de mayor tamaño, otros aludían a la pequeña.

—Creo que ésa—indicó el señor Pérez Embid, alargando la cara hacia la «Ratita presumida», por los medios materiales de que se ha valido el autor, significa esfuerzo y modifica lo que todos sabemos de los muñecos.

—Todo hay que tenerlo en cuenta—atajó el señor Alcántara—. Pero un gran esfuerzo supone aquélla.

E indicó con el brazo extendido, como un guardia de la circulación, a una muñeca situada en la parte alta de una tabla de la pared de enfrente. Casi todos dieron media vuelta.

Con las piernas abiertas y pendiente de la tibia amarilla, miraba al Jurado. Hecha toda de punto, como la más vulgar bufanda de lana casera. Por cabellera, unos pelotones de lana amarilla, sujetos por un lacito verde; un traje como levita, verde, con dos botones blancos, de los más corrientes, y piernas blancas. Cada ojo, cuatro hilos de lana, color rosa, dispuestos verticalmente. Sencillez, ingenuidad, pero gran sensibilidad. Para ella hubo «Mención especial», con una remuneración en cerámica.

Se cotizaron opiniones sobre un grupo charro—premio a los regionales—, sobre otro «nacimiento» y sobre una muñeca. Los tres fueron premiados. Entre la cara de la muñeca y la de Aurora Bautista encontré bastante parecido.

—Pero es que salen siete premios y una «mención especial», y están previstos sólo cinco—planteó un poco angustiado el secretario.

—¡Ah!, sí. Pues ampliemos.

Tomó nota Santiago Galindo e inmediatamente se dirigió a la pareja de ordenanzas situados en la puerta.

—Que pase el público.

LA MUÑECA ESPAÑOLA SE IMPONE EN EL MUNDO

Pronto se llenó la sala. Corrillos, cuchicheos y exclamaciones, todo esto mezclado puede ser la imagen gráficosonora de los primeros momentos.

Pero unas palmadas hicieron levantar cabezas y cortar conversaciones.



El señor Pérez-Embid reclama la atención del Jurado ante un maravilloso conjunto de muñecos

—Don Gerardo Diego va a recitar unos versos.

Unos minutos tuvieron que esperar los del Jurado para que volviese el silencio. En semicírculo, muy quietos y callados, oyeron las selectas poesías leídas por don Gerardo.

—¿Es usted del Jurado?—me hizo la pregunta una señorita elegante, vestida de negro y blanco caparazón de plumas en la cabeza. Disimuladamente escurría los guantes.

—¿Ha expuesto usted?

—Sí... La muñeca que está ante la columna.

—Tiene segundo premio.

—Ese «nacimiento», también.

—Tiene tercer premio.

Suspiró y descansó un poco. Pudo hablar otra vez.

—Desde la puerta vi que el Tribunal se acercaba y discutía en torno del «nacimiento», y... no sabía.

María Cándida Rodríguez, que es la señorita en cuestión, es joven, de edad incognoscible, alta y de buena presencia. Posee el título de profesora de juguetes y muñecos, logrado en el Instituto de Enseñanza Profesional. Hace dos años que se dedica a estos menesteres, más por gusto y placer que por pura profesión. Quizá dentro de poco... En la Exposición Internacional del Retiro del pasado año conquistó un segundo premio también. Y decimos quizá, porque nuestra muñequería gana mucho terreno, mejor dicho, muchas casas, muchos hogares, en América, concretamente Norteamérica.

—Diga usted—me afirmó rotundo don Jacinto Alcántara en contestación a una pregunta—que nuestras muñecas están a gran altura en el mundo entero. Lo sé porque he sido testigo de sus éxitos en Nueva York, Panamá y otras muchas capitales. Se imponen por dondequiera que van.

No encontré una artesana profesional entre las personas con que dialogué. Supe, sí, que Elvira Loyzaga, autora del pillo que se ha llevado el primer premio, tiene un taller. Y que hace escuela. Y que quizá haya tenido algún roce judicial con algunas discípulas, por «fusilamiento» de muñecos.

Dando vueltas me llamó la atención que una gran muñeca que también hizo deliberar al Jurado, tenía colgada de una puerca esta etiqueta. «Propiedad».

Alguien, acercándose, me aclaró:

—La autora, Elvira Loyzaga, no expone para vender. Con esta etiqueta evita compromisos.

FARMACEUTICA Y ARTESANA

—¡Qué contenta estoy!

La voz, precipitada, salía de un corro. «Otra premiada», dije para mí.

—Es parte de la ambientación de un bosque.

Decía esto Julia Catoira, autora del «Nacimiento en un bosque alemán», ganadora del segundo premio. Lo decía dirigiéndose a los presentes, como hacen los espontáneos vendedores en la calle. No podía disimular su emoción. Hablaba con quien

la hablase, alternaba sus miradas entre su obra y la cara de los circunstantes.

En uno de esos remolinos que son inevitables en tales casos, pregunté:

—Mi enhorabuena, doña Julia.

—No. Yo no soy Julia.

—¡Cómo! ¡Pero sí acabo de verla ahora mismo!

—No se lo discuto—respondió riendo—, pero no soy Julia. Julia es mi hermana. Somos mellizas.

Busqué con la vista a Julia, la encontré y quedé perplejo llevándome los ojos de una a otra.

—Somos mellizas. Y somos farmacéuticas sin ejercicio.

—¿Las dos trabajáis en estas obras de artesanía?

—Las dos, sí, señor.

Julia llegó a nosotros:

—Por favor, señora Catoira, ¿cuánto tiempo han empleado en hacer estos muñecos?

—Cuatro días. Y son de artesanía. Acérquese y vea.

—¿Son de fieltro?—pregunte con la cara muy cerca de los campesinos y angelitos cantantes del «nacimiento».

—Sí. Y luego hemos ido dando forma, rellenándolos de algodón... Modelando. Fíjese en las pestañas: son hilo.

Vuelta la cara después del reconocimiento a las dos hermanas mellizas, me quedé suspeso. No sabía a quién dirigirme. Por fin, una:

—Perdone, ¿es usted Julia o su hermana?

—Su hermana.

Ya no había duda. Julia era la otra.

—Es usted farmacéutica. ¿Cómo ha nacido su dedicación a la artesanía?

—Por pura casualidad. Soy viuda de guerra. En los días en que era muy difícil hallar un juguete, un hijo me pedía insistentemente un osito. Y lo hice.

—¡Y le salió de bien!...—exclamó la hermana.

—A partir de entonces, mi hermana y amigas incitaban a mi hijo a que me pidiese más animales.

—¿Ha ganado premio en algún otro concurso?

—El Premio de Honor de la Exposición Internacional que el pasado año hubo en el Retiro.

Dejó a las dos hermanas, simpáticas, alegres, contentas, nerviosas y satisfechas de su obra.

Camino de la puerta de salida encontré de nuevo a María Cándida Rodríguez en un grupito cercano a su «nacimiento».

—Observo mucho cuidado en la vestimenta. ¿Dónde se inspira?

—En la pintura clásica. El Museo se ha quedado con uno inspirado en Velázquez, Murillo y Ribera.

—¿Y este «nacimiento»?

—Es pura fantasía.

Así fueron el proceso deliberativo para la adjudicación de premios y los primeros momentos siguientes al acto inaugural de la Exposición de Muñecas, organizada, como parte de su programa de Navidad, por el Ateneo madrileño en colaboración con la Obra Sindical de Artesanía.

No fui secretario, pero soy notario público.

Jiménez SUTIL



TODO EL AÑO Y EN ESTOS DIAS ...
BRANDY SOBERANO
DE GONZALEZ BYASS



RASGO



Dos aciertos de BIBLIOTECA INTERNACIONAL

- SU CALIDAD LITERARIA
- SU PRECIO: 25 PESETAS

**AL EXITO LOGRADO POR SU PRIMERA SELECCION
COMPUESTA DE**

Serie Literaria:

«LA HORA VEINTICINCO»,

por C. V. GHEORGHIU. La más sensacional novela de nuestra época



Serie Policiaca:

«CURVAS PELIGROSAS»,

por PETER CHENEY. Intriga, dinamismo y mujeres hermosas



Serie Sentimental:

«VACACIONES EN ROMA»,

por ODETTE FERRY. La deliciosa aventura de una princesa que sólo quiso ser mujer



Serie de Aventuras:

«APACHE»,

por PAUL I. WELLMAN. La sangrienta odisea de un indio acorralado



OFRECE OTRAS CUATRO SENSACIONALES NOVELAS

Serie Literaria:

«OCHO HACIA LA ETERNIDAD»,

por CECIL ROBERTS. Siete vidas unidas por el lazo indisoluble de la muerte



Serie Sentimental:

«MAÑANA TODO IRA MEJOR»,

por BETTY SMITH. La última obra de la famosa autora de «UN ARBOL CRECE EN BROOKLYN»



Serie Policiaca:

«FINAL DE BALLET»,

por LUCY CORES. La gran revelación del género policiaco norteamericano



Serie de Aventuras:

«LA ISLA DE LOS SUEÑOS»,

por H. DE VERE STACPOOLE. La violencia y el crimen en una isla de los Mares del Sur



**Y ADEMAS LE BRINDA LA OPORTUNIDAD DE LOGRAR UN
LIBRO COMPLETAMENTE GRATIS**

RELLENE ESTE BOLETIN

Sírvanse inscribirme como lector de la BIBLIOTECA INTERNACIONAL y remitirme el Boletín mensual de obras seleccionadas. Esta inscripción se halla libre de toda clase de obligaciones por mi parte. Ustedes se comprometen a remitirme COMPLETAMENTE GRATIS un ejemplar de la citada colección, elegido por mí, después de haber adquirido, solicitándolos directamente a LUIS DE CARALT, EDITOR (Ganduxer, 88, BARCELONA), diez ejemplares sin distinción de series

Para iniciar los beneficios de dicha inscripción, deseo me remitan contra reembolso, libre de todo gasto, y al precio de 25 pesetas, las siguientes obras:

.....
.....
.....

Nombre y apellidos del adherido
Domicilio y localidad

ES UNA SELECCION DE LUIS DE CARALT, EDITOR

DON JOSE P. LAUREL PASA LAS NAVIDADES EN ESPAÑA



El ex Presidente de Filipinas regresa de Norteamérica a su país por el camino más largo: el que pasa por Madrid

Mantiene una posición sin ataduras, en política, que a muchos sugestionna

«TRES siglos de claustro y cincuenta años de Hollywood», he ahí una inexacta definición que se ha hecho de Filipinas, el país más culto, espiritual y occidentalizado de Oriente-Lejano. La nación entrañable que, pese a haber sido durante siglos como una España de las antípodas, jamás fué ni es una anti-España, sino algo así como una curiosa y caballeresca réplica en bambú de cuanto se simboliza en el «cuadro de las lanzas».

A un extremo del mundo, la soledad de nuestra Península y casi en el meridiano más opuesto un archipiélago tan cuarteado y partido que en él llegan a contarse alrededor de siete mil islas. Parece que no puede haber semejanzas temperamentales cuando existen disparidades físicas tan grandes, pero esas contradicciones de la apariencia son las que hacen más grande e insondable el lazo espiritual de la afinidad hispano-filipina.

La estancia en España del ex Presidente de Filipinas don José P. Laurel, a su vuelta de una Misión económica en los Estados Unidos, ha demostrado, una vez más, la misteriosa tendencia de los hombres de representación filipinos que gustan de volver a su país, desde América, por el camino más largo: dando la vuelta por España.

Tiene hasta su significado el que don José P. Laurel haya querido pasar las fiestas familiares de la Navidad en el viejo solar del mundo hispánico.

UN NIÑO TAGALO BAJO LA BANDERA ESPAÑOLA

José P. Laurel es un tagalo. Na-

ce en 1891 en la provincia de Batanga, donde vive su infancia, durante los últimos años de la dominación española. Estudia en la Universidad de Manila. Se licencia brillantemente en Leyes. Visita Europa y luego va a Norteamérica, donde se doctora en De-

recho por la Universidad de Yale. Se establece y pronto conquista fama de buen jurista, laborioso, tenaz, competente, de fácil y brillante palabra. Luego abandona el bufete para ocupar diversos puestos en la Administración Central, en cuyos cargos es cor-



Laurel saluda cordial y reverentemente al Nuncio de Su Santidad en España, morseñor Antoniutti. Filipinas es un país católico



El ex Presidente de Filipinas fué recibido en el aeropuerto de Barajas con los collares de flores típicos de su país

siderado por la eficiencia e iniciativa de sus gestiones públicas. Ocupa distintos altos puestos hasta que en 1922 tiene divergencias de puntos de vista con el gobernador americano, y José P. Laurel, con su criterio un tanto independiente, abandona la colaboración gubernamental y se convierte en un ferviente paladín de la independencia filipina, aunque con un programa político ciferrado, en lo que no es más fundamental, de los que sustentan otros líderes como Quezón o como Osmeña, por ejemplo.

Vuelve a su despacho y durante algunos años no toma parte en las luchas políticas ni figura en ningún partido, pero en ese tiempo se convierte en una gran figura del foro filipino, hasta el punto que muchos le consideran como el abogado más famoso del país. Su nombre es popular en las islas. Es elegido senador y destaca en la Cámara por su oratoria un tanto fogosa, así como por el criterio personal y madurado que sustenta sobre muchas cuestiones públicas.

EL SENTIDO DE LA INDEPENDENCIA

El hecho de no estar atado a ningún grupo parlamentario da todavía más fuerza a los argumentos que sostiene con una postura independiente y sin compromisos previos. Una posición sin ataduras que a muchos sugestionara.

POESIA ESPAÑOLA

Una gran revista literaria para todos los poetas hispánicos.

Un número cada mes,
10 pesetas.

Se le designa luego ministro del Interior, pero abandona rápidamente el puesto para pasar, más tarde, a ser juez del Tribunal Supremo. Durante varios años desempeña la presidencia de aquel supremo organismo de justicia.

En 1936 una ventolera de ideas sobre la hipotética «Gran Asia» influye sobre el archipiélago filipino, con un ideal que puede parecer poco concreto, pero que tiene una fuerza que seduce a algunos dirigentes de raza tagala. Entre ellos está José P. Laurel, que estudia atentamente aquel momentáneo influjo doctrinal como instrumento de revaloración indigenista en su país.

«Tenemos que buscar nuestra vida en nosotros mismos si no queremos ser eternamente una colonia», repite Laurel en discursos que muchas veces logran conmover la fibra del fondo tagalo de quienes le escuchan.

El nacionalismo indigenista se acentúa, avivado por minorías rectoras que han estudiado en Europa y en América. Estamos en las puertas de la segunda guerra mundial. Un movimiento revolucionario se ha fundado en Filipinas: es el «Kalibaci» o partido del pueblo. Lo dirige Benigno Aquino y José P. Laurel se siente atraído por esas ideas que hablan de convertir a Filipinas en una nación rectora en el área de un resurgir espiritual de Asia. Es un nacionalismo indigenista que crece al amparo de la tolerancia americana; algo que parece más romántico que militante.

Cuando en el curso de la segunda guerra mundial las Filipinas viven días esforzados de heroísmo y de gloria, se demuestra la verdadera posición espiritual de aquel pueblo generoso en los días más difíciles de su historia. No obstante llega un momento

en que toda resistencia de línea se hace insostenible y surge la guerrilla.

MIRADA OBLICUA Y SABLE CURVO

Pero hay también una lucha en el terreno de la diplomacia y la política que aconseja a algunos miembros de la sociedad rectora el salvar cuanto se pueda de una difícil y casi imposible convivencia con un invasor que, sin embargo, exige el diálogo con los hombres más representativos del fondo racial indígena. Y en esa difícil posición encontramos al abogado tagalo José P. Laurel, al que miran a los ojos muchas miradas oblicuas, con sable de «samurai» en la cintura.

A los nacionalistas del «Kalibaci» se les urge a que sostengan, bajo ocupación militar, una bandera de independencia que está clavada en una base de transitoriedad que denotan las mismas circunstancias. Aquello no tiene más valor que el de reforzar la esperanza en la liberación y en que, lograda la paz, llegue la verdadera independencia con toda la limpieza de su plenitud, libre, generosa y soberana.

Es una pesadilla sangrienta que ya pasó y que ahora puede mirarse ya en perspectiva cuando la nación filipina, en justo agradecimiento a su conducta heroica en la pasada guerra, vive y no sólo se gobierna por sí misma, sino que su importancia es bien reconocida en cuantas reuniones internacionales celebra, para su defensa, el mundo libre. En esas reuniones se está de acuerdo en que el archipiélago filipino, por su fondo espiritual y de cultura, tiene, además del valor estratégico de su posición geográfica el de constituir un poderoso valladar que protege a la libertad en una encrucijada de civilizaciones, que es uno de los puntos más sensibles, leales y seguros para la defensa de la civilización cristiana.

La Misión diplomática filipina en España ha organizado diversos actos en homenaje al ex Presidente don José P. Laurel durante su estancia en nuestro país, y dentro de ese programa se cluye una recepción en los salones del hotel Castellana Hilton. Es, más que un acto protocolario de fría diplomacia, una cordial fiesta de sociedad que la representación y la colonia filipina en nuestro país da en honor del ilustre visitante.

ELEGANCIA Y EXOTISMO DE LA MUJER FILIPINA

Tiene fama aquel pueblo de señores de amor a las formas más elegantes y refinadas de la hospitalidad. Las familias y sociedades de más raigambre histórica de Manila parecen practicar una noble emulación en el buen gusto de esas reuniones en las que una joven dama es presentada o se celebra un acontecimiento de familia. En esas fiestas la mujer filipina luce todavía los vaporosos vestidos de «mezizaje», con sus colores cálidos. Son vestidos de gala en los que abunda el rojo y también el amarillo, como por un secreto designio de que el corrillo de damiselas forme en un juego descuidado y displicente una asombrosa bandera.

Embajadores de los pueblos



En esta fotografía, conservada en nuestro archivo, vemos a don José P. Laurel, cuando era Presidente de la República de Filipinas, pronunciando un discurso en una sesión de la Cámara

hispánicos y de algunos países árabes, jefes de Misión diplomática acreditada en Madrid, altos cargos de gestión ministerial, representantes de la Prensa, miembros de la alta sociedad madrileña y el «todo Madrid» de la colonia filipina también (y tan bien) acreditada en la capital de España. Ese es el conjunto de invitados de la recepción en honor del ex Presidente Laurel.

Los trajes de «mestizas» de las jóvenes filipinas son el opaco celofán de colores más apropiado a contener ese tipo de mujer exótica y elegante, simbolizada en las delicadas virtudes femeninas de aquella «María Clara», la heroína del doctor Rizal en su novela «Noli me tangere». Un tipo humano de mujer que parece de porcelana morena y que es como un extraño cruce de huri cristiana de un paraíso terrenal de las antipodas y de esas vírgenes insulares de Mindanao, la tierra sur de Filipinas, que con ser país de antigua y arraigada vivencia musulmana son como lirios silvestres que huelen a pureza de cristianismo natural inexplicable.

Esas muchachas filipinas son el adorno principal de la reunión.

UN MUNDO DE COLORES

Un embajador hispanoamericano dice:

—Ya estamos todos. Haití y Filipinas. La compleja y multicolor Hispanidad.

El doctor Laurel es un hombre afable, de fácil conversación acostumbrado a las recepciones de la vida diplomática, que accede a concedernos una entrevista. Le oímos comentar con uno de los invitados filipinos.

—Dichoso usted que nunca se ha metido en política y ha gozado de la verdadera paz.

—Cuando la recepción está casi terminada podemos hacerle unas

preguntas al ex Presidente, que se ha sentado entre un grupo de señoritas de la colonia filipina en Madrid.

—¿Ve a las Filipinas como un baluarte de la cultura occidental o mejor como una potencia rectora de una política proasiática del futuro?

—Como ambas cosas al mismo tiempo. Las islas Filipinas, con sus casi veintidós millones de habitantes, son el único país verdaderamente cristiano de Oriente y dotado de una acrisolada religiosidad. Esa es la preciosa herencia que nos ha legado España y que nos da derecho y hasta nos impone el deber de una cierta jefatura o liderato en la cultura de Asia. En la Conferencia de Manila, celebrada bajo los auspicios de la S. E. A. T. O., se habló bien claro del papel decisivo que las Filipinas deben asumir en defensa de la libertad de los pueblos e individuos, amenazada tan fuertemente en Asia por la vasta expansión del comunismo.

—¿Cuál es la principal tarea del pueblo de su país en esos años de paz insegura?

—La de poner en contribución todos nuestros esfuerzos por preservar a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos, de una nueva conflagración, donde tan profundas fueron las cicatrices de la anterior guerra.

—La amistad correspondida entre Filipinas y España es un hecho venturoso en el mundo, ¿cree vuestra excelencia que es también una de las constantes hoy más firmes en la política exterior de su país?

—Los seculares vínculos que nos unen son la prueba más concluyente de la fraternal amistad hispanofilipina. Una amistad que si fué robustecida en el transcurso de los siglos todavía se acrecienta más en la hora presente, en

que España y Filipinas luchan por un ideal común como es el de la unidad de los pueblos libres. Por eso nuestras resoluciones en política exterior tienden, como ocurre con la de España, al fortalecimiento de esa unidad de los pueblos libres, indispensable a la supervivencia humana.

EN UN ESPAÑOL PERFECTO

Las respuestas del doctor Laurel son decididas y contundentes. Se expresa en un español perfecto. La conversación nos muestra a un hombre tan amable y cordial como enérgico. La práctica parlamentaria le ha dado una palabra fácil y una agilidad mental que casi no deja descansar entre la pregunta y la respuesta.

—La aceptación de la Presidencia de Filipinas en unos momentos tan difíciles y de tanta responsabilidad como fueron los del mandato de V. E., ¿qué supuso en cuanto a acción protectora y beneficiosa para muchos compatriotas suyos?

—Creo que fué una mitigación considerable de las calamidades emanadas de tan atroz lucha y una salvaguardia del mayor número posible de vidas y haciendas, dentro de los límites difíciles que imponía una ocupación extraña. También se veló por el mantenimiento del orgullo nacional para que no se sintiera aún más herido, con peligro de que ello ocasionara acontecimientos todavía más luctuosos.

El doctor Laurel, que cuenta ahora sesenta y tres años de edad, ha tenido una vida muy intensa al frente de gestiones públicas de su país. Queremos preguntarle algo muy relacionado con esa intensidad de gestión.

—¿Cuál ha sido el momento más feliz de su vida política?

—En la vida de un político hay

de todo, como en la viña del Señor. A las obligadas contrariedades suceden horas de satisfacción, pero confieso que he tenido más de éstas que de aquellas.

LOS «HUKS» SE ECHAN AL MONTE

—¿Ha habido, después de la segunda guerra mundial, una visible colaboración entre todos los partidos políticos filipinos en la reconstrucción y avance de su país?

—En Filipinas sólo existen dos partidos políticos realmente fuertes: el nacionalista, al que pertenezco, y que actualmente se encuentra en el Poder, y el liberal. Últimamente, antes de las elecciones generales de noviembre de 1953, se constituyó un tercer partido, llamado democrático. Este partido está acaudillado por el general Carlos Rómulo y por el vicepresidente Fernando López, y lo integran algunos disidentes del partido liberal.

Tenemos ahora tres direcciones de política interior, pero me atrevo a asegurar que entre ellas es el partido nacionalista el que ha llevado a cabo una labor más constructiva y progresiva. En la hora presente, el Gabinete del Presidente Magsaysay tiene en estudio la puesta en práctica de la construcción en gran escala de viviendas para los obreros, el estilo que se emplea aquí en España. También se ha dado un impulso extraordinario a la agricultura y la iniciativa privada ha encontrado en todas partes la más decidida protección estatal en todo aquello que tienda a elevar el nivel de vida de nuestros compatriotas, que, por cierto, es ya muy lisonjero.

Vamos avanzando y puede afirmarse que todos los filipinos, sin distinción de matiz militante, desean el engrandecimiento de la nación en todos sus aspectos.

—¿Incluso los «huks»? ¿Tienen esos grupos una verdadera significación política?

—El fenómeno de los «huks» fue una consecuencia de la atmósfera creada durante el último conflicto mundial. Acostumbrados a campar por sus respetos como guerrilleros durante la invasión, no quisieron adaptarse a las modalidades de la vida normalizada y volvieron a las inaccesibles montañas. Naturalmente que no

todos los que en tiempo de guerra se dedicaron a hacerle la vida imposible al invasor volvieron a las selvas. Reconozcamos que nunca el número de aquellos «huks» fué un motivo de verdadera alarma para la seguridad nacional, aunque sí lo fueran, muchas veces, para la seguridad de hombres y personas con sus frecuentes actos de bandidaje. Hoy la enérgica acción emprendida por el Gobierno Magsaysay permite considerar completamente extinguido un movimiento de desorden que si alguna significación política se le puede atribuir, ya usted puede imaginársela.

TRES UNIVERSIDADES CÁTOLICAS

—Filipinas es un país muy culto en el que existen, entre otras, tres Universidades católicas: la de Santo Tomás, en Manila; la de San Carlos, en Cebú, y la de San Agustín, en Ilo-Ilo. En un país tan amante de la cultura, ¿tiene alguna continuidad actual el movimiento literario en lengua cervantina?

—Hoy el inglés ha absorbido bastante a la dulce lengua cervantina, en especial entre el elemento joven, pero es éste el momento en que se lee mucho en español. Tenemos en Manila dos diarios editados en lengua española: «El Debate» y «Voz de Manila». Tengo entendido también que están en prensa dos libros que ha escrito en castellano mi compañero el senador honorable Manuel C. Briones, correspondiente de la Real Academia Española. Ambos libros se editarán en España para su difusión en Filipinas, uno de ellos por el Instituto de Cultura Hispánica. Creo que el prólogo de uno de estos libros es del doctor Marañón. Esos son algunos ejemplos de la continuidad por la que me pregunta.

—El reciente Congreso Nacional Mariano de Manila ha sido una buena prueba de la espiritualidad de su pueblo, ¿ha habido algún avance en el cristianismo filipino o, más concretamente, en su sentido católico de la vida?

—Los filipinos constituimos un pueblo católico por excelencia. Más del 90 por 100 de mis connacionales acatamos a la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana. Precisamente el Congreso Nacional Mariano, recientemente

celebrado en Manila, ha sido confirmación plena de nuestra acendrado catolicismo. Todos los filipinos hemos sentido la satisfacción de que el legado de Su Santidad en aquel Congreso fuera un príncipe de la Iglesia española, su eminencia el cardenal arzobispo de Santiago. Nadie como el insigne purpurado podía haber apreciado el fervor de un pueblo que conserva en su alma religiosa la herencia espiritual de la Madre Patria.

Las palabras del doctor Laurel son sinceras y tiene una expresión especial de orgullo cada vez que alude a la Madre Patria. Es un gran amigo de España y un prohombre tagalo al que vemos con la Cruz de Caballero del Orden de Isabel la Católica en el solapa.

ESPERANZA Y PERFECTACION CINEMATOGRAFICA

Nuestro entrevistado enciende un magnífico cigarro puro elaborado en aquel archipiélago. En la reunión hay alguna figura en la pantalla, y ello nos sugiere otra pregunta:

—No son muy conocidos en España los avances del más moderno cine filipino, ¿qué puede decirnos V. E. de la presencia de su país en el mundo cinematográfico?

—En Filipinas se ruedan al cabo del año más de cien películas cinematográficas, que tienen un mercado en Asia e incluso en Estados Unidos. Puedo asegurar que estamos bastante adelantados en lo que al «séptimo arte» se refiere, hasta el punto de que la industria de la cinematografía ocupa el tercer lugar entre las que mayores sumas aportan al erario público en concepto de impuestos.

—En la Misión comercial que V. E. ha presidido en los Estados Unidos habrán sido tratados diversos aspectos, ¿cuál le parece el más esencial?

—Todos han tenido un interés vitalísimo para mi país y fueron resueltos dentro del espíritu de cooperación que alienta las relaciones de mi país con Norteamérica. Lo más importante de todo es que nuestras reuniones han culminado en un acuerdo tan completo que abre de par en par las puertas de nuevas negociaciones con aquella gran nación y con otros países. Y yo creo que España será uno de los primeros.

La recepción ha terminado y el doctor Laurel se levanta acompañado del embajador de Filipinas en España, don Pedro Sabido, otro gran amigo de España, que con el doctor Laurel y el eminente hispanista don Claro M. Recto, fundaron el Liceo de Filipinas.

Los cálidos y elegantes trajes de «mezclas» cruzan el salón sin el más leve ruido de sus telas aladas.

Fuera, en la puerta de la calle, hay un gran árbol de Navidad con luces de colores encendidas. Y en lo alto de la noche, unas estrellas brillantes. Ese es el firmamento que esconde la Cruz del Sur y en el que un archipiélago de estrellas parece dar, en puntos y rayas, un mensaje a todos los hemisferios: «... Y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad».

F. COSTA TORRO
(Fotografías de Mora)



El ilustre visitante, rodeado de miembros de la colonia filipina de Madrid, durante la recepción celebrada en su honor

RIESGO Y PERIODISMO

LAS AVENTURAS DEL REDACTOR INGLÉS D. WEBB

CERCA DE LAS COSTAS YUGOSLAVAS RECIBIO UN MENSAJE DE GUY BURGESS, EL DIPLOMATICO INGLÉS QUE ELIGIO LA ESCLAVITUD

EL día 19 de diciembre apareció en el semanario inglés «The People» una noticia que iba a causar verdadera conmoción en Inglaterra. Nadie quedó al margen de ella. Se comentó en todos los ámbitos. Se trataba nada menos que de lo siguiente: un periodista, Duncan Webb, relataba una serie enorme de peripecias que, desde Inglaterra, Francia e Italia, le habían llevado al trance de recibir un mensaje de Guy Burgess.

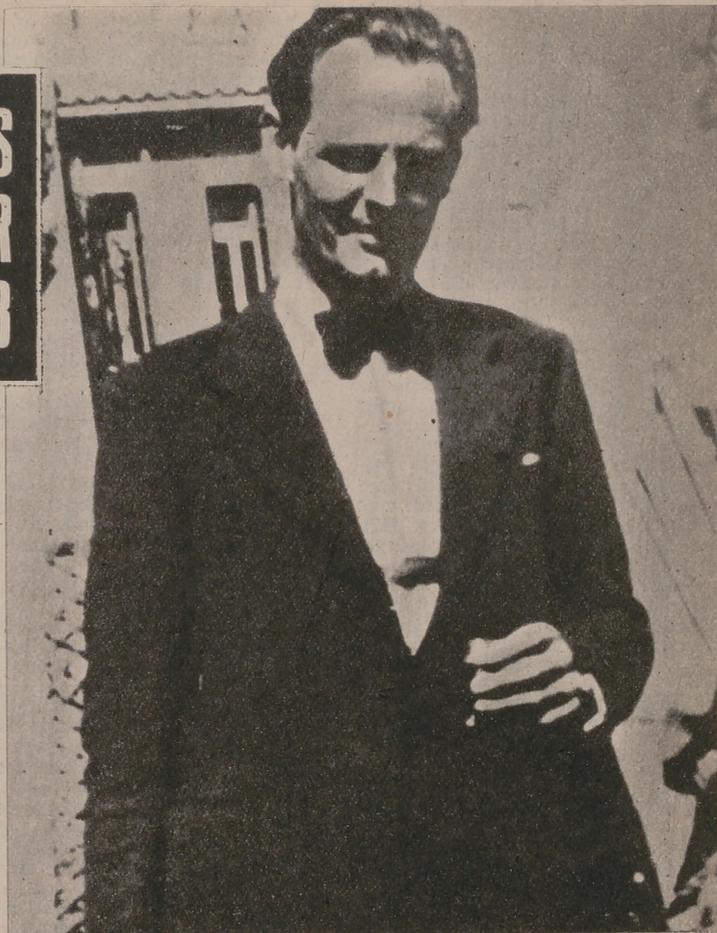
La sensibilidad y la memoria inglesa no han podido olvidar nunca la fuga de los dos diplomáticos. De Donald Duart Mac Clean y de Guy Frances de Moncy Burgess.

¿Hasta qué punto son válidas las apasionantes aventuras que relata Duncan Webb? Ninguna respuesta ha sido enteramente concreta. Duncan Webb es un periodista de crédito, hasta el presente digno de fe, y no se encuentra, por otra parte, la razón de urdir semejante trama novelesca. El hecho cierto es que, el reportaje de Webb ha caído como una bomba en Inglaterra.

Recordemos brevemente, antes de relatar las peripecias de Duncan Webb, el sensacional caso de los diplomáticos Mac Clean y Guy Burgess.

UNO DE LOS MAS GRANDES MISTERIOS DE LA POSGUERRA

A las siete del viernes 25 de mayo de 1951, el mismo día en que Donald Mac Clean cumplía su treinta y ocho aniversario, presentaba a su esposa un amigo con estas palabras: Rober Style. Dos horas más tarde, es decir, a las nueve de la noche, él y su amigo, que no era otro que Guy Burgess, abandonaban la casa del primero, en Tatsfield, para acudir a una cita de negocios.



Mac Lean, diplomático inglés, quien en compañía de Burgess huyó a Rusia

Los dos hombres tomaron la ruta de Southampton. Pocos minutos antes de las doce abandonaban en el puerto el coche que Burgess había alquilado en Londres.

No tuvieron tiempo de nada. Llegaron al vapor «Falaise» en el mismo momento en que se apresuraban a levar anclas para hacer su conocido itinerario de fin de semana Southampton-Saint-Malo.

Después se supo que, en Saint-Malo, y desde la mañana, Burgess había reservado habitaciones. A uno de los guardianes del puerto le gritaron «Recogeremos el coche el lunes a nuestro regreso».

Al día siguiente, a las diez, llegaban a Saint-Malo. Los pasajeros fueron bajando con sus equi-

pajes deportivos. Los últimos en hacerlo son dos diplomáticos ingleses: Donald Mac Clean y Guy Burgess que, además, olvidan en el camarote sus maletas.

Una vez desembarcados, sus movimientos han sido registrados nitidamente, paso tras paso, por los agentes del Servicio Secreto. Estuvieron en el café, cambiaron en el hotel dinero inglés para tomar, en su lugar, moneda francesa. Bebieron cerveza, aparentemente tranquilos, en un bar. Después tomaron un taxi: «A la estación de Rennes. Queremos alcanzar el tren de París.»

El conductor ha declarado siempre lo mismo: «Dejé a los viajeros ante la estación.»

¿Algo más? Desde aquel momento deja de existir la menor pista, la huella más insignificante, sobre el paradero de los dos hombres. Han desaparecido sin dejar el menor rastro.

UNA VELADA SIN PROTAGONISTA

Mientras tanto, Melinda Mac Clean, ha ido recibiendo la noche antes a los invitados y familiares que acudían a su casa para festejar los treinta y ocho años de su marido y que se encuentran con que el protagonista no aparece. Melinda le disculpa diciendo: «Salió con motivo de unos negocios. Volverá en seguida.»

Pero nadie vuelve. El domingo, cuando su madre la llama de Pa-



Esta es la ruta seguida por los diplomáticos hasta que desaparecieron

ris para saber cómo se encuentran sus nietos, la situación no se puede ocultar más: «Vente en seguida—dice a la madre—; Donald no ha vuelto desde el viernes.»

UN MENSAJE A TODOS LOS EMBAJADORES BRITANICOS

Pocos días más tarde Melinda Mac Clean presta declaración en el Ministerio de Asuntos Exteriores. No puede creer que se trate de nada serio. Obstinate, se niega a pensar que no vuelva: «Se tratará—dice— de alguna aventura con una mujer.»

Sin embargo, el lunes en la noche, un mensaje es enviado a todos los embajadores y Consulados británicos de Europa. Cualquier noticia sobre los desaparecidos debe ser enviada con prioridad, y antes que a nadie, al propio primer ministro de Inglaterra. Algo más añade el cable: las noticias serán transmitidas sin cifra para que no exista ningún retraso en la traducción de ellas.

Roger Style ha sido reconocido rápidamente. El Foreign Office no comprende el porqué de la supcherria.

MILES DE DETECTIVES BUSCAN A LOS DESAPARECIDOS

Diez días después de su desaparición en la estación francesa de Rennes, lugar donde mueren todas las investigaciones, más de quince mil policías europeos están movilizados para descubrir cualquier indicio. En París, a raíz de una confidencia que surge de un barrio apartado, se inicia una colosal redada que dura toda la noche del 8 al 9 de junio, sin resultado práctico alguno.

El Intelligence Service pone en movimiento su enorme máquina de investigación. Pero todo inútil. Tres semanas después, simplemente, se admite por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Inglaterra que los diplomáticos han pasado al otro lado del «telón de acero».

Ocurren, sin embargo, nuevas incidencias que mantienen el interés enorme del caso a través de los años. A raíz de su desaparición se recibió en las casas de Melinda Mac Clean y de Burgess telegramas que anunciaban, aunque escritos por manos desconocidas,

que se encontraban perfectamente. En la cuenta de Melinda, en grave situación económica, se hace un considerable ingreso en libras esterlinas. Y lo más agrio y extraordinario: veintisiete meses después de la desaparición de los dos diplomáticos, la esposa de Mac Clean que está instalada en Génova con sus tres hijos, desaparece sin dejar rastro. El misterio toma un carácter emocionante: como en la vez anterior la fuga está preparada con tal perfección que no se encuentra la menor huella de los fugitivos.

LA PERSONALIDAD DE LOS DOS DIPLOMATICOS

La noticia de su desaparición y de su fuga al otro lado del «telón de acero» cayó mal en Norteamérica. Donald Mac Clean, en el momento de la fuga ocupaba el cargo de jefe del departamento americano del Ministerio de Asuntos Exteriores británico. Se decía que conocía a la perfección todo el mecanismo de la política anglonorteamericana.

Guy Burgess, menos importante, era un segundo secretario, pero también un hombre documentado. Durante algún tiempo había permanecido como secretario particular de M. Hector Mac Neil que, en su día, fuera el segundo hombre del Foreign Office. Hector Mac Neil estaba especializado en los asuntos del Extremo Oriente. Conocía bien, y por lo tanto Guy Burgess tenía clara idea de ellos, todos los proyectos angloamericanos relacionados con Asia y sobramanera los tratados y acuerdos referentes al Japón.

Rápidamente se llegó a la evidencia de que, al menos desde el año 1930, es decir, desde la Universidad, Mac Clean y Burgess habían figurado como afectos al comunismo. Un detalle más vino a reflejar el fracaso de los servicios de investigación inglesa: Burgess era un íntimo amigo del investigador atómico Alan Nun May, pasado con armas y bagajes también a Rusia.

Todos esos detalles acumulados fueron suficientes para considerar su fuga como un desastre importante para la diplomacia inglesa. El Intelligence Service dedica sumas cuantiosas anualmente para descubrir cuanto afecta al caso Mac Clean y Burgess.

Y así estaban las cosas cuando Duncan Webb ha puesto en marcha, nuevamente, la carrera de las fabulosas suposiciones.

La cosa tuvo este principio.

CITA EN PARIS

Duncan Webb, por encargo de su periódico, había comenzado a preparar material para una encuesta sobre la delincuencia francesa. Con ese objeto había ido a París y cumpliendo su misión se halló

de cara al nombre de Burgess.

Era en el verano. Duncan Webb se encontraba en una taberna mezclado y confundido—según sus palabras—, con toda clase de tipos y caracteres extraños. «De pronto yo oí a alguien que pronunciaba el nombre de Burgess. Tomé nota del hombre que lo había dicho y luego, en la noche, le pregunté lo que sabía acerca de aquél.»

Se trataba de un hombre moreno, de aire italiano, que hablaba un inglés pintoresco: «Yo sé alguna cosa», contestaba.

Apremiado por el periodista le advirtió taxativamente:

—Si usted necesita establecer relación con Burgess, vuelva a Londres y espere. Tomaremos contacto con usted allí.

Las cosas quedaron así. Duncan Webb no tuvo que pensar mucho en ello. Tampoco, la verdad, creía que se pudiera hacer mucho caso de la oferta. Pero el caso es que pocas semanas más tarde, ya en Londres, recibió una llamada telefónica.

DUNCAN WEBB ENTRA EN CONTACTO CON LA ORGANIZACION CLANDESTINA

Al otro lado del teléfono alguien le hablaba diciéndole que quería darle noticias referentes a la conversación sostenida en París. Le citaban en un bar de la ciudad.

La conversación, ante la cerveza, comenzó fría y directamente al asunto.

—Yo soy—le decía su acompañante—Luigi Rocco y estoy conectado a una organización clandestina italiana que se dedica a cruzar el «telón de acero». Esta organización ha tenido contacto con Burgess, que está deseoso de escapar.

Las palabras las pronunciaba un italiano moreno, fuerte, bien vestido, que hablaba con un duro acento americano.

«Parece un «gangster», pensaba el periodista.

No había ninguna duda en cuanto al medio a través del cual la organización clandestina se pondría en funcionamiento para recobrar a Burgess.

—La «fuga»—decía Rocco—se puede arreglar con dinero para la «organización» y dinero para Burgess.

Hasta aquí, hasta ese punto, Duncan Webb aceptó la proposición, pero con una garantía: ningún dinero hasta no estar ante Burgess.

En este punto la reunión se deshizo. El periodista no volvió a saber nada de Luigi Rocco durante semanas enteras. Ni una sola palabra. Sin embargo, al fin, la llamada se produjo. Desde el otro lado del hilo telefónico, el italiano con acento americano le decía:

—La fecha ha sido acordada. Nosotros nos reuniremos la próxima semana. Esa reunión se celebrará ya en Italia, sólo que yo no puedo decirle exactamente la fecha hasta un día antes de partir. ¿Está dispuesto?

Duncan Webb respondió:

—Estaré dispuesto.

—Existe otra dificultad—añadió Rocco.



Este boceto de carta marítima señala la ruta de los dos buques, en uno de los cuales iba Duncan, que trataron de la vuelta de Burgess

2 16

U3

Telegram - Télégramme - Telegramma

Date - Date - Datum

Time - Heure - Zeit

Rate - Tarif - Tassa

Total - Total - Totale

Address - Adresse - Indirizzo

Remarks - Indications - Indicazioni

M.G. Dunbar
7 Rue des Alpes Geneve

Terribly sorry delay in contacting you - unforeseen circumstances have arisen am staying here longer please advise schoolboys returning about a week's time - all extremely well - pink rose in marvellous form - love from all - Melinda

He aquí la fotocopia del telegrama que la señora Mac Lean envió a su madre. Peritos grafólogos consideran que esta escritura corresponde a una persona habituada a los signos rusos

—¿Cuál?

—Que los dos guardias que vigilan a Burgess quieren huir con él. Hay que pagar a cada uno de ellos 500 libras. ¿Podrá ser?

Duncan Webb aseguraba:

—Se entregará todo el dinero. El que exige la organización y el de Burgess.

Sólo que no tenía idea de como iba a sacar ese dinero sin permiso del Tesoro. Se dejaba arrastrar por la aventura.

EN VENECIA CON UNA PISTOLA

Duncan Webb voló directamente hasta Milán. Desde allí tomó el tren para Venecia. Sólo que antes, con el permiso necesario, había comprado una pistola: una pequeña «Birreta».

Nada más salir de la estación, cuando comenzaba a callejear por la ciudad, se encontró con Rocco. Le había seguido desde su llegada. «Entonces—dice Duncan—decidí decirle que le había visto. Era una forma de quedar en paz.»

Pero el italiano no quería aparentar que conocía al inglés. Se acercó a él discretamente y le pidió fuego. Mientras, el periodista, un poco asombrado, seguía el juego policiaco. Luigi Rocco decía:

—Los planes han cambiado. Si-game.

—Le seguí—dice Duncan Webb—por varias calles antes de penetrar en un establecimiento—. Allí el italiano le dijo algo nuevo:

—Burgess ha llegado a Pola, en la costa yugoslava, en el mar Adriático.

¿Terminaban ahí las cosas? No, desde luego. Luigi Rocco le dio otras dos noticias:

—Iremos a buscar a Burgess esta misma noche. Pero será preciso que lleve usted seis millones de libras.

Se trataba de una nueva de-

manda. Seis millones de libras son unas 3.000 libras, y Duncan Webb no tenía la menor esperanza de conseguir inmediatamente aquella suma.

No se volvieron a ver hasta la noche. Rocco volvió a preguntarle si estaba en posesión del dinero. Luego le dió la consigna:

—Saldremos a la 1,30 de la noche.

Pero a medianoche, cuando el periodista se encontraba paseando por detrás del hotel, surgió de las sombras el italiano para decirle:

—La hora ha sido cambiada. Salimos ahora mismo.

SEIS MILLONES DE LIBRAS BAJO LA LLUVIA

Duncan Webb ha escrito con relación a sus peripecias algo importante. El periodista no sabía si se encontraba, simplemente, entre las manos de una organización de «gángsters». Lo único que sabía era que proseguiría hasta el fin.

Por eso siguió a Rocco hasta que éste, después de hacer unas señales luminosas, vió acercarse una poderosa lancha de motor.

Durante unos minutos navegaron a lo largo del Gran Canal,

para terminar, por último, en la parte posterior del hotel donde se alojaba Duncan Webb. «Ya en mi habitación empaqueté el montón de recortes de periódico como si fueran billetes de banco y salí a la calle.»

Cuando llegó donde Rocco, éste, con cierta amabilidad, le advirtió:

—Veo que trae el dinero. Ahora vamos a contarlo.

—¿Qué? ¿Contar seis millones de libras bajo la lluvia?

Rocco pareció satisfecho por el giro de la conversación. Entró en la lancha y presentó a Duncan Webb, el hombre que la conducía.

—Este es Pietro—dijo.

El periodista se encontró, nuevamente, con un italiano que hablaba el inglés con fuerte acento americano. La lancha, mientras tanto, volvía a rehacer el camino a lo largo del Gran Canal.



Sobre el mapa de Londres la Policía inglesa situó la pista de los desaparecidos diplomáticos

DIPLOMATS

£1,000 REWARD

THE DAILY EXPRESS offers a reward of £1,000 for information that will establish the whereabouts of the missing diplomats Donald Stuart Maclean and Guy Francis de Henry Burgess. This reward will be paid to any person who sends to the Daily Express definite evidence that will lead to the solution of the most puzzling mystery in recent years.

ALL SUCH INFORMATION will be carefully sifted and passed on to the Security authorities—M.I.6, Scotland Yard Special Branch, and Foreign Office police—for investigation.



En toda la Prensa inglesa aparecieron anuncios como el que reproduce el grabado, ofreciendo mil libras a quien facilitase cualquiera información acerca de los dos diplomáticos desaparecidos

Sentado bajo la cabina pensaba en sus futuros movimientos durante aquella noche. La lancha llevaba, además de Pietro, un marinero y un radio-operador. Un gran movimiento anunció a Duncan Webb que había salido del Gran Canal y que se encontraba en mar abierto. La voz de Pietro se dirigía a todos: «Los pasajeros que se sienten, por favor. Ahora que no se hagan movimientos.»

«ESTE ES SU HOMBRE»

«Comenzaba a sentir la atmósfera que me rodeaba verdaderamente desagradable. Pensaba en que me robarían y me tirarían al agua.»

Sentado, el periodista tomaba fuertemente con una mano el paquete que oficialmente contenía los seis millones de libras y con la otra el revólver.

Durante dos horas la lancha continuó sin parar. El radio operador mandaba y recibía, incesantemente, mensajes. Luego, hacia las tres, la lancha se paró. A su costado se detuvo un sucio barco costero.

«Este es mi momento de triunfo o de fallo—escribí, posteriormente, el periodista al recordar aquel instante.

Del otro barco apareció un hombre alto, rubio, que pasó a la lancha. El capitán, Pietro, le dijo:

—Ese es su hombre.

Las palabras, desde luego, iban dirigidas a Duncan Webb, que miró curiosamente al nuevo personaje. Duncan Webb exigió a Pietro alguna prueba de que aquel hombre era un guardián de Guy Burgess.

Pietro, coléricamente, se volvió para repetir las mismas palabras: «Es su hombre. Tiene ahora las manos en la masa.» ¿Quería decirle acaso que no dejara escapar la ocasión?

El desconocido, entretanto, comenzaba a hablar en un lenguaje que, según Duncan Webb, no era francés, italiano, español, alemán ni escandinavo. Pietro, decididamente, se volvió hacia él para tomarle el paquete del dinero. Era la hora de la última decisión.

—Estése quieto—dijo Duncan Webb, apuntándole con el revólver. Luego añadió—: Usted puede matarme, pero uno de ustedes va primero.

Hubo un momento de gran silencio, roto sólo por el agua que azotaba los costados de la lancha, mientras el revólver seguía apuntando a Pietro.

EL MENSAJE DE GUY BURGESS

—Denme una prueba de que este hombre es un guardián de Guy Burgess y se arreglarán las cosas.

Después de una conversación entre ellos, Pietro dijo:

—Tenemos un mensaje de Guy Burgess.

El hombre alto y rubio había entregado a Pietro un papel. Este decía a Duncan Webb:

—Está escrito en italiano, pero yo se lo traduciré. Escuche: «Decid a J. P. H. que la llanura debe continuar incompleta y que una de sus criaturas será enviada en breve a unirse a la llanura, donde ella descansa eternamente.»

El mensaje, en aquel momento,

no decía nada a Duncan Webb. Le resultaba un absurdo. Un jeroglífico. Se volvió hacia ellos:

—Yo no quiero pagar por eso. No significa nada para mí.

«La cólera de mis contendientes dice Duncan, crecía.»

Entonces quiso jugar la última carta.

—Yo no llevo el dinero encima. Este paquete está lleno de recortes de periódicos; pero yo pagaré hasta el último penique si se me presenta a Burgess.

Pietro, entonces, se inclinó hacia una nueva proposición:

—Vuelva a Venecia y compruebe este mensaje. Encontrará que es auténtico. Vuelva pasado mañana con 10,000 libras en libras y encontrará a Burgess.

Las únicas noticias algo concretas que quedaron de la excursión se escaparon de labios de Pietro: Guy Burgess se encontraba en la costa yugoslava a unas pocas millas al norte de Pola.

Entonces intenta, el periodista hacer él por su cuenta la expedición. Busca en el puerto alguien que se preste a ir hasta las costas yugoslavas. Una sola contestación encuentra: «Es muy peligroso.»

Unos días más tarde, sin noticias de Rocco o de Pietro, regresaba a Londres. La aventura parecía cumplida.

LA TRADUCCION DEL MENSAJE. APARECE EL PERSONAJE J. P. H.

A su regreso a Londres, Duncan Webb busca e inquiriere entre las personas amigas de Guy Burgess si existe alguien que reconozca las iniciales J. P. H. y si existe alguien, por último, que comprenda el mensaje.

Repentinamente una persona que cuidadosamente ha solicitado secreto para su nombre y posición, advierte a Duncan Webb:

—Yo comprendo el mensaje. Yo soy la persona a quien va dirigido.

La sorpresa no deja hablar al periodista.

—¿Cuál es la traducción?

—La traducción—le responden— es ésta: «No podré terminar el libro sobre lord Salisbury porque, como su hija, estaré pronto muerto.»

—¿Pero eso qué significa?

—Guy Burgess estaba terminando de escribir una biografía del último lord Salisbury. La obra fué comenzada por su hija, lady Gwendolin Cecil, que murió antes de que la obra estuviera acabada por completo. Guy Burgess intentó terminarla.

El caso es verdaderamente asombroso. «Por supuesto, decía J. P. H., que un hombre sutil, que tuviera un gran contacto personal con Burgess y con su estilo literario, podría haberlo escrito, pero resulta fantástico que tal falsificación le haya sido entregada a usted en condiciones tan dramáticas.»

Queda en pie, pues, el misterio. La fantasía se ha desbordado y todo el mundo ha vuelto a rehacer en Inglaterra el gran rompecabezas de los diplomáticos desaparecidos. «Yo creo—dice M. Webb— que las cosas han cambiado en Rusia para Burgess. Su vida está en peligro.»

Enrique RUIZ GARCIA



De todo el mundo la piden



CONSULADO DE ESPAÑA
TUCUMAN
(REP. ARGENTINA)

San Miguel de Tucumán, 22 Septiembre 1954

GUILLERMO TRUNIGER
Sociedad Anónima
Príncipe, 1
Madrid.-

Muy Sres. míos:

Me complace en comunicarles que acabo de recibir la máquina de escribir "PATRIA", cuya factura nº 2.649, de 16 de Julio pasado obra en mi poder y que fuera traída por mi señor hermano Don Carlos.

Puedo anticiparles, no obstante haberla usado solo un par de días, que estoy plenamente satisfecho de la utilidad, rendimiento y diseño de la referida máquina.

Durante la travesía fué usada por mi ya mencionado hermano, quien, igualmente entusiasmado de la comodidad y rendimiento práctico de la "PATRIA", me pide les solicite a Vds., si les sería factible proporcionarles una máquina para él. En este caso, daría orden a un familiar en Madrid, para que se apersonara en esa y cumplir la operación.

Esperando no haber molestado su atención, les ruega una contestación a la brevedad posible, quien se despide con su mayor atención y reconocimiento

Alfonso Noriega F.
Alfonso Noriega F.

PATRIA LA MAS EFICIENTE Y PRACTICA

GUILLERMO TRUNIGER
SOCIEDAD ANONIMA

MADRID
PRINCIPE, 1
Tel. 31-46-06

y en las principales casas del ramo



LA MAQUINA QUE SE HACE QUERER

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 100

RIESGO Y PERIODISMO

LAS AVENTURAS DEL REDACTOR INGLES D. WEBB



DONALD MAC CLEAN



GUY FRANCES BURGESS



La señora de Mac Lean, a quien su esposo presentó a Guy Burgess bajo el falso nombre de Roger Styles

**CERCA DE LAS COSTAS YUGOSLAVAS
RECIBIO UN MENSAJE DE GUY
BURGESS, EL DIPLOMATICO INGLES
QUE ESCOGIO LA ESCLAVITUD**

Sólo la audacia de Duncan Webb fué capaz de barcarsé en un navío pirata hacia una aventura desconocida de la que tal vez no hubiese regresado jamás. Lea este sensacional reportaje en la pág.